

11-11

NOVUM

ISSN 2357 - 4933

Edición especial UN



Sede Manizales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

NOVUM

Revista de Ciencias Sociales Aplicadas
2da. época – julio/diciembre 2021
Facultad de Administración

Universidad Nacional de Colombia – sede Manizales

Revista NOVUM
ISSN en línea: 2357-4933

Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales

Vicerrector

Doctor Neil Guerrero González
vicsede_man@unal.edu.co

Decano

Doctor Juan Carlos Chica Mesa
decadmon_man@unal.edu.co

Vicedecano

Doctor Francisco Javier Valencia Duque
vicefca_man@unal.edu.co

Director / Editor

Doctor Jorge Alberto Forero Santos
joaforerosa@unal.edu.co

Editor en jefe / Diagramación

Magíster Diana Minerva Idárraga Vallejo
dmidarragav@unal.edu.co

Corrección de estilo

Carol Viviana Mendieta Castellanos
Profesional en Gestión Cultural y Comunicativa

Traducción

Luis Miguel Hurtado Gómez
Profesional en Gestión Cultural y Comunicativa

Portada

Libertad, sí – José Robinson Mejía Sánchez

Publicación

Portal de Revistas
Universidad Nacional de Colombia

Contacto

NOVUM, Revista de Ciencias Sociales Aplicadas
Universidad Nacional de Colombia
Cra 27 Nro. 64-60 Manizales, Caldas – Colombia
PBX: (57) (6) 887 93 00 ext 50219
<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/novum>
rev_novum_fadman@una.edu.co

Indexada y registrada en:

* PUBLINDEX / * REDIB / * DOAJ / * EuroPUB / * Norsk Sentre for forskningsdata -NSD

Comité Editorial

Liliana María Gutiérrez Coba
Universidad de La Sabana
Bogotá - Colombia

William Ricardo Zambrano Ayala
Universidad Sergio Arboleda
Bogotá - Colombia

León Sigifredo Ciro
Universidad Autónoma de Manizales
Manizales - Colombia

Juan Manuel Castellanos
Universidad de Caldas
Manizales - Colombia

Camilia Gómez-Cotta
Universidad Santiago de Cali
Cali - Colombia

Jorge Alberto Forero Santos
Universidad Nacional de Colombia sede
Manizales
Manizales - Colombia

Comité Científico Internacional

Jorge Tirzo Gómez
Universidad Pedagógica Nacional
México

Rita del Carmen Araúz de Takakuwa
Universidad Tecnológica de Panamá
Panamá

Jorge Luis Yangali Vargas
Universidad Nacional del Centro del Perú
Perú

Angélica Abad Cisneros
Universidad de Cuenca
Ecuador

Alejandro Vargas Sánchez
Universidad Privada Boliviana
Bolivia

Daviana Kryscia Ramírez Benavides
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Napoleón Ambrocio Barrios
Universidad de Lima
Perú

CONTENIDO

1. Lineamientos para gestionar el valor colectivo de la cultura desde organizaciones creativas de cultura libre

Leidy Tatiana López Saldarriaga

Uriel Bustamante Lozano

Páginas 10 - 26

2. La gestión cultural como campo académico: acercamiento a la investigación y a la producción de conocimiento en Colombia

María Angélica Corcho Castaño

Páginas 27 - 42

3. Importancia de la comida tradicional, de la mesa a la cocina

Jaminson Andrés Tapia Barrera

Páginas 43 - 59

4. Políticas públicas - Poéticas públicas: antropocéntricas descentradas y derivas del extractivismo con respecto a la acción humana

Julián Andrés Cardona Romero

Páginas 60 - 74

5. Estrategias para la gestión cultural local: aproximación desde Villamaría, Caldas

Ángela María Orozco Marín

Uriel Bustamante Lozano

Página 75 - 94

Amigos, docentes, investigadores y curiosos:

Desde la Facultad de Administración de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales, es de gran interés promover y permitir los espacios para la divulgación de los resultados de investigación de estudiantes, investigadores y docentes. En esta edición de NOVUM, se presentan cinco artículos de investigación enmarcados en las ciencias sociales.

Agradecemos a todas las personas que participan en el proceso de NOVUM, aquellos que, con sus aportes académicos, dedicación de tiempo, acompañamiento y empatía por nuestro quehacer hacen posible, a pesar de las adversidades, continuar realizando esta labor.

Exaltamos el papel de los autores, quienes investigan, se cuestionan sobre sus realidades y exponen sus puntos de vista a través de sus artículos. Profundo agradecimiento a los pares académicos reconocidos por Minciencias quienes entregan su tiempo para evaluar y reconocer la valía de los autores al someterse a este proceso; al director; editor en jefe; corrector de estilo; traductor y todas las demás personas encargadas de la gestión de la revista. Además, a los profesores integrantes del Comité Editorial y del Comité Científico Internacional personas fundamentales en este ejercicio.

Nuestro reconocimiento especial al profesor Juan Carlos Chica Mesa, Decano de la Facultad de Administración, por su apoyo y por considerar nuestra labor como fundamental para el crecimiento de la Facultad.

A Usted, lector, quien consulta, lee y cita, gracias por valorar nuestro trabajo y por respetar a las personas que promueven el desarrollo de nuevos saberes.

Elaboramos esta edición enfrentándonos a tiempos de caos, cansancio, exceso de trabajo y virtualidad; sin duda, situaciones que modificaron nuestro sentir y nos han hecho reflexionar acerca de las particularidades de esta labor y de los retos que implica día a día.

Deseando que disfruten de su lectura



Zona articular |

Lineamientos para gestionar el valor colectivo de la cultura desde organizaciones creativas de cultura libre

Guidelines for managing the collective value of culture from creative organizations of free culture

Fecha de recibido: 27 / 01 / 2021

Fecha de aceptación: 28 / 09 / 2021

Leidy Tatiana López Saldarriaga. Magíster en Administración de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales, Profesional en Gestión Cultural y Comunicativa de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. Colombia. **Correo electrónico:** ltlopezs@unal.edu.co **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-0396-8012>

Uriel Bustamante Lozano. Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, Magíster en Lingüística de la Universidad de Antioquia, Profesional en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas, Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de la Sabana. Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. Colombia. **Correo electrónico:** ubustamantel@unal.edu.co **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0003-3235-4869>

El presente artículo es resultado de la investigación: “Estrategias de gestión cultural: un enfoque desde las políticas culturales para el desarrollo local”, realizada por el grupo de investigación Teoría y práctica de la Gestión Cultural de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales en año 2020. De la cual derivaron los resultados de la Tesis de Maestría titulada “Lineamientos para una gestión cultural eficiente en organizaciones creativas de cultura libre”.

Cómo citar este artículo

López Saldarriaga, L.T., y Bustamante Lozano, U. (2021). Lineamientos para gestionar el valor colectivo de la cultura desde organizaciones creativas de cultura libre. NOVUM, 2(11), pp. 10 - 26.

Resumen

Objetivo: El presente artículo es resultado de una investigación cuyo objetivo se centró en proponer lineamientos para una gestión cultural eficiente en organizaciones creativas que trabajan desde los principios de la cultura libre en la ciudad de Medellín, Colombia. **Metodología:** Se realizó bajo un enfoque cualitativo; centrándose en el paradigma sistémico, se analizaron cuatro casos de organizaciones a partir de los subsistemas que las conforman. La investigación se desarrolló en cuatro fases principales: 1) construcción teórica; 2) descripción de las estrategias de gestión implementadas por las organizaciones creativas de cultura libre; 3) explicación de las capacidades y factores que limitan los procesos de gestión; y 4) propuesta de lineamientos para superar las debilidades y fortalecer las capacidades de gestión en las organizaciones estudiadas. **Hallazgo:** Las organizaciones creativas de cultura libre fortalecen los bienes culturales y crean patrimonio colectivo; producen desde la interdisciplinariedad; gestionan recursos desde alianzas estratégicas y redes colaborativas para la sostenibilidad de sus proyectos culturales; buscan generar procesos socioculturales que aporten a la transformación social; replican y comparten procesos culturales. **Conclusión:** Trabajar desde los principios y prácticas de la cultura libre implica una gestión más eficiente, debido a que desde allí se crea un capital común que



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

retorna al sector cultural. **Palabras clave:** Cultura libre; Organizaciones Culturales y Creativas; Gestión Cultural; Planeación Estratégica.

Abstract

Objective: This article is the result of a research whose objective was focused on proposing guidelines for efficient cultural management in creative organizations that work from the principles of free culture in the city of Medellín, Colombia. **Methodology:** It was carried out under a qualitative approach; Focusing on the systemic paradigm, four cases of organizations were analyzed from the subsystems that comprise them. This it was developed in four moments: 1) theoretical construction; 2) description of the management strategies implemented by creative free culture organizations; 3) explanation of the capacities and factors that limit the management processes; and 4) proposal of guidelines to overcome weaknesses and strengthen management capacities in the organizations studied. **Finding:** Creative free culture organizations strengthen cultural assets and create collective heritage; they produce from interdisciplinarity; they manage resources from strategic alliances and collaborative networks for the sustainability of their cultural projects; They seek to generate socio-cultural processes that contribute to social transformation; they replicate and share cultural processes. **Conclusion:** Working from the principles and practices of free culture implies a more efficient management, because from there a common capital is created that returns to the cultural sector. **Keywords:** Free culture; Cultural and Creative Organizations; Cultural Management; Strategic Planning.

Introducción

El sector cultural y creativo aporta al fortalecimiento de las identidades culturales, a la construcción de tejido social y a la transformación de estructuras de valores, además cuenta con un potencial económico que ha sido resaltado y centralizado en las industrias culturales y creativas por organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo - BID, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. En Colombia el sector cultural y creativo representó el 3,3 % del valor agregado nacional en el periodo 2014 - 2018, el porcentaje de empleo en este sector para el 2019 fue de 2,68 % de la población nacional, generando ese mismo año US\$ 56.269.772 en exportaciones de bienes de las áreas de industrias creativas, creaciones funcionales y artes y patrimonio (DANE, 2019). Además, promueve un modelo económico

sostenible basado en la explotación de un recurso inagotable, la creatividad.

Debido a este potencial económico en el año 2017 el Gobierno Colombiano creó la Ley 1834 la cual tiene como objetivo “fomentar, incentivar y proteger las industrias creativas. Estas serán entendidas como aquellas industrias que generan valor en razón de sus bienes y servicios, los cuales se fundamentan en la propiedad intelectual”. Esta legislación se basa en el modelo de *Copyright*, el cual genera una escasez artificial a través de la explotación de la propiedad intelectual de los bienes culturales (Howkins, 2001).

Sin embargo, es necesario resaltar que las industrias creativas integran gran diversidad de propuestas, colectivos y organizaciones con diferentes modelos de gestión, entre los que se encuentran actores culturales y organizaciones que buscan defender y garantizar el derecho a participar en la vida cultural, además de legitimar otros modos



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

de producción, gestión y circulación cultural, basados en la colaboración, el compartir, los ecosistemas culturales, el acceso abierto y libre de los procesos y bienes culturales. Es decir, gestionan desde la filosofía de la cultura libre la cual se constituye desde la idea de una economía de la abundancia (Acero, Rowan, Martínez, Levi, @axeбра, EDRI y FCForum, 2012).

Las organizaciones creativas que trabajan desde la cultura libre aportan a la construcción del procomún, entienden que la cultura no se agota, se multiplica, deconstruye y dinamiza desde la colectividad, en este sentido, la cultura libre “ofrece nuevas posibilidades de contribuir a la eficacia del derecho a la cultura, a la par que ofrece ser una alternativa económica sostenible a los modelos hegemónicos de industrias culturales” (Vila-Viñas, Botero, Durán, Gemetto, Gutiérrez, Saenz y Soler, 2015, p. 224).

Gran parte de las organizaciones que trabajan desde la cultura libre son colectivos o proyectos culturales informales, que no cuentan con estructuras organizacionales, ni lineamientos de gestión, elementos que afectan su perdurabilidad, es por esta razón que se hizo necesario proponer lineamientos para orientar de manera eficiente los procesos de gestión cultural de las organizaciones de cultura libre y así, contribuir al fortalecimiento de sus estrategias de sostenibilidad.

A partir de la exploración, descripción y análisis de cuatro organizaciones creativas de la cultura libre de la ciudad de Medellín: La Corporación Platóhedro, La Corporación Proyecto NN, La Fundación Casa Tres Patios y La Fundación Divergente; se identificaron formas de organización basadas en liderazgos compartidos, gestión colaborativa y procesos de coproducción, comunicación compartida y libre circulación cultural. A partir de estos casos se identificaron capacidades y limitantes en los procesos de

gestión de la cultura libre y se establecieron lineamientos que facilitaron la planeación, la eficacia en los resultados y la perdurabilidad de las organizaciones creativas de cultura libre desde el trabajo digno, la transparencia, la equidad, la participación y la colaboración.

1. Organizaciones creativas que promueven el libre acceso y participación en la vida cultural

Las organizaciones creativas de cultura libre proponen prácticas de gestión que resignifican la circulación de los bienes simbólicos, plantean como alternativa al modelo de *copyright* o explotación intelectual, procesos que promueven el derecho de los ciudadanos a participar en la vida cultural, al involucrar a las comunidades en la creación, producción y comunicación de los bienes culturales y garantizar el derecho de los creadores de decidir sobre las libertades que otorgaran a la ciudadanía sobre su obra. Para Lessig (2005) en la cultura libre confluye la libre expresión, el libre comercio y se garantiza la participación para crear bienes culturales desde el colectivo.

Una cultura libre no es una cultura sin propiedad, del mismo modo que el libre mercado no es un mercado en el que todo es libre y gratuito. Lo opuesto a una cultura libre es una «cultura del permiso» – una cultura en la cual los creadores logran crear solamente con el permiso de los poderosos o de los creadores del pasado. (Lessig, 2005, p. 18)

En este sentido, la cultura libre no niega la propiedad, es una cultura que plantea otras formas de proteger los derechos de autor para promover un equilibrio entre los derechos morales y patrimoniales de los creadores y el derecho de la ciudadanía al acceso y participación en la vida cultural.

Fossatti y Gemetto (2018), definen a los emprendimientos, colectivos e iniciativas que



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

trabajan desde el paradigma de la cultura libre como aquellos que “no centran su quehacer en el monopolio y el control del conocimiento, sino que devuelven sus obras y procedimientos al patrimonio común de la sociedad del cual nacieron” (p. 20). Estas organizaciones buscan generar procesos sostenibles y sustentables a partir del valor cultural y social de sus bienes culturales, por lo cual centran sus bases estructurales y sus modos en gestión en los principios del acceso libre y abierto a la cultura, la participación en la vida cultural y la colaboración.

Las organizaciones de cultura libre entienden el acceso como la posibilidad de la ciudadanía de crear, compartir, recrear y disfrutar las manifestaciones culturales, por esta razón, comparten no solo sus bienes culturales, sino también sus modos de producción y gestión; es decir, dejan disponibles sus herramientas, metodologías y diseños. Ponen en común y a disposición de las comunidades sus conocimientos a través del uso de licencias libres como *copyleft* y abiertas como *creative commons*.

Al licenciar sus producciones las organizaciones de cultura libre registran y deciden sobre sus derechos de autor; desde el uso de la licencia *copyleft* buscan “ceder o de cierto modo devolver algunos derechos sobre su obra a las comunidades receptoras” (Busaniche, Pagola y Heidel, 2013, p. 33), a partir de esta licencia otorgan a las comunidades cuatro libertades: acceder, copiar, modificar y distribuir libremente las obras culturales, con cualquier propósito, a cualquier persona o institución. El uso del *copyleft* desde la cultura libre fomenta la creación y producción colaborativa, prácticas en las que compartir, copiar y modificar no son un delito sino herramientas para la creación de nuevos bienes culturales.

En la gestión de la cultura libre los autores y creadores deciden sobre qué derechos ceder y bajo qué condiciones (Busaniche, Pagola y Heidel, 2013), si desean reservar algunos derechos, hacen uso de las licencias abiertas como las *Creative Commons*, estas ofrecen a los creadores seis tipos de licencias:

1. CC BY: atribución
2. CC BY SA: atribución - compartir obras derivadas, igual
3. CC BY ND: atribución - sin obras derivadas
4. CC BY NC: atribución - no comercial
5. CC BY NC SA: atribución - no comercial - compartir obras derivadas igual
6. CC BY NC ND: atribución - no comercial - sin obras derivadas

De estas licencias dos son de carácter libre al cumplir con las características del *copyleft* (CC BY - CC BY SA), las demás son de carácter abierto; es decir, conceden ciertos derechos.

Así, las organizaciones de cultura libre garantizan sus derechos morales y patrimoniales sobre sus creaciones, ya sea con el interés de poner a circular sus creaciones en espacios digitales y garantizar que estas sean compartidas de manera masiva para llegar a más consumidores con el objetivo de garantizar el derecho al acceso a los bienes culturales.

Así mismo, garantizar el derecho de las comunidades a participar de la vida cultural, es otro de los principios que fundamentan el quehacer de las organizaciones de cultura libre, las cuales buscan promover la interacción de sus públicos o comunidades participantes en sus procesos de creación, gestión y comunicación desde la generación de espacios comunes que desdibujan la línea de diferencia entre autores y usuarios.



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

Estas organizaciones entienden que en tiempos en donde la tecnología facilita la creación, producción y consumo cultural, los papeles en el ecosistema cultural se intercambian, en la actualidad las comunidades de interés pueden moverse entre el rol de consumidores, creadores y distribuidores de contenidos cultural, en este sentido asumen la figura de prosumidores, actores culturales que no se limita a consumir información y contenidos, sino que también se involucra en su producción.

El término prosumer o prosumidor (pro-ductor + con-sumidor) es acuñado por Alvin Toffle en 1980 con la publicación de su libro “La tercera ola” y evoluciona hasta convertirse en la actualidad como uno de los paradigmas de crecimiento de la cultura digital. Es evidente que estos nuevos modelos y comportamientos ciudadanos tienen que ser incluidos en las lógicas de la gestión y de la producción de contenidos culturales. (Insa, 2011 p. 14)

La participación de las comunidades de interés en los procesos de cultura libre es fundamental para la creación de contenidos y procesos culturales pertinentes que respondan a las necesidades y problemáticas de los contextos de actuación, para garantizar el financiamiento de los proyectos culturales, y para promover la circulación y consumo de los bienes culturales. Es por esta razón que las organizaciones de cultura libre generan estrategias de gestión que involucran el uso de las tecnologías y prácticas comunitarias para generar entornos de colaboración y retroalimentación, como el financiamiento colectivo, la gestión en red, la coproducción, el codiseño y la circulación en espacios *online*.

En este sentido, la colaboración representa un pilar para las organizaciones de cultura libre; la gestión de sus bienes y proyectos culturales se basa en redes de trabajo colaborativo conformadas por colectivos, asociaciones y

actores culturales que se unen por un objetivo común y comparten recursos técnicos, tecnológicos, financieros e intelectuales, crean en colectivo, permiten replicar sus proyectos y estos se financian de manera colaborativa desde la gestión de cooperación internacional.

Así mismo, en las organizaciones de cultura libre, la colaboración implica la unión de los integrantes, el compartir los mismos intereses, la generación de relaciones de fraternidad y el deseo compartido de conseguir el éxito colectivo (Figuerola, 2016). Además, al interior de estas organizaciones la colaboración se refleja en el apoyo mutuo entre integrantes, el compartir conocimientos, los liderazgos compartidos, la creación en equipo y el desarrollo de acciones conjuntas entorno a un propósito común.

En este sentido, las organizaciones de cultura libre maximizan su potencial innovador al crear desde la colaboración y buscar un beneficio para el conjunto de la población, para Insa (2011, p. 10) “La creación colaborativa como contribución al bien común supone que la cultura pueda crecer como un campo para la generación de pensamiento”.

1.1 Las organizaciones creativas de cultura libre como sistemas sociales

Para identificar y analizar los procesos de gestión de las organizaciones creativas de cultura libre, se asume la teoría de sistemas, la cual permite colocar en un mismo contexto interconectado, los diferentes elementos que componen la organización y el espacio en donde esta se desenvuelve.

La teoría de sistemas estructura el objeto de estudio en tres niveles: entorno, sistema y subsistemas. Para las empresas, el entorno lo constituyen los agentes y aspectos sociales que influyen en los procesos de la organización y que reciben los resultados de esos procesos. La



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

empresa misma es definida como sistema, a efectos del análisis global de su coherencia y consistencia. Los diferentes departamentos y unidades son vistos como subsistemas de la empresa (Marín, García y Llano, 2013, p. 195).

Desde este paradigma se conciben las organizaciones creativas de cultura libre como sistemas sociales cuyos subsistemas se enfocan en promover el libre acceso a la cultura y el derecho a la participación en la vida cultural, desde prácticas colaborativas y el uso de elementos como la creatividad, la innovación y la tecnología generan procesos sostenibles de producción y circulación de bienes y servicios culturales libres y abiertos. Se caracterizan por sus estructuras flexibles y dinámicas al permanecer en constante interacción y adaptación con su macro y micro entorno.

En este sentido, se definen seis subsistemas que permiten abordar los procesos que configuran la actividad de la organización, tanto internamente, como en relación con su entorno (Marín, García y Llano, 2013, siguiendo a Wheeler y Sillanpää, 1997).

1.1.1 Subsistema estratégico

Es el conjunto de lineamientos estratégicos que orientan el direccionamiento y configuran la razón de ser de la organización (Villaroel, 2010), en relación a las soluciones o aportes que esta propone con respecto a las necesidades o retos de su contexto de actuación.

1.1.2 Subsistema técnico

El subsistema técnico son los conocimientos, técnicas, metodologías y herramientas libres y abiertas que emplea la organización para desarrollar sus funciones y producir bienes, servicios o procesos (Vega, 2003). Estas son compartidas con el fin de fortalecer sus tareas internas y generar producciones colaborativas.

1.1.3 Subsistema psicosocial

El subsistema psicosocial se refiere a las interacciones sociales al interior de la organización (Fantova, 2001), las cuales están mediadas por factores subjetivos tanto individuales como colectivos, en donde los principios de la cultura libre, que orientan a este tipo de organizaciones, son reconocidos y aplicados en sus funciones diarias por sus colaboradores; de tal forma, compartir, colaborar y participar se conciben como prácticas de buen vivir tanto al interior como al exterior la organización.

1.1.4 Subsistema estructural

Se refiere a la manera en que están divididas las tareas de la organización (diferenciación) y coordinadas (integración) (Molina, 1996 p. 15). En este tipo de organizaciones el subsistema estructural es orgánico; es decir, los roles y responsabilidades son difusos, flexibles y cambiantes (Marín, 2013, p. 199).

1.1.5 Subsistema administrativo

A través del subsistema administrativo se conectar la organización con su entorno, realiza las funciones de planeación, organización, dirección, control, y evaluación que son esenciales para lograr los objetivos y metas fundamentales. Este proceso administrativo es básico para cualquier tipo de organismo (público, privado, educativo), en el que los recursos humanos, financieros y materiales deben combinarse para lograr ciertos objetivos (Murillo, Zapata, Martínez, Hernán, Salas, Ávila y Caicedo et al., 2009).

Este subsistema integra a los demás subsistemas de manera interna, es la base primordial de las organizaciones al incluir elementos como el liderazgo, habilidades técnicas y la toma de decisiones, participando activamente en la búsqueda de oportunidades y la solución de los problemas; ordena y optimiza los recursos y genera prácticas



eficientes para cumplir con los fines propuestos. Además, tiene que ver directamente con la entrada del flujo de capital financiero del entorno hacia la organización, define estrategias para el mejoramiento continuo, inversiones para mejorar los procesos (Murillo et al., 2009), desde alianzas y redes.

1.1.6 Subsistema comunicativo

Entendido como el proceso mediante el cual las organizaciones intercambian información y conocimientos para conectar sus procesos con el entorno, llegando a los públicos, aliados o comunidades de interés desde la participación, el acceso y la colaboración.

2. Gestionar las organizaciones creativas de Cultura libre desde la eficiencia

Hablar de una gestión cultural eficiente implica una relación de equilibrio entre el impacto generado o los resultados obtenidos por las organizaciones creativas de cultura libre y los recursos empleados (Canadell y Sais, 2011). La eficiencia en la gestión cultural conlleva el desarrollo de procesos de calidad, innovadores y flexibles que garanticen el bienestar tanto a las comunidades implicadas como a la organización y sus integrantes.

Es importante comprender que debido a la naturaleza de sus objetivos misionales la eficiencia en organizaciones creativas de cultura libre debe medirse desde indicadores sociales que evidencien tanto el mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores que conforman las organizaciones como el cumplimiento de los objetivos sociales y culturales de la organización en relación a la transformación y optimización de los recursos (conocimiento, talento humano, económicos, técnicos) que entran al sistema. Iglesias, Carreras

y Sureda (2014) plantean cinco aspectos que caracterizan a una organización como eficiente:

- 1) Liderazgo: Proporciona orientación y dirección, visión y prioridades claras, toma de decisiones, asignación de recursos y equipo de liderazgo cohesivo.
- 2) Procesos de toma de decisiones claros y estructura: Funciones y responsabilidades claras para la toma de decisiones, estructura organizativa que apoya los objetivos, que no lleven a confusiones y refuercen la dirección a través de una misión, una visión y una estrategia pertinentes.
- 3) Equipo de personas con talento, capacidad y compromiso: que puedan contribuir a los objetivos de la organización y estar alineados con la estrategia adecuada.
- 4) Procesos y procedimientos sencillos: que se centren realmente en aquellos elementos que aportan valor.
- 5) Cultura orientada a los resultados: Cultura del aprendizaje y la mejora continua. (p. 51 - 52)

La eficiencia se relaciona con la pertinencia de las acciones y estrategias de la organización sobre un reto determinado, la sostenibilidad de sus procesos y la consecución de los objetivos finales de la organización.

3. La planeación estratégica como herramienta para la gestión de organizaciones creativas de cultura libre

La planeación estratégica es el proceso por el cual una organización analiza su contexto interno y externo, identifica necesidades y soluciones, determina objetivos y metas, diseña estrategias y ejecuta acciones para alcanzarlas. En organizaciones culturales la planeación está orientada a transformar una situación cultural determinada, permite plantear un futuro deseado y determinar qué hacer, como elegir y construir el estado deseado.

El modelo orgánico de Mintzberg permite comprender la naturaleza interna de toda organización al dividirla en cinco partes fundamentales y plantear sus funciones de



acuerdo a las características de sus subsistemas y su contexto externo. Además, el modelo gira en torno a dos ideas principales: 1) La división del trabajo y 2) La coordinación de las tareas para la consecución de objetivos definidos. Por lo tanto, permite plantear lineamientos articulados que respondan al desarrollo estratégico de cada componente de la organización (Mintzberg, 1976 citado en Rivas, 2020).

El modelo orgánico de Mintzberg plantea que “la organización puede ser dividida en cinco partes que interactúan de acuerdo con los diferentes grados de incertidumbre, que son la esencia de los procesos administrativos y complejos” (Mintzberg, 1979 citado en Rivas, 2002, p. 15). El autor propone una estructura base de elementos o actores que configuran la organización, los cuales son construidos y seleccionados según la trayectoria de la organización, sus propósitos fundamentales y la búsqueda de una coherencia y armonía interna, en relación con su entorno. Para estos elementos fundamentales que estructuran una organización se determinan las siguientes funciones, según el modelo:

1. **Ápice estratégico o grupo estratégico:** es el grupo de personas que estructura el subsistema estratégico de la organización, realiza acciones y estrategias para articularlo con los demás subsistemas y con las necesidades y retos del entorno. Controla y evalúa el cumplimiento de los lineamientos estratégicos de la organización (misión, visión, objetivos). Determina el diseño y roles de la estructura de la organización.
2. **Gerencia de Línea o Línea Media:** relaciona y articula a los actores internos y externos de la organización. Articula el núcleo operativo con la estrategia de la organización y esta con su entorno.
3. **Tecno estructura:** diseño de metodologías para el desarrollo de procesos, bienes o servicios desde la innovación colaborativa y la optimización de conocimientos y herramientas.

4. **Staff de apoyo:** aliados que posibilitan la consecución de recursos y la satisfacción de actividades claves de la organización.
5. **Núcleo Operativo:** “Miembros de la organización que realizan directamente las tareas de producir o proveer los bienes o servicios”. (Mintzberg, 1979 en Rivas, 2002, p. 15)

Estos elementos se transforman de acuerdo a la articulación que plantea la organización con su entorno tanto interno como externo, el propósito para el que fue creada y el valor agregado que genera en su contexto de actuación.

4. Proceso metodológico de la investigación

El proceso metodológico de la investigación inició desde la identificación de la problemática a estudiar en donde se encontró que las organizaciones de cultura libre presentan debilidades en el planteamiento de lineamientos que orienten sus procesos de gestión cultural de una manera eficiente, a partir de esta necesidad se planteó como objetivo general proponer lineamientos de gestión cultural para organizaciones creativas de cultura libre en la ciudad de Medellín, Colombia.

Bajo el enfoque cualitativo se realizó la exploración, descripción y análisis de cuatro organizaciones creativas de cultura libre de Medellín, como lo son: la corporación Platóhedro, Proyecto NN, Casa Tres Patios y Divergente; a partir del paradigma sistémico, estas organizaciones se concibieron como sistemas abiertos que se adaptan a las necesidades y expectativas de creación y comunicación de los ciudadanos a partir de prácticas colaborativas, buscan el desarrollo colectivo que perfecciona y evoluciona en una acción de beneficio mutuo.

Desde el paradigma sistémico se exploraron, describieron y analizaron los procesos de gestión cultural que implementan las organizaciones



estudiadas al dividir las en seis subsistemas: estratégico, técnico, psicosocial, estructural, administrativo y comunicativo, para finalmente realizar la propuesta de lineamientos que permitiera orientar las estrategias y mecanismos de gestión implementados por las organizaciones hacia el logro de sus objetivos desde la eficiencia en el empleo de recursos, y el uso de procesos innovadores y colaborativos.

La ruta metodológica del proceso de investigación se desarrolló en cuatro fases:

1) Fase exploratoria: esta fase consistió en la realización del marco teórico, identificación de las organizaciones creativas relacionadas con la cultura libre en la ciudad de Medellín; a través de un mapeo; determinación de los casos de estudio para el desarrollo de la investigación, por medio de una selección orientada por la información, al seleccionarse los casos de organizaciones creativas de cultura libre que cumplieran con los siguientes criterios:

- Ubicación y ejecución de sus procesos en la ciudad de Medellín, Colombia.
- Objetivos misionales o implementación de prácticas de cultura libre.
- Organización del sector creativo: subsector artes, medios digitales, diseño y formación.
- Objetivos misionales enmarcados en el tercer sector económico.
- Formalizada: organización constituida legalmente.
- Iniciativa activa: sus procesos continúan vigentes.

En la fase de exploración se realizó el trabajo de campo de la investigación para recolectar la información sobre los procesos de gestión de las organizaciones estudiadas a partir de las técnicas cualitativas como el análisis documental, entrevista semiestructurada, entrevista estructurada y observación.

2) Fase descriptiva: en esta fase se caracterizaron las organizaciones estudiadas para determinar los lineamientos o estrategias que emplean en sus procesos de gestión, este proceso se realizó por organización y por subsistema.

3) Fase analítica: se realizó una matriz de análisis que permitió clasificar y categorizar la información recolectada por organización, subsistema, pregunta orientadora, conclusión y estrategia. Este análisis consistió en realizar una comparación por subsistema de los procesos de gestión que realiza cada organización, además se explicaron las debilidades y capacidades encontradas en las estrategias de gestión implementadas.

4) Fase propositiva: se plantearon lineamientos que para fortalecer las capacidades encontradas y solucionar las debilidades de las estrategias de gestión.

4.1 Acercamiento a las organizaciones creativas de cultura libre en Medellín: Casos de estudio

4.1.1 Corporación Platohedro

Plataforma de innovación creativa y colaborativa que se dedica a la creación y experimentación artística, la investigación permanente de la cultura libre y la autoformación. Sus procesos de planeación y su oferta cultural se desarrollan fundamentalmente en el marco de cuatro líneas o programas: D-formación, Residencias, Comunicación Libre y Compartida - CLC y Gestión o salvaguardia, las cuales a su vez se componen de diversos proyectos e iniciativas que se van generando y ejecutando de acuerdo a los objetivos y metas de la Corporación.

4.1.2 Fundación Casa Tres patios

Centro de experimentación de prácticas artísticas que soporta sus proyectos sobre tres pilares fundamentales: Pensamiento, Pedagogía y Práctica.



Se ha constituido en un espacio libre para la creación que acerca y articula a los artistas de Medellín con la ciudadanía y con artistas de diferentes partes del mundo.

4.1.3 Fundación Divergente

Promueve la educación emocional y el empoderamiento de las personas y sus comunidades para ayudar a que otras personas eleven su autoestima y eliminen estereotipos a través del arte y la tecnología.

4.1.4 Corporación Proyecto NN

Plataforma de trabajo en los ámbitos de la arquitectura, el diseño y la circulación cultural. Trabaja por la apropiación del espacio público, desde la cultura libre sistematiza sus contenidos, planos y diseños, y los registra con licencias abiertas *Creative Commons*.

5. Resultados

Al profundizar en los procesos de las organizaciones estudiadas a partir de la caracterización y análisis de cada uno de sus subsistemas se determinaron lineamientos de gestión que determinan la eficiencia de sus procesos y se basan en principios de la cultura libre como la colaboración, el compartir, la participación y el trabajo en red, entre los lineamientos a destacar se encuentran:

- Articulación con el entorno: Desde su misión, enfoques y visión las organizaciones creativas de cultura libre buscan responder a problemáticas sociales arraigadas en la sociedad colombiana y presentes en la actualidad. Articulan su quehacer y líneas de acción con los ODS.

- Producción Colaborativa: Promueven procesos de coproducción que incentivan la participación y aportes de las comunidades de interés en el diseño y ejecución de sus proyectos. Las organizaciones creativas de cultura libre implementan técnicas de

codiseño con las comunidades de interés para involucrarlas en sus procesos culturales.

- Apertura a sus metodologías y procesos: Ponen a disposición de otros emprendimientos y organizaciones sus metodologías pedagógicas, de gestión, procesos, planos y diseños haciendo uso de licencias Creative Commons, con el fin de que sean ajustadas y replicadas, esto le permite a la organización reevaluarlas y fortalecerlas.

- Estructuras organizacionales flexibles y colaborativas: definen su estructura organizacional como horizontal y ondulatoria; es decir, se organizan alrededor de procesos y no de funciones, en donde los liderazgos son compartidos y la coordinación de los procesos se asumen de acuerdo a los conocimientos y habilidades. Las decisiones se toman de manera autónoma, colectiva y participativa.

- Relaciones de afectos: Las relaciones de armonía, equidad y colaboración que promueven las organizaciones generan lazos de afecto y compañerismo entre sus integrantes, esto permite que se apropien de los procesos y que realicen acciones desde la solidaridad, el compromiso y la pasión para el fortalecimiento y la sostenibilidad de la organización.

- Equipo de trabajo desde vínculos afectivos: las organizaciones creativas de cultura libre comparten entre sus fundadores vínculos familiares y afectivos que transmiten a sus integrantes, y se traducen en la conformación de equipos abiertos, sensibles y cooperativos, que comparten sus conocimientos y construyen procesos a partir del diálogo constante con sus comunidades de interés.

- Gestión en redes colaborativas: Estas organizaciones actúan como nodos articuladores y participantes en diferentes redes a nivel local, nacional e internacional, en donde trabajan por un objetivo



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

común, que va desde la defensa de derechos humanos, el acceso a la cultura y la transformación social desde el arte. En las redes las organizaciones comparten recursos no solo financieros, sino también humanos, técnicos y conocimientos.

- La Formación al equipo de trabajo: Desde la generación de sus propios procesos de formación enfocados en el intercambio de conocimientos entre los integrantes del equipo, brindan herramientas no solo técnicas sino éticas que les permita a sus miembros adquirir las capacidades y sensibilidades necesarias para asumir sus funciones desde la filosofía colaborativa.

- Diversificación en las fuentes de financiación: Las organizaciones no solo gestionan recursos a partir de fuentes públicas de financiación, sino que también han generado estrategias como la venta de servicios culturales, la gestión de proyectos de cooperación internacional, gestión de recursos desde redes de trabajo y el desarrollo de proyectos culturales con organizaciones de carácter privado.

- Desarrollo de productos culturales: Generación de productos o bienes tangibles, como libros, a partir de los resultados y documentación de sus procesos culturales, artísticos y sociales.

- Estrategias de comunicación participativa: las organizaciones emplean espacios de encuentros comunitarios (Comidas comunales, activaciones artísticas y pedagógicas en los parques y espacios públicos) para dar a conocer sus procesos y conocer las necesidades y perspectivas de las comunidades participantes.

- Emplear técnicas de comunicación colaborativas: Las organizaciones creativas de cultura libre emplean técnicas que permiten recolectar

información clave sobre las problemáticas y necesidades culturales, al tiempo que se involucra a la comunidad recolectando sus propuestas e iniciativas con metodologías como el “Aguanta”, las cartografías, los tendaderos de ideas.

Una vez identificados los lineamientos de gestión de las organizaciones estudiadas, se compararon por subsistemas con el fin de interpretar las semejanzas y diferencias entre procesos, se consideró que son organizaciones que se encuentran en momentos de crecimiento diferentes, pero que hacen parte del sector cultural y creativo e implementan prácticas y principios de cultura libre. Posteriormente se realizó la explicación de las capacidades y limitantes que influyen en los procesos de gestión cultural implementados por las organizaciones creativas de cultura libre. A continuación, se presentan los resultados de la comparación, los limitantes y las fortalezas encontradas (Tabla 1).



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

Tabla 1. Matriz de comparación por subsistemas: Limitantes y capacidades de las organizaciones creativas de cultura libre.

Subsistema	Semejanzas	Diferencias	Capacidades	Limitantes
Estructural	<p>Subsistemas estratégicos no estructurados: no se evidencia el conjunto de elementos que configuran la razón de ser, los aspectos diferenciadores, la proyección, las normas y las acciones estratégicas, que al estar interconectados configuran la identidad y la dirección de la organización.</p> <p>Establecer una relación de interdependencia con su entorno sociocultural: se centran en la búsqueda de soluciones sistémicas a problemáticas sociales y culturales, se constituyen con el fin de garantizar los derechos culturales.</p>	<p>Subsistema estratégico en retroalimentación con el contexto externo: Únicamente Platóhedro y Proyecto NN realizan diagnósticos para identificar las necesidades y problemáticas de sus contextos.</p> <p>Subsistema estratégico articulado con lineamientos de desarrollo del contexto externo: Únicamente la organización Divergente articula sus objetivos con los ODS.</p>	<p>Identificación de problemáticas y conocimiento del contexto: apoyados en la participación social, las organizaciones de cultura libre generan una oferta amplia e integradora coherente con las necesidades de sus comunidades de interés.</p>	<p>Cultura de la competitividad: trabajar desde la cultura libre es un proceso complejo que requiere una transformación de las estructuras culturales de conceptos como “originalidad” “replicar” “compartir”.</p> <p>Poca valorización de los procesos culturales: no cuentan con indicadores adecuados para medir su impacto.</p>
Técnico	<p>Gestión del conocimiento: promueven el intercambio de conocimientos desde la documentación, la distribución de los conocimientos, el fortalecimiento colectivo de los conocimientos individuales, espacios de coproducción y evaluación de capacidades.</p>	<p>Subsistema para la gestión de la innovación: acción colectiva para superar los retos cotidianos desde los ciudadanos o las comunidades,</p> <p>Transformación de procesos y proyectos en productos: Divergente se diferencia porque genera procesos que tengan como resultados bienes o productos culturales.</p>	<p>Generación de una cultura del compartir: Desde la colaboración estas organizaciones emplean prácticas y estrategias de gestión como: Intercambio de recursos desde alianzas estratégicas y redes de colaboración; coproducción de proyectos culturales; validación, evaluación y fortalecimiento de proyectos y procesos culturales, espacios de construcción participativa con sus públicos.</p> <p>Documentación y apertura de la gestión de procesos: documentan proyectos, metodologías, planos, diseños, estrategias de gestión y resultados, esto les permite sistematizar sus experiencias y compartir la gestión de sus procesos.</p>	<p>Falta de recursos y de herramientas administrativas y de gestión.</p> <p>Producción intermitente: La falta de personal y la escasez de recursos financieros impiden el desarrollo eficiente de actividades fundamentales de las organizaciones.</p>



<p>Psicosocial</p>	<p>Conformación de Relaciones de afecto para el desarrollo de procesos efectivos: a través de valores como la solidaridad, la confianza, la empatía y la transparencia, se generan relaciones de afecto, se asegura una estabilidad y cohesión organizativa.</p> <p>Relaciones cooperativas: Implementan metodologías de colaboración, espacios de creación colaborativa y la ideación de proyectos en colectivo.</p>		<p>Propiciar el empoderamiento y crecimiento profesional de los integrantes de la organización: Brindan la posibilidad a los integrantes del equipo de proponer nuevos proyectos y estrategias para fortalecer los procesos organizacionales.</p> <p>Gestión colaborativa: Estas organizaciones se constituyen a partir de liderazgos compartidos y equipos proactivos que contribuyen con la cocreación proyectos culturales.</p>	
<p>Estructural</p>	<p>Decisiones descentralizadas: buscan un consenso previo entre los integrantes del equipo para reconocer sus perspectivas, propuestas y construir alternativas que faciliten la toma de decisiones por parte de los líderes.</p>	<p>Decisiones colaborativas: se evidencia que Platóhedro es la única organización cuyos procesos de decisión son mucho más autoorganizados, emplean metodologías o prácticas participativas como las “mesas creativas”, para abrir conversaciones y definir planes y marcos de acción generales y específicos.</p>	<p>Gestión colaborativa y descentralizada: la toma de decisiones en estas organizaciones se realiza a partir de consensos, en donde la información de los procesos es compartida de forma transparente y circular, los integrantes del equipo aportan sus capacidades para la construcción participativa de estrategias de gestión.</p>	
<p>Administrativo</p>	<p>Gestión por proyectos: la gestión y administración de proyectos que tienen un límite de ejecución y son financiados por temporadas.</p> <p>Falta una estrategia financiera sólida: No cuentan con una estructura financiera que se conciba como una herramienta que permita el crecimiento y la expansión de la organización, se reduce a la gestión inmediata de recursos que garantizan una sustentabilidad de los proyectos.</p>	<p>Control y seguimiento del impacto alcanzado: Únicamente las organizaciones con más trayectoria como Platóhedro, Casa tres patios evalúan no solo sus proyectos sino también su impacto a nivel interno y externo.</p>	<p>Trabajo en Red: Las organizaciones creativas de cultura libre tienen la capacidad de integrarse, conformar y gestionar redes de trabajo logrando el desarrollo de iniciativas políticas, la ejecución de proyectos culturales, el intercambio de conocimientos, la réplica de procesos exitosos a nivel mundial y la financiación a través de la cooperación internacional.</p>	<p>Desarticulación del sector cultural: agentes y actores culturales prefieren trabajar de manera individual en sus procesos, les cuesta articularse alrededor de proyectos, desaprovechando oportunidades de coproducción. Alianzas inequitativas: se evidencia una falta de análisis de las capacidades, beneficios y contraprestaciones en el momento de realizar alianzas estratégicas con</p>



			Diversificación de las fuentes de financiación.	organizaciones de mayor músculo financiero; Esto ocasiona aportes inequitativos y beneficios desiguales. Flujo de caja intermitente: Estas organizaciones generan recursos por proyectos, de manera intermitente, esta forma de financiación no cubre los gastos administrativos y de gestión, esto ocasiona que el equipo de trabajo se agote y se pierdan integrantes.
Comunicativo	Espacios <i>offline</i> : Las organizaciones creativas de cultura libre implementan escenarios y prácticas de comunicación comunitaria para generar intercambios cercanos y una comunicación multidireccional con sus participantes.	<p>Estrategia de comunicación digital: Platohedro ha optado por no hacer uso de medios impresos para comunicar sus actividades; sin embargo, la convocatoria digital no llega al público objetivo.</p> <p>Plataformas online para sistematizar y compartir la experiencia y el conocimiento: únicamente Platohedro y Casa Tres Patios emplean sus páginas web para subir y compartir documentos sobre sus proyectos, experiencias, trayectoria y metodologías de gestión, recursos que están disponibles de manera abierta para su consulta y descarga.</p>		<p>Dificultades para llegar a los públicos objetivo: las organizaciones no han realizado una caracterización psicográfica de sus comunidades de interés que les permita conocer los gustos, los hábitos y medios más utilizadas por cada una de sus comunidades, lo cual causa que sus estrategias comunicativas en ocasiones no sean efectivas y no lleguen a convocar a la población que buscan beneficiar.</p>

Fuente: Elaboración propia.



A partir de esta comparación se establecieron lineamientos orientados a fortalecer las capacidades y superar los limitantes en los procesos de gestión de las organizaciones creativas de cultura libre, realizó la siguiente propuesta de lineamientos o estrategias para el desarrollo de procesos de gestión cultural eficientes desde el fortalecimiento de la estructura de la organización:

- 1- Establecer un subsistema estratégico estructurado: identificar y plantear lineamientos estratégicos fundamentales (propósito, misión, visión, objetivos, valores y estrategias).
- 2- Articulación de los lineamientos estratégicos con el entorno interno y externo.
- 3- Generación de valor: definir propuesta de valor, valor social, cultural y de uso.
- 4- Seguimiento y evaluación de los procesos por resultados: medir el impacto cualitativo y cuantitativo de los proyectos a mediano y largo plazo.
- 5- Definición de procesos y actividades claves.
- 6- Organización alrededor de procesos.
- 7- Asignar a cada proceso clave un equipo multidisciplinar y un coordinador.
- 8- Estrategias de comunicación interna para fortalecer valores de equipo.
- 9- Seguimiento a los compromisos y a las relaciones del equipo de trabajo.
- 10- Desarrollo de procesos de innovación social y colaborativa.
- 11- Consolidación de ecosistemas de valor: articulación del sector cultural a través de alianzas para la creación y producción de proyectos colectivos.
- 12- Estructura financiera: estructura de costos, proyección financiera e identificación de fuentes de ingresos.
- 13- Gestión de recursos en red.
- 14- Relaciones equitativas.
- 15- Alianzas intersectoriales.
- 16- Determinar perfil psicográfico de las comunidades de interés.
- 17- Fomentar la participación de las comunidades de interés.
- 18- Generar valor comunicativo.

Como parte de los resultados se establecieron las siguientes acciones estratégicas para fortalecer los procesos de gestión de las organizaciones:

Los objetivos, metas y estrategias que configuran el marco de actuación y definen la proyección de las organizaciones creativas de cultura libre, deben estar articuladas con lineamientos de desarrollo social de escala global. Esta articulación permite que la organización se proyecte como un agente de transformación social que contribuye a generar soluciones a las problemáticas globales;

Mejorar los proyectos, servicios, productos culturales y generar procesos pertinentes que contribuyan a transformar los contextos y realidades culturales implica la gestión de espacios y prácticas de innovación colaborativa, en donde se involucren a las comunidades, los aliados, socios y clientes de las organizaciones culturales y creativas, para generar coacciones, diseñar proyectos, metodologías y experiencias culturales con impacto social.

Fortalecer la gestión cultural en las organizaciones de cultura libre desde la eficiencia implica la estructuración de procesos organizacionales, comunicativos y productivos; la reevaluación y consolidación de estrategias de producción colaborativa, gestión de recursos, promoción y circulación de bienes y servicios culturales; y el planteamiento de indicadores cuantitativos y cualitativos para medir los resultados de los proyectos culturales y de los procesos de gestión que permitan evidenciar el alcance de las metas y de los objetivos de la organización.

Las organizaciones deben lograr la sostenibilidad financiera; por lo tanto, deben de generar proyectos, servicios y productos que puedan ser distribuidos y comercializados con empresas privadas u organizaciones del sector solidario. Es



decir, deben desarrollar mecanismos y estrategias que les permita autogestionar sus procesos.

Conclusiones

Trabajar desde los principios y prácticas de la cultura libre implica una gestión más eficiente, en contraste con el modelo de gestión competitivo y restrictivo de todos los derechos reservados; esto debido a que, la cultura libre permite crear bienes comunes que pueden ser aprovechados y enriquecidos por organizaciones, agentes, creadores culturales y comunidades; es decir se crea un capital común que retorna a las organizaciones.

Las organizaciones creativas de cultura libre fortalecen los bienes culturales y crean patrimonio colectivo, producen desde la interdisciplinariedad, gestionan recursos desde alianzas estratégicas y redes colaborativas para la sostenibilidad de sus proyectos culturales, buscan generar procesos socioculturales que aporten a la transformación social, replican y comparten procesos culturales y metodologías de gestión que han tenido resultados positivos y permiten que estos sean mejorados y adaptados de acuerdo a las necesidades y características del contexto de aplicación.

La financiación y perdurabilidad de las organizaciones de cultura libre depende de la capacidad de gestión y del nivel de organización con el que se estructuran y ejecuten sus estrategias, es un proceso que se logra con tiempo, experiencia y con el desarrollo de la capacidad de planear, comunicar y gestionar alianzas equitativas.

Referencias

Acero, F., Rowan, J., Martínez, R., Levi, S., @axebra., EDRI y FCForum. (2012). *Cultura Libre Digital*



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

Nociones básicas para defender lo que es de todos. Barcelona, España: Icaria editorial S.A.

Busaniche, B., Pagola, L., Heidel, E., Fossatti, M. y Gemetto, J. (2013). *Arte y cultura en circulación: introducción al derecho de autor y las licencias libres*. Argentina: Ártica – Centro Cultural 2.0. Recuperado de www.articaonline.com/biblioteca.

Canadell, G. y Sais, C. (2011). *Guía de buenas prácticas de la gestión cultural* (Traducción del Catalán). Barcelona, España: Associació de Professionals de la Gestió Cultural de Catalunya. Recuperado de <https://ilamdocs.org/documento/3375/>

Congreso de Colombia. (2017, 23 de mayo). Ley 1834 de 2017. Diario oficial No. 50.242. Recuperado de <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/30030647>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (2019). *Economía Naranja - segundo reporte 2019*. Taller de Ediciones – DANE, Colombia. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cultura/economia-naranja>

Fantova, F. (2001). *La gestión de organizaciones no lucrativas*. Madrid: Editorial CCS.

Figuroa, C. (2016). *Libro TejeRedes - Trabajo en Red y Sistemas de Articulación Colaborativos*. (M. Rojas, ed.). Santiago de Chile: Tejeredes.

Fossatti, M., y Gemetto, J. (2018). La sostenibilidad de los bienes comunes culturales. En E. Magnani (Ed.), *Cultura Libre: crear, modificar, compartir* (pp. 5-83). Argentina: Ediciones Universidad Nacional de Rafaela.

Howkins, J. (2001). *The creative economy: how people make money from ideas*. London: Allen Lane.

Iglesias, M., Carreras, I. y Sureda, M. (2014). *Eficiencia para el impacto social: ONG que mejoran su rendimiento (Programa ESADE-*

- PwC de *Liderazgo Social 2013-14*. Barcelona: Instituto de Innovación Social de ESADE y la Fundación de PwC. Recuperado de http://proxymy.esade.edu/gd/facultybio/publicos/1441108914684_eficiencia-impacto-social-2014.pdf
- Insa, J.R. (2011). *Cultura 2020 ¿De qué queremos hablar? Estrategia 2020*, Zaragoza: Ebropolis.
- Lessig, L. (2005). *Por una cultura libre. Cómo los grandes grupos de comunicación utilizan la tecnología y la ley para clausurar la cultura y controlar la creatividad* (Candeira, J. Ed. y Córdoba, A. Trad.). Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- Marín, A.L., García, P. y Llano, S. (2013). *Sociología de las organizaciones: Influencia de las tecnologías de la información y la comunicación*. Madrid: Editorial Fragua.
- Molina, M.L. (1996). *Enfoque sistémico y estratégico en la gerencia de proyectos*. Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de trabajo social. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000214.pdf>.
- Murillo, G., Zapata, A., Martínez, J., Hernán, C., Salas, J., Ávila, H., y Caicedo, A. (2009). *Teorías contemporáneas de la organización y del management*. Bogotá: Ecoe ediciones.
- Rivas-Tovar, L.A. (2002). Nuevas formas de organización. *Estudios Gerenciales*, 18(82), pp. 13-45. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-59232002000100001.
- Rodríguez, L. (2018). *Economía creativa en América Latina y el Caribe - Mediciones y desafíos*. (Luzardo, A. Coord.). Banco Interamericano de Desarrollo - BID. Oficina de Relaciones Externas, División de Asuntos Culturales, de Solidaridad y Creatividad. Recuperado de <http://www.iadb.org>.
- Vega, J. C. (2003). *Modelo para el desarrollo continuo del personal de un departamento de cómputo en una institución financiera* [Tesis de maestría, Instituto Politécnico Nacional de México]. Recuperado de <https://1library.co/document/4zpdj47z-modelo-para-el-desarrollo-continuo-del-personal-de-un-departamento-de-computo-en-una-institucion-financiera.html>
- Vila-Viñas, D., Botero, C., Durán, S., Gemetto, J., Gutiérrez, B., Saenz y P., Soler, P. (2015). *Cultura: acceso y sostenibilidad en la era de la cultura libre (v.2.0)*. Documento de política pública 1.3. En Vila-Viñas, D. y Barandiaran, X.E. (Eds.) Buen Conocer - FLOK Society. Modelos sostenibles y políticas públicas para una economía social del conocimiento común y abierto en el Ecuador. Quito: IAENCIESPAL. Recuperado de <http://book.floksociety.org/ec/1/1-2-cultura-acceso-y-sostenibilidad-en-la-era-de-la-cultura-libre>
- Villaroel, M. (2010). *Lineamientos estratégicos de liderazgo transformacional basado en las competencias gerenciales dirigido a los voceros y voceras del consejo comunal nuestro futuro uno del barrio Bella Vista de Cagua*. [Tesis de Maestría Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional]. Recuperado de <http://www.eumed.net/libros-gratis/2011d/1042/index.htm>



La gestión cultural como campo académico: acercamiento a la investigación y a la producción de conocimiento en Colombia

Cultural management as an academic field: approach to research and knowledge production in Colombia

Fecha de recibido: 29 / 04 / 2021

Fecha de aceptación: 30 / 11 / 2021

María Angélica Corcho Castaño. Profesional en Gestión Cultural y Comunicativa de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. Integrante del grupo de investigación en Identidad y Cultura. Colombia. **Correo electrónico:** mcorchoc@unal.edu.co **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-1743-6447>

Cómo citar este artículo

Corcho Castaño, M.A. (2021). La gestión cultural como campo académico: acercamiento a la investigación y a la producción de conocimiento en Colombia. NOVUM, 2(11), pp. 27 - 42.

Resumen

Objetivo: El presente artículo es resultado de un proceso de investigación sobre la producción del conocimiento académico de la gestión cultural en Colombia, con él se pretende un acercamiento a la investigación de la gestión cultural en el ámbito universitario en un intento de aportar a la interpretación y comprensión de la conformación de un campo académico en construcción.

Metodología: Se hace un recorrido por referentes institucionales y académicos que permiten el reconocimiento de la acción cultural del gestor cultural. En este sentido, la metodología es de tipo exploratorio e indaga en la productividad del conocimiento en un rango de tiempo que va de 1996 al 2019. **Hallazgo:** Se resalta el aumento de la producción académica de la gestión cultural en Colombia, la creciente definición de los objetos de estudio, las tendencias, los enfoques, los métodos y las categorías que la caracterizan y que pretenden pensar en la construcción de una episteme propia de una disciplina que busca afianzarse en la realidad cultural colombiana. **Conclusión:** Existe una imperante necesidad de dar un valor histórico cultural y académico a los procesos de profesionalización de la gestión cultural en Colombia en el que se muestren las reflexiones, prácticas y experiencias de este campo académico. **Palabras clave:** Educación; Cultura; Análisis documental; Universidad; Investigación interdisciplinaria.

Abstract

Objective: This article is the result of a research process on the production of academic knowledge on cultural management in Colombia, with the aim of approaching research on cultural management at the university level in an attempt to contribute to the interpretation and understanding of the formation of an academic field under construction. **Methodology:** A tour is made through institutional and academic references that allow the recognition of the cultural action of the cultural manager. In this sense, the methodology is exploratory and investigates the productivity of knowledge in a range



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

of time from 1996 to 2019. **Finding:** The increase in the academic production of cultural management in Colombia, the growing definition of the objects of study, trends, approaches, methods and categories that characterize it and that seek to think about the construction of an episteme proper to a discipline that seeks to establish itself in the Colombian cultural reality are highlighted. **Conclusion:** There is an imperative need to give a cultural and academic historical sense to the processes of professionalization of cultural management in Colombia in which the reflections, practices and experiences of this academic field are shown. **Keywords:** Education; Culture; Documentary analysis; University institutes; Interdisciplinary research.

Introducción

El presente artículo es resultado de un proceso de que ha buscado dar un sentido a la gestión cultural a partir de los resultados del proyecto 'Producción y reproducción del conocimiento académico de la gestión cultural en Colombia', en el marco de la convocatoria interna para grupos de investigación de la Facultad de Administración de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, 2018-2019.

Así, este trabajo tiene como objetivo describir parte del proceso de la gestión cultural como campo académico en Colombia a partir de, la investigación en la gestión cultural que se orienta en el diseño y formulación de una propuesta de acción cultural; y de la investigación sobre la gestión cultural, que busca acercarse a la interpretación y comprensión de las prácticas de los gestores que están involucrados en la acción y en la dinamización de procesos culturales. En esa medida, se busca avanzar en la descripción del proceso de formalización disciplinar de la gestión cultural en términos cognitivos y sus avances en la definición de tendencias, objetos, métodos y epistemología propias, lo que se observa en la investigación como productora de conocimiento y, en las diferentes publicaciones que dan cuenta de las experiencias o prácticas de los gestores culturales.

1. Metodología



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

La metodología utilizada es de tipo exploratorio, en la que a partir de la información obtenida durante el desarrollo de la investigación se intenta identificar los elementos que permiten construir la gestión cultural como campo disciplinar en el acercamiento a la producción de conocimiento, el cual responde a las actividades de investigaciones académicas (tesis, libros, artículos, ponencias revistas) realizadas por las diferentes instituciones que indagan en la reflexión de la cultura y ven en este un sector y una práctica social que tiene mucho para ofrecer en relación con el desarrollo de la institucionalización del sector cultural, sus vínculos con la economía, lo social y las políticas públicas, además del reto que lleva consigo la profesionalización de las diferentes prácticas de gestión cultural.

Las técnicas de recolección de información para este trabajo se basaron en la revisión documental del proyecto: se contempló la revisión de documentos digitales y físicos para obtener información sobre la producción de conocimiento en gestión cultural; se consultó bibliografía, hemerografía, páginas web oficiales, tesis, productos de investigación y documentos de archivos de las universidades; entre las fuentes de relevancia se encuentran:

- Archivos de los programas de formación de las instituciones universitarias;
- Repositorios institucionales;

- Observatorios de cultura;
- Bases de datos, especialmente *Dialnet*, Fuente académica *EBSCO*, *Redalyc*, *Jstore*, *Springer*, *CLASE*, *Latindex*, *Publindex*, *Google Scholar*;
- Bases de datos relacionadas con la gestión cultural: Portal Iberoamericano de gestión cultural, Sistema de información cultural -SINIC;
- Sitios *web* de las instituciones educativas.

En un primer sondeo, que no ha sido muy exhaustivo por las dificultades en la obtención de la información y la clasificación precisa de los conceptos, se intentó con este artículo un acercamiento a ciertas particularidades de la gestión cultural como enfoques, tendencias, categorías, características, sin la pretensión de dar la última palabra al respecto. El proyecto de investigación contempló a futuro la ampliación de la información y la confiabilidad de los datos a partir de otras metodologías que incluyen entrevistas y cuestionarios a estudiantes, profesores y directores de grupos de investigación, para ir estructurando una clasificación y categorización de la producción de conocimiento en gestión cultural.

Para la elaboración de ese trabajo se partió de una muestra de 528 resultados que van desde el año de 1996 hasta el año 2019, y que se clasificaron así:

- Título
- Autor/ autores
- Fecha de publicación
- Editor
- Nivel: pregrado, especialización, maestría)
- Origen del texto
- Tipo: trabajo de grado, artículo, ponencia, libro
- Categorías
- *Link* o enlace del texto
- Resumen

A su vez, la información se siguió consolidando en el tiempo del desarrollo del proyecto, el cual pretendió seguir afianzando la construcción de una matriz que permita brindar un registro que

dé cuenta de una panorámica clara sobre la generación del conocimiento que resulta de los procesos que emergen de la formalización de la gestión cultural en Colombia.

Desde la práctica y la revisión teórica de la articulación de campos y epistemes del gestionar la cultura, se proporcionarán estrategias que afiancen las orientaciones en la profesionalización de los gestores culturales, derivadas, a su vez, de la interpretación del contexto y la realidad social, la cual va paralela a la construcción de procesos culturales.

2. La gestión cultural: caminos por su reconocimiento

En los últimos años se ha venido dando un proceso de profesionalización de la gestión cultural en América Latina, y particularmente en Colombia, de acuerdo con Mariscal (2015), no solo en la formación a nivel universitario, sino en la construcción como campo académico que se reconoce en saberes, prácticas y perfiles profesionales. En estos términos, el interés se orienta

en la organización y generación del conocimiento a partir de la sistematización de las prácticas y discursos de los gestores culturales en activo y de la articulación de conceptos y métodos de diferentes disciplinas tomando como objeto la cultura tanto para analizarla como para la generación de posibles estrategias de intervención. (Mariscal, 2015, p. 96)

Sin embargo, es importante señalar que la “función social” de la gestión cultural se ha transformado conforme cambia la visión del concepto de cultura; de tal manera que, dependiendo de los conceptos que se van construyendo y aceptando de lo qué es o no es la cultura, va cambiando también los cómo, los para qué y los porqués de gestionarla:



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

La cultura ha sido esencial en el discurso político del estado nacional y su proyecto de operar con eficacia una clausura de sentido para integrar la “sociedad nacional” como totalidad homogénea, delimitar fronteras físicas y simbólicas, controlar, disciplinar y patrimonializar símbolos, valores y lengua legítima. (Yúdice, 2002, p. 44)

Sin embargo, la noción de cultura y los campos aplicables al estado de esta, no ha sido ajena a las múltiples tensiones que han reconocido, protagonizado y formalizado los procesos artísticos, de formación, investigación, intervención y cualquier otra reflexión práctica o teórica en torno a la construcción de la gestión cultural como campo académico disciplinar, la cual se legitima articulándose a organismos como el Estado, el sector público, privado, la academia y la sociedad civil. Al entrar a ser vista la cultura como algo fundamental en nuestros modos de vida y en el reconocimiento del otro y los otros, permite de esta manera un punto de encuentro entre diversidades.

Así, las orientaciones de la UNESCO en pro de transformar las políticas, parte de la idealización del accionar de la cultura como referente importante en la estructura social y en procesos que debían ser direccionados y organizados bajo orientaciones o ratificaciones políticas¹ que promovieran la formalización de la gestión cultural, puesto que la cultura se asume como dimensión estratégica del desarrollo social.

¹ “La Unesco, cuya elaboración de instrumentos internacionales como el Tercer Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural 1988-1997, el informe Nuestra Diversidad Creativa (1996), la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo (Estocolmo, 1998), la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural (París, 2001) y la Convención sobre la Promoción y Protección de la Diversidad de las Expresiones Culturales (París, 2005)”. (Yáñez, Canal, 2013, p. 87)

² En el Diagnóstico de Desarrollo Cultural que realiza el Ministerio de Cultura de Colombia (2013, p. 9), se sostiene



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

La influencia de la UNESCO con las conferencias de políticas culturales realizadas en Venecia en el año 1970 ‘Conferencia Intergubernamental sobre los aspectos institucionales, administrativos y financieros de las políticas culturales’ y en México en el año 1982 ‘Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (MONDIACULT)’ empezaron a vislumbrar lo que sería para el caso colombiano y latinoamericano, la vinculación de políticas como accionar del Estado, en el que la cultura hace parte del desarrollo de la nación² y, por ende, debe afianzarse como recurso económico a través de los emprendimientos e industrias culturales, lo que genera que la formación en gestión cultural se oriente en las áreas de planificación y administración cultural, tanto teórica como prácticamente.

[...] en los últimos años del siglo XX y en los primeros del siglo XXI, bajo el auspicio de la Unesco, vemos el derecho soberano de las naciones a diseñar los lineamientos culturales propias en el favorecimiento de la diversidad cultural, el fomento de industrias culturales y de medios de comunicación que reconozcan la pluralidad y el establecimiento preferente del Fondo Internacional para la Diversidad Cultural para los países en “vía de desarrollo”. (Yáñez, 2013, p. 87)

A su vez la Organización de Estados Iberoamericanos - OEI para la Educación, la Ciencia y la Cultura y, la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo - AECID diseñaron políticas direccionadas a fomentar la

que “es necesario aunar esfuerzos para integrar la cultura a las políticas y los programas de desarrollo sostenible; movilizarla para fomentar la paz y la reconciliación, la reducción de la pobreza y el progreso económico; asegurar los derechos culturales para promover el desarrollo social incluyente; valorar, salvaguardar y difundir las manifestaciones del patrimonio; y fortalecer la innovación y cooperación desde la cultura. En resumen, se busca construir un enfoque cultural del desarrollo”.

formación e investigación en gestión cultural en América Latina, brindando un gran apoyo no solo político, sino también económico, impulsando la generación de cursos, talleres, diplomados, congresos, becas, entre otras, tendencias que han marcado los “modelos desarrollistas y patrimonialistas de la gestión cultural” (Mariscal, 2012, p. 24). Esfuerzos que han sido motivados por organismos internacionales con la necesidad de profesionalizar a las personas que trabajan con la cultura y de enmarcar sus procesos como parte de un sector prometedor para el desarrollo, la industria cultural, la mercantilización, la relación entre el ciudadano y el consumidor con los bienes y servicios culturales, promoviendo de tal manera la diversidad gastronómica, el turismo, el patrimonio, las expresiones artísticas y todo aquel encuentro cultural que genere rentabilidad.

Los referentes de esta visión económica de la cultura generaron una gestión cultural como “herramienta de mercado” (Rojas Alcayaga, 2015); los métodos y prácticas derivados hacían referencia a los principios de la planeación estratégica y al *new public management*, a los análisis del Marco Lógico y la matriz DOFA. En dicho camino se vincularon términos como producto, cliente, oferta, servicio, consumo, *marketing* (Bayardo citado en Rubim, Yáñez, Bayardo, 2016).

Aparte de la influencia de los organismos internacionales en el proceso de formalización de la gestión cultural, emerge como consecuencia la exigencia del Estado al llamado internacional de propiciar y apoyar el desarrollo de acciones de trabajo en el área cultural, el llamado a la capacitación de gestores de la cultura con los perfiles necesarios para un desarrollo eficiente de la profesionalización de este campo,

incorporándose a su vez lineamientos públicos y privados, como institutos, secretarías y empresas culturales para la ejecución exponencial de herramientas necesarias para el reconocimiento social de la gestión cultural. En América Latina y en Colombia, en la década de los noventa, comenzaron a surgir ofertas de formación en gestión cultural con apoyo de organismos gubernamentales

[...] la impartición de cursos y diplomados y, después, posgrados, tecnicaturas y licenciaturas. Esto trajo consigo un gran reto: la academización de la gestión cultural; es decir, no bastaba con formar académicamente y otorgar títulos universitarios, sino que se tenía la necesidad de sistematizar y normalizar los saberes y las habilidades desarrolladas en la práctica e integrar conceptos, técnicas y metodologías de las ciencias sociales, económicas, administrativas y humanísticas con el propósito de definir una epistemología propia de la gestión cultural. (Mariscal, 2012, p. 25)

De esta forma, las universidades pasan a ser un referente importante en la legitimación de las prácticas que encaminan los discursos, metodologías y conocimientos aplicados en la experiencias académicas y laborales de los gestores culturales, puesto que en la década de los noventa, “según el Directorio de Centros de Formación en Gestión Cultural en Iberoamérica de la Unesco, hay aproximadamente cien instituciones educativas públicas y privadas a nivel superior que ofrecen diplomados, pregrados, especializaciones y maestrías en gestión cultural en América Latina” (Yáñez, 2013, p. 98). Habría que decir también, que otro agente importante para el reconocimiento de la formalización de la cultura y la sistematización de experiencias han sido las distintas asociaciones, gremios y redes que han surgido en toda Latinoamérica, como intercambios, puntos de encuentro, divergencias y trayectorias que han



propiciado la participación continua de alianzas estratégicas en las que han surgido grandes proyectos de trabajo en donde se integran las diferentes denominaciones, tendencias y enfoques de la gestión cultural, referentes como: el Convenio Andrés Bello - CAB en Bogotá y el Banco Interamericano de Desarrollo - BID, así como, en menor medida, la Organización de Estados Americanos - OEA y el Mercosur, también hicieron parte del entramado referido (Bayardo citado en Yáñez, 2018).

Es en ese contexto que la universidad surge como principal sede institucional para la creación de conocimiento en la gestión cultural. En la disciplinarización y profesionalización de dicho conocimiento, es decir, por la creación de estructuras institucionales permanentes diseñadas tanto para producir nuevo conocimiento como para reproducir a los productores de conocimiento, se da un paso importante en la conversión de la ocupación en profesión, a partir de una formación controlada, la aceptación de reglas y normas de conducta, resaltándola como un encargo social de reconocida utilidad. En este marco se comienza a perfilar una distinción en el concepto mismo de la profesión del gestor cultural, no solo buscando diferenciarlas de otras profesiones de la cultura, sino ligándola a la formación profesional y a los rasgos, acuerdos e intereses comunes que la caracterizan como práctica laboral y académica.

En tal sentido, la profesionalización

es el conjunto de procesos históricamente analizables mediante los cuales un grupo de profesionales logra demostrar su competencia en una actividad de relevancia social y es capaz de transmitir a otros tal competencia y de imponer su modelo frente a otros profesionales y profesiones concurrentes con la ayuda del Estado; es decir, es capaz, a juicio de éste, de conservar el monopolio y las gratificaciones en orden a una solución de los

problemas, aceptada socialmente. (Tenorth, 1988, p. 82)

No obstante, este proceso no lo realizan individuos a título personal, sino que requiere a su vez de la formación y consolidación de comunidades que realizan acciones para la institucionalización de la práctica. En este proceso estuvo desde sus inicios íntimamente vinculado con las formas de institucionalización de la cultura de parte del Estado y las orientaciones de sus políticas culturales:

a la discusión del papel del Estado y de lo político, el rol del gestor cultural, el trabajo de significación y los problemas de la circulación de sentidos sociales, en un medio donde prevalecen nociones de democratización cultural, de descentralización administrativa y de regionalización y territorialización de las políticas culturales. (Bayardo citado en Rubim, Yáñez, Bayardo, 2016, p. 16)

En relación con lo anterior, se observa una emergencia de la gestión cultural como un nuevo campo académico disciplinar que se va construyendo a partir de la relación entre los diversos agentes sociales y su lucha por el reconocimiento y legitimidad ante otros campos académicos. En ese marco, el concepto de campo tiene relevancia, ya que

es un lugar de lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de una autoridad científica, inseparable definida como capacidad técnica y como poder social, o si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida por un agente determinado, entendida en el sentido de la capacidad de intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia. (Bourdieu, 2000, p. 12)

2.1 La profesionalización de la gestión cultural en Colombia

Colombia, como se vio anteriormente, no está al margen de los procesos de institucionalización



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

de la cultura que se dan en la mayoría de los países de América Latina, ya que estos comenzaron en la segunda mitad del siglo xx a través de la definición de acciones en el campo cultural cada vez más explícitas, sobre todo generando instituciones, cuyas funciones y objetivos fueron encaminados a la investigación e intervención de la cultura. Es indudable que este proceso corre paralelo con la implementación de parte de algunas universidades de programas que buscan definir y formalizar metodologías, herramientas, técnicas, conceptos y normas, consideradas necesarias e indispensables para la práctica social de los gestores culturales.

Es precisamente desde la década de los noventa del siglo pasado, que se ha venido dando un proceso de profesionalización de la gestión cultural en Colombia, a través de una serie de acciones realizadas por los agentes del campo cultural: instituciones gubernamentales, organismos internacionales, gestores, universidades y organizaciones gremiales (formales e informales). Esto ha implicado la institucionalización de la práctica de los gestores culturales; es decir, se ha desarrollado un proceso de tipificación que busca reemplazar la función social que se desarrollaba desde diversas instituciones y prácticas comunitarias que no se reconocían claramente en el concepto de gestión cultural, como definición que se orienta a la legitimación social de dicha práctica social.

En Colombia, la historia de la gestión cultural como campo disciplinar comienza a configurarse en la década de los noventa, marcado por

acontecimientos sociales e históricos que han determinado la noción de la gestión cultural como un campo disciplinar, y a su vez ha traído una serie de producción de conocimientos derivados de los ejercicios de investigaciones académicas producidos desde las universidades e instituciones que reflexionan e intervienen en torno a la cultura; la cual, en sus diversas manifestaciones, es fundamento de la nacionalidad, como lo menciona la Constitución Política de Colombia de 1991.

Así surge un proyecto de nación que busca desde el Estado, desde la sociedad civil y desde la academia³ organizar la cultura no solo como un recurso, sino como un referente de mediación en las dinámicas sociales. En el año de 1991, con la Constitución Política de Colombia, la cultura empezó a posicionarse en el desarrollo de las políticas públicas por los distintos gobiernos a nivel nacional, y en consecuencia la gestión cultural se empieza a ver como una herramienta importante para la formulación de proyectos que aporten al desarrollo cultural, planteados en el ideal de nación. En relación con eso, hay un énfasis administrativo de la gestión cultural de parte del Estado, el cual se formula en la Ley General de Cultura - Artículo 28, que la define como el que “coordina como actividad permanente las acciones de administración, planeación, seguimiento y evaluación de los planes, programas y proyectos de las entidades y organizaciones culturales o de los eventos culturales comunitarios” (Ley general de cultura, 2000, p. 58).

³ En el artículo 29 de la Ley General de Cultura 1997 se establece que “El Estado, a través del Ministerio de Cultura y las entidades territoriales, fomentará la formación y capacitación técnica y cultural, del gestor y el administrador cultural, para garantizar la

coordinación administrativa y cultural con carácter especializado. Así mismo, establecerá convenios con universidades y centros culturales para la misma finalidad”. (Sanabria Acevedo, 2000, p. 58)



El Estado colombiano, a su vez, atiende el llamado internacional de formalizar los procesos culturales, creando estatutos que direccionan la administración y funcionamiento de la Cultura. Colcultura fue la primera institución público-administrativa colombiana exclusiva para los asuntos de la cultura y según el objeto de sus funciones la comprendió y tramitó como un concepto extenso. A su vez el Estado reconoció la Política Cultural en el documento CONPES de 1990, con el cual se iniciaron procesos de promoción, divulgación y dinamización de los procesos culturales e impulsaron, a su vez, la profesionalización de la gestión cultural, ya que bajo influencia de la política se promovió la creación de talleres y diplomados en gestión cultural, programas de formación ofertados en primer momento y que se mantiene hasta el día de hoy por la Universidad del Rosario, llamado Gerencia y Gestión Cultural; a partir de ese momento, en la década de los noventa, comenzaron a surgir más ofertas de formación, “Colombia, a finales de la década, contaba con más de treinta entidades de educación superior, que ofrecían de manera regular programas de educación formal y no formal - talleres, diplomados, especializaciones, entre otros” (Yáñez, 2013, p. 97-98).

Como antecedente importante en la creación de instituciones culturales y frente a la apertura de programas de formalización de la gestión cultural en Colombia, estuvo la Ley General de Cultura de 1997, en virtud de la cual se creó el Ministerio de Cultura durante ese mismo año, dándose con ello, una nueva estructuración de la práctica del gestor, impulsando aún más la profesionalización de la gestión cultural ya

reconocida no solo en el diseño y ejecución de proyectos, también como parte fundamental en el ideal de nación al ver a la cultura como un referente importante para el fortalecimiento social de las comunidades, impulsando el acceso, participación y democratización de la misma, la cual se concibe como un derecho⁴ de todos.

Una mención especial entre las muchas iniciativas de Colcultura y el Ministerio de Cultura es el relacionado con el programa CREA que va a

cumplir con la función de traducir ese dictamen de la Constitución en una agenda concreta de Estado. En él van a interactuar agendas administrativas y geográficas con una política de reconocimiento cultural, reconocimiento que se pretendía llevar a cabo principalmente desde la visualización de la diversidad en los distintos escenarios y desde la noción de encuentro (o diálogo) que se proponía llevar a cabo a medida que esos escenarios recorrieran diversas geografías del país. (Ochoa Gautier citado en Lacarrieu y Alvarez, 2002, p. 122)

Asimismo, El Plan Nacional de Cultura, 2001-2010, buscó

construir una ciudadanía democrática cultural, no sólo por la naturaleza multicultural de nuestro país – para que en él quepan sin exclusión alguna, los distintos pueblos y las distintas culturas-, sino porque es la única forma de crear una sociedad plural, a partir de las especificidades, necesidades y proyectos de todos los individuos, grupos y sectores (p. 13).

Se puede contar como un momento importante de la profesionalización en Colombia la apertura del pregrado en Gestión Cultural y Comunicativa de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, en el año 2001, siendo uno de los primeros de América Latina, al cual le siguieron:

pero solamente desde el punto de vista jurídico y administrativo.

⁴ La Constitución política de 1991 contempla la autonomía municipal y departamental de Colombia,



el pregrado en Gestión Cultural de la Universidad de Antioquia; la Escuela de Administración de Negocios - EAN con el pregrado en Gestión Cultural y Creativa, y el pregrado en Gestión Cultural y Comunicativa de la Universidad Nacional de Colombia, Sede la Paz.

Por otro lado, los programas de especialización recientes son los ofrecidos por: la Universidad Nacional de Colombia con la especialización Gestión Cultural con énfasis en Planeación y Políticas Culturales; la Universidad Sergio Arboleda con el programa Gestión Cultural y Creativa.

Entre las maestrías ofertadas están: la de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales en Gestión Cultural; la de la Universidad de Antioquia en Gestión Cultural; la de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en Gestión y Producción Cultural y Audiovisual; la de la Universidad Sergio Arboleda en Gestión Cultural y Creativa; la de la Universidad del Bosque en Diseño para Industrias Creativas y Culturales; la de la Escuela de Administración de Negocios en Gestión de la Cultura; y, la de la Universidad Tecnológica de Bolívar en Desarrollo y Cultura. Existe también un doctorado en Administración con una línea en Gestión Cultural de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.

En el proceso de profesionalización, es

en el año 1998 que se hace una primera exploración de los antecedentes de la gestión cultural en Colombia y de sus procesos de formación. Como su resultado, se identifican promotores culturales y promotores comunitarios y, en algunas regiones se encontraron referentes de animación cultural y recreación ligados a la educación popular. Las referencias a la gestión cultural eran escasas, ya que su mención era atribuida más a la administración de lo público. De esta primera indagación y en la realización de reuniones y encuentros para visibilizar las capacidades instaladas de las universidades por regiones en el campo en cuestión, se discutieron concepciones, perfiles y campo de acción, lo que dio a luz una primera publicación “Gestión cultural en Colombia” (1999), con una serie de recomendaciones y acuerdos por región convirtiéndose en el soporte fundamental para estructurar lo que se definió en su momento como “La red en formación en gestión y estudios culturales”. (Yáñez, 2016 citado en Rubim, Yáñez, Bayardo, 2016, p. 96)

También el Estado colombiano, bajo la influencia de la UNESCO y su convención de 2003, a través del Ministerio de Cultura crea la Dirección de Patrimonio (2003) y el Grupo de Patrimonio Inmaterial (2005), a los que le siguen la Ley de Patrimonio Cultural (2008), el Decreto 2941 (2009), la Resolución 0330 (2010), la distinción de Bienes de Interés Cultural, la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial y el Plan Especial de Salvaguardia. Paralelo a este proceso, se avanza en una política de Industrias Culturales y Creativas en que participan varios ministerios, y se definen formas de emprendimiento⁵

⁵ En este camino hay que mencionar los programas Empreende Cultura y los Laboratorios Sociales de Emprendimiento y Cultura - LASO, los cuales se han orientado a la capacitación en emprendimiento cultural en busca de la “prosperidad” de diferentes comunidades y la creación de “contenidos culturales propios”. Podría decirse que una de las pocas redes que logró una cierta consolidación fue la red de emprendimiento cultural, que cuenta con el aval del



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

Ministerio de Cultura y en la que participan diferentes sectores sociales que van desde el mundo académico hasta el mundo empresarial. Asimismo, en el año 2012 se realizaron varias investigaciones, con el aval del Ministerio de Cultura, sobre emprendimiento de parte de las Universidades: Nacional de Colombia, sede Manizales, Universidad del Rosario, Universidad de Antioquia, Universidad del Valle, Universidad de

y gestión para la Ley de Patrimonio, los cuales confluyen en la hoy llamada Economía Naranja. En estos términos, diferentes expresiones culturales⁶ al tiempo que eran vistas como cadenas productivas, son asociadas al emprendimiento y gestión con el fin de integrarlas a las políticas económicas vigentes. También asistimos a la articulación y al engranaje del sector privado en

la promoción de los patrimonios culturales a través de múltiples incentivos fiscales y tributarios.

A continuación, en la Gráfica 1, se resumen los antecedentes principales que marcaron la gestión cultural en Colombia.

Gráfica 1. Antecedentes principales de la gestión cultural en Colombia.



Fuente: Elaboración propia.

Caldas, Universidad Tecnológica de Bolívar y de la Escuela de Administración de Negocios.

⁶ Fiestas, carnavales, reinados, etc.



3. De la producción de conocimiento en gestión cultural

3.1 Características de los productos académicos

Consecuencia de la información obtenida en los 528 resultados se puede dar cuenta de la productividad de la gestión cultural, además de la creación de diferentes espacios y mecanismos de socialización. Estos se clasificaron así:

A) Trabajos de grado: tesis, monografías, proyectos de aplicación práctica (P.A.P.), claramente se establece que las tesis responden a las exigencias de las maestrías, mientras que las monografías son más comunes en pregrado y los P.A.P en las especializaciones. De todas maneras, hay una diferencia en términos de formación que remite a que en algunas universidades privadas se hable más de profundización⁷ en vez de investigación, siendo esto último más común en la universidad pública. Muchos de los trabajos responden también a las líneas de trabajo de los grupos de investigación de las diferentes universidades. Los trabajos de grado representan el mayor número de publicaciones no solo como exigencia de los programas de formación en gestión cultural, sino de diferentes programas académicos que asumen la gestión como objeto de estudio y se remiten a las ciencias sociales y a las artes, lo que también evidencia casos en que las pertenencias de los programas de formación en gestión cultural están adscritas a facultades de artes, administración, ciencias humanas y economía.

B) Artículos: es importante señalar que no existen revistas especializadas en gestión cultural en Colombia. La mayoría de los artículos

se encuentran en otras publicaciones que abarcan la economía, la administración, las ciencias sociales y las artes. También se encontraron artículos sobre gestión cultural en Colombia en revistas de otros países, pero su número es bastante reducido.

C) Proyectos de Investigación: se evidencia que la investigación es todavía bastante incipiente en la gestión cultural, aunque se encuentran proyectos de otras disciplinas que tienen como objeto la gestión cultural. Una de las posibles explicaciones se relaciona con la diferencia en la formación entre profundización e investigación. En relación con los grupos de investigación, en algunas universidades no es clara o están en proceso de consolidación, debido a lo nuevo de sus programas hay una mayor tendencia a la profundización. El caso de la Universidad del Rosario es particular, ya que la gestión cultural se asume dentro de un grupo que hace parte de la Escuela de Ciencias Humanas. En la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, en cambio, existen varios grupos que realizan proyectos de investigación en el campo de la gestión cultural en Colombia, y en muchos casos en alianzas internacionales. En este sentido, es importante señalar que los recursos provienen no solo de las mismas universidades, sino de la institucionalidad pública, privada, del tercer sector, de convocatorias y redes internacionales.

D) Libros: aunque su número es bastante reducido, se observa en los últimos años un crecimiento que responde a los procesos de consolidación de los grupos de investigación y a la madurez que han adquirido las temáticas de gestión cultural en el país. La mayoría de dichas

⁷ No es obligación la escritura de una tesis y su sustentación, sino la elaboración de un trabajo final.



publicaciones se dan como resultado de investigaciones, encuentros, congresos, seminarios, promovidos por las universidades, centros culturales, Ministerio de Cultura, asociaciones civiles y redes.

E) Ponencias: como resultado de los eventos organizados desde la academia hay un compartir de experiencias que surgen como una necesidad de socializar, documentar y sistematizar las experiencias en la gestión cultural. Asimismo, se observa la participación de muchos trabajos en los eventos de otros países, cuyo tema central es la gestión cultural. También se presentan eventos en los que hay conferencias magistrales acompañadas por mesas de trabajo con temas específicos de la gestión cultural.

Se podría decir que la mayoría de los trabajos tienen fundamentalmente dos enfoques: investigación en la gestión cultural e investigación de la gestión cultural. La primera, como sostiene Mariscal (2017, pp. 182-183),

hace alusión a la práctica de la profesión que requiere la aplicación de conceptos y metodologías científicas y humanísticas para el estudio de un fenómeno, necesidad o problema cultural con el fin de describirlo y explicarlo para plantear una propuesta de intervención. En este tenor encontramos diagnósticos culturales, análisis de mercado, estudios de públicos, estudios de viabilidad y fiabilidad, evaluación de proyectos y sistematización de experiencias, e interpretaciones de los patrimonios y prácticas culturales. La investigación de la gestión cultural son estudios cuyo objeto es la gestión cultural. Esto es el análisis de las prácticas, conceptos, metodologías y discursos de los agentes que diseñan, operan y evalúan la acción cultural.

En este segundo enfoque se encuentran trabajos que enfatizan los perfiles del gestor cultural, prácticas, metodologías, teorías, alcances de la acción cultural, institucionalización y formalización, saberes propios.



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

3.2 Tendencias en la producción académica y categorías en los trabajos de la gestión cultural en Colombia

Partiendo de la información recopilada en el proyecto, que no ha pretendido ser exhaustiva, pero que podría brindar un acercamiento a definir ciertas tendencias en términos cuantitativos de la producción académica en gestión cultural, se establece un acercamiento por años de los productos, así como de las categorías en las cuales se registra la producción de conocimiento; paralelamente, se describen las posibles tendencias y enfoques que marcaron a través de los años las especialidades en las que se ha ido definiendo la gestión cultural.

En el registro total de la información obtenida, que permite una aproximación a los trabajos realizados sobre gestión cultural a nivel nacional, se puede afirmar que en el total de trabajos consultados por año - desde 1996 hasta 2019, se identifica que en los primeros 15 años la cantidad de trabajos es relativamente poca en comparación con lo que se observa entre el 2013 y el 2015, tiempo en el cual aumenta el número de publicaciones; a partir del año 2016 hasta el 2019 hubo un crecimiento en la cantidad de publicaciones por año, este crecimiento puede darse por múltiples razones: de una parte, por el crecimiento de los programas de formación, el aumento de trabajos de grado y de los procesos investigativos; y de otra, por la facilidad para buscar e intercambiar conocimiento e información y los medios tecnológicos para su distribución y difusión. Según la información proporcionada, la producción de conocimiento en gestión cultural ha tenido la tendencia a aumentar de manera constante con el paso de los años.

Además, se han logrado identificar las palabras que más se repiten en la gestión cultural, que

permite un acercamiento a los discursos y las preocupaciones de los gestores culturales respecto a su acción. Es indudable que sobresale el tema gestión cultural, que podría dar cuenta de la necesidad de la profesión de delimitar su campo disciplinar respecto a otros agentes culturales, así como ir constituyendo la acción propia con sus respectivas orientaciones, teorías y metodologías. En ello, se plantea también una exigencia de su propio reconocimiento.

Históricamente se aprecia que, además de la gestión cultural, hay otras categorías como creación artística, expresiones artísticas, patrimonio, gestión de las artes, administración y gerencia cultural, investigación cultural, legislación cultural, formación de públicos, festivales culturales y muestras artísticas, participación cultural, redes

culturales, observatorios de cultura, identidad y cultura, diversidad cultural, derechos culturales, producción cultural, economía de la cultura, *marketing* cultural, mercadeo cultural, animación sociocultural, promoción, divulgación y extensión cultural, industrias culturales, emprendimiento cultural, oferta y consumo cultural, formación cultural, gastronomía, gestión cultural comunitaria, prácticas de la gestión cultural, promoción de lectura, sistematización de experiencias, turismo cultural, historia local y tradición oral, memoria histórica, mapas culturales, metodologías y espacios virtuales, comunicación.

Aunque no hay una tendencia definida y definitiva, sobresalen las categorías que más se repiten de acuerdo con los resultados obtenidos (ver Gráfica 2).

Gráfica 2. Imagen de las categorías más recurrentes.



Fuente: Elaboración propia.

Esto, en cierta forma, da cuenta que la gestión cultural como toda práctica social, es entendida en una relación dialéctica entre acción y estructura; producto y proceso de una construcción social e histórica, que reconocida o no por los mismos agentes que la practican, juegan un papel importante en la reproducción o innovación de la estructuración y dinámica de una organización

social dada. Con ello se quiere decir que los procesos de profesionalización de la gestión cultural dependen de múltiples factores a nivel económico, político, cultural y social, como se vio anteriormente. Se observa, además, la definición y afirmación de una gestión cultural que delimita sus objetos de estudio, aunque algunos todavía son débiles, y se hallan en relación directa con



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

múltiples procesos de la institucionalización de la cultura, ya sea a nivel público, privado y de la sociedad civil.

4. Enfoques en la gestión cultural en Colombia

A partir de la información de los trabajos recopilados, se muestra cómo en los últimos años ha habido intentos de acercamiento al diseño y formulación de una episteme en la gestión cultural que contemplen metodologías, conceptos, herramientas y técnicas que auguran la afirmación del campo disciplinar. Aunque siguen siendo determinantes los métodos de las ciencias sociales y humanas, se percibe la emergencia de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, teniendo como base de investigación la formulación y resolución de problemas.

En los términos anteriores, se perciben reflexiones que nos acercan a la idea de que la gestión cultural es una acción práctica que hace frente a situaciones problemáticas abiertas y que responden al carácter dinámico de las culturas, lo que convierte al gestor cultural en un dinamizador de procesos culturales. Asimismo, se concibe a la gestión cultural en una lógica contextual que se concreta en una deliberación práctica, lo que la denota como un saber práxico que se desarrolla con la experiencia y que no se reduce a una mirada exclusivamente técnica. Es indudable que en dichos trabajos hay una apuesta por establecer que la praxis de la gestión cultural, como práctica epistémica, tiene implicaciones éticas – de responsabilidad ante los otros, estéticas – como actividad sensible, políticas – de transformación de la vida cultural en contra de toda destrucción; en el marco de una ontología de la relacionalidad.

Igualmente, en términos metodológicos, se perfilan filosofías de la investigación que encuentran alimento en orientaciones críticas – que incluyen una mirada ambiental y de género, fenomenológicas y participativas – que contemplan los sujetos participantes y la elaboración de teorías locales que se reconocen en la particularidad de los territorios. Como métodos de investigación se encuentran la teoría fundamentada, métodos narrativos y descriptivos de la experiencia, así como las acciones secuenciales y longitudinales, que auguran un mestizaje metodológico que busca romper con las fronteras y los límites disciplinarios. También se perciben estrategias de investigación basadas en los estudios de caso y en la investigación acción participativa.

4.1 Concepciones de la gestión cultural

La gestión cultural en Colombia es un campo de trabajo que se ha estado consolidando lentamente en el reconocimiento de las prácticas que promueven el quehacer cultural, y la apertura de programas académicos que han propiciado la reflexión de nuevos espacios donde se plantean las categorías en las que se plantean las concepciones de la gestión y la cultura.

A este respecto, la sección sobre categorías permite dilucidar los contenidos de los programas académicos en relación con las diferentes concepciones de la gestión cultural. De acuerdo con Mariscal (2015) para el caso de las universidades mexicanas, en Colombia se establecen igualmente, cinco modelos; sin embargo, es necesario aclarar que hacen falta estudios que determinen un acercamiento preciso y detallado de las concepciones de cultura y por ende cómo esta es aplicada en la acción misma de la gestión cultural, entendiendo que es un camino en construcción donde influyen tendencias



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

internacionales, de organismos multilaterales, intereses sociales, políticos, económicos y académicos. Estos son:

- I) La cultura como un elemento de refinamiento social accesible solo a ciertos grupos sociales, dándole un mayor énfasis al arte.
- II) La cultura como valor patrimonial histórico y cultural y en las estrategias para su gestión y conservación.
- III) La cultura como mercancía, la cual está relacionada con la comunicación social, la producción audiovisual y con la industria cultural.
- IV) La cultura como dimensión del desarrollo de las naciones, la cual encuentra una fuerte influencia de la UNESCO.
- V) La cultura como sistema simbólico de prácticas y sentidos construidos socialmente, la cual toma distancia de las otras concepciones.

Conclusiones

A partir de lo antes mencionado, se puede afirmar que la gestión cultural como campo académico se encuentra en proceso de consolidación y afirmación; además, está directamente relacionado con la producción de conocimiento en el área en Colombia, y se marca por las siguientes tendencias:

- A) Aumento constante de la producción académica representada en procesos de investigación que involucran estudiantes, profesores e investigadores;
- B) grupos de investigación y procesos de investigación que requieren de una mayor consolidación que les permita evidenciarse en la producción académica y en el reconocimiento por los organismos estatales de ciencia, cultura y educación;
- C) avances lentos en la investigación a partir de la formación de investigadores en la generación de programas de postgrados;
- D) un intento, todavía incipiente, en la definición del campo académico de la gestión cultural en la reflexión de nuevos enfoques orientados a la elaboración de una episteme de la gestión cultural;

E) aunque se presentan algunas fortalezas en la definición de objetos de estudio, métodos, metodologías y herramientas propias de la gestión cultural, aún hay mucho trabajo por realizar.

Es indudable que la producción de conocimiento en gestión cultural emerge a partir de la profesionalización de la gestión cultural que inicia su impulso con el Estado (Colcultura) en los años noventa, en la necesidad de capacitar personas capaces de aportar desde la práctica al desarrollo del sector cultural. Asimismo, con la creación de programas académicos en gestión cultural, se perfila una mayor consistencia no solo en los procesos de formación, sino en la consolidación de los procesos investigativos, aunque en muchos sentidos sigue pendiente un abordaje más estructurado de la investigación en y sobre la gestión cultural. Sin embargo, faltan estudios sistemáticos que permitan obtener información confiable, de primera mano, de lo que parece representar una mayor y creciente productividad académica.

Referencias

- Bayardo, R. (2018). *Repensando la gestión cultural en Latinoamérica*. En Yáñez Canal, C. [Editor]. Praxis de la gestión cultural. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 17-32.
- Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Chile: Nueva Visión.
- Mariscal Orozco, J.L. (2012). *Profesionalización de gestores culturales en Latinoamérica. Estado, Universidades y Asociaciones*. México: UDGVIRTUAL.
- Mariscal Orozco, J.L. (2015). La triple construcción de la gestión cultural en Latinoamérica. *TELOS: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 17(1), pp. 96-112.
- Mariscal Orozco, J. L. (2017). Formación e investigación de la gestión cultural en México:



- balance y perspectivas. *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, (17). pp. 177-187. Recuperado de <https://revistas.uca.es/index.php/periferica/article/view/3275>
- Ministerio de Cultura. (2000). *Ley General de Cultura, Ley 397 de 1997*. República de Colombia, Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Ministerio de Cultura. *Plan Nacional de Cultura 2001-2010. Hacia una ciudadanía democrática cultural. Un plan colectivo desde y para un país plural*, República de Colombia, Bogotá.
- Ministerio de Cultura. (2013). *Diagnóstico cultural de Colombia. Hacia la construcción del Índice de Desarrollo Cultural*. República de Colombia, Bogotá.
- Ochoa Gautier, A.M. (2002). Desencuentros entre los medios y las mediaciones: Estado, diversidad y políticas de reconocimiento cultural en Colombia. En Lacarrieu, M., y Álvarez, M. [Compiladores]. *La (indi) gestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*. Argentina: La Crujía, pp. 121-139.
- Rojas Alcayaga, M. (2017). *La gestión cultural en 3D: Debates, desafíos y disyuntivas*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Rubim Canelas, A.A., Yáñez Canal, C., y Bayardo, R. (2016). *Panorama da gestão cultural na Ibero-América*. Brasil: EDUFBA.
- Tenorth, H.E. (1988). Profesionales y profesionalización: un marco de referencia para el análisis del enseñante y sus organizaciones. *Revista de Educación*, (285), pp. 77-92.
- Yáñez Canal, C. (2013). *La identidad del gestor cultural en América Latina: un camino en construcción*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Barcelona: Editorial Gedisa.



Importancia de la comida tradicional, de la mesa a la cocina

Significance of traditional food, from the table to the kitchen

Fecha de recibido: 07 / 05 / 2021

Fecha de aceptación: 19 / 11 / 2021

Jaminson Andrés Tapia Barrera. Especialista en Gerencia Estratégica de Proyectos de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales, Profesional en Gestión Cultural y Comunicativa de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. Colombia. **Correo electrónico:** jatapiab@unal.edu.co **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-7633-1776>

Cómo citar este artículo

Tapia Barrera, J.A. (2021). Importancia de la comida tradicional, de la mesa a la cocina. NOVUM, 2(11), pp. 43 - 59.

Resumen

Objetivo: El presente artículo tiene como finalidad reflexionar acerca de la importancia de las comidas tradicionales y la apreciación que los comensales tienen de ellas cuando se conversa al alrededor del tema. **Metodología:** Es por medio del diálogo sobre de la cocina tradicional que se logra poner en consideración las experiencias que las personas comensales y cocineros tienen con ellas. Así, se emplea como recurso primario las personas que realizan este oficio. **Hallazgo:** Las vivencias personales que cada uno consigue al participar en la preparación y consumo de la gastronomía tradicional funcionan bien para establecer una relación con estas comidas; así, algunos se acercan más a su práctica, muchos limitan su participación a ciertas tareas y otros, toman distancia a falta de gusto e interés por ellas. **Conclusión:** De manera que, estas comidas permanecen en la dieta alimenticia de sus comunidades por el compromiso de quienes confían y defienden la importancia de sus características físicas e invisibles, dadoras de identidad cultural. **Palabras clave:** Alimento; Comunidad; Costumbres y tradiciones; Conocimientos tradicionales.

Abstract

Objective: The purpose of this article is to reflect on the importance of traditional foods and the appreciation that diners have of them. **Methodology:** It is through dialogue on traditional cuisine that the experiences of diners and cooks around food are considered. Therefore, the people who carry out this profession are used as a primary resource. **Finding:** The personal experiences that each person has when participating in the preparation and consumption of traditional gastronomy work well to establish a relationship with these foods; thus, some get closer to their practice, many limit their participation to certain tasks and others distance themselves due to a lack of taste and interest in them. **Conclusion:** The foods remain in the diet of the communities because of the commitment of those who trust and defend the importance of their physical and invisible characteristics, givers of cultural identity. **Keywords:** Food; Community; Customs and traditions; Traditional knowledge.

Introducción



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

Las comidas tradicionales son preparaciones gastronómicas que difícilmente pasan desapercibidas tanto en la mesa como en la cocina, por el ambiente que suscita su práctica y las particularidades detrás de su consumo usual. La forma como aparecieron y ganaron protagonismo en la dieta de las personas con el paso del tiempo, favoreció la participación de las distintas generaciones que establecieron su hábito; así su práctica se convirtió en un oficio representativo para quienes lo han realizado y conocen de cerca.

Explorar el trasfondo que tienen las comidas tradicionales tras su preparación y consumo es el mejor camino para encontrar respuesta a todas las preguntas que surgen alrededor de su costumbre. Saber que su práctica se debe, con seguridad, al lugar que ocupa entre las preferencias alimenticias de su comunidad realizadora, alcanza a inquietar cuando apenas se nota o cuando es desestimada. La credibilidad que tienen las personas en su gastronomía tradicional lleva a reconocer y valorar realmente su oficio; considerar cuanta circunstancia conduce las experiencias e intereses detrás de él, ayuda entender mejor su constancia entre las generaciones que lo comparten.

La posibilidad que una comida tradicional permanezca en la dieta de su comunidad realizadora no es un hecho fortuito y menos aún una casualidad. La voluntad que tienen las personas por realizar su práctica la mantiene, cuando factores de tipo ambiental, social, cultural, entre otros, con cierta regularidad generan un impacto en ella; y, sea positivo o negativo se hace notar en su momento. La fuerza que contiene cualquier impacto sobre esta gastronomía causa cambios leves o marcados en su oficio, determinando así su preparación, dieta, consumo y la forma como las personas la perciben.



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

Reconocer la importancia de las comidas tradicionales es algo que ciertamente atañe a cada persona al encontrarse con su práctica y optar por participar e indagar sobre el tema. La indiferencia es, que muchas veces, expresarse frente a este oficio lleva, con intención o sin ella, a desestimar su labor y restar valor a su hábito. De manera que, como observador, ser atento a los detalles que exponen los realizadores de las comidas tradicionales es apenas necesario para obtener datos relevantes del papel que juegan en su realidad sociocultural. Tras la intención real de aprender algo interesante de estas comidas, es oportuno ser curioso y meticuloso para así lograr percibir los atributos de su práctica; aquellos que no siempre se muestran en su experiencia de consumo por estar implícitos en su preparación e historia.

Todas las comidas tradicionales presentan tres criterios en común que justifican su existencia, así se desconozcan están presentes sin importar el contexto donde se encuentren o las características que las definen; estas son: 1) 'el origen', que da cuenta de cómo, cuándo, dónde y por qué surgió la comida tradicional; 2) 'el componente intangible', que ampara los imaginarios y creencias fundados alrededor de la práctica de la gastronomía tradicional; y finalmente, 3) 'el tiempo', que señala la vigencia de estas comidas en tanto participan distintas generaciones para establecer su hábito y la dinámica cultural que lo incita.

Los criterios antes referidos están de forma discreta o evidente en la naturaleza de las comidas tradicionales para justificar su costumbre y explicar su propósito. Si se ignoran se pierde la oportunidad de obtener una experiencia completa a la hora de participar en la preparación y consumo de la gastronomía tradicional; confiar en la percepción que comunican nuestros sentidos sobre estas comidas no es suficiente para considerar la herencia cultural que representa su hábito. Por

ello, explorar y analizar las particularidades de las comidas tradicionales es un ejercicio que conviene hacer, para tener mayor claridad de su importancia.

1. Comidas tradicionales: una experiencia sensorial de riqueza histórica y cultural

La gastronomía tradicional se puede describir como diversa, de sentido común, protagonista de ceremonias y de conexión directa con el territorio para quienes las tienen por costumbre y quienes estiman su práctica. Sus características se valen de factores socioculturales y ambientales que influyen indiscutiblemente tanto en su componente tangible e intangible como su hábito intergeneracional; la relación y constancia que las personas tienen con estas comidas se encarga de persuadir la naturaleza de su oficio en la dieta alimenticia de su comunidad realizadora, para defenderlo o desampararlo ante acontecimientos que le afectan.

Las comidas que adquirieron la denominación tradicional se convirtieron en un producto representativo para las personas que reconocen su legado; gracias a las experiencias adquiridas con el aprendizaje de su práctica y al participar de ella. Los momentos destinados para preparar y consumir comidas tradicionales se acompañan de un compartir que busca integrar a las distintas generaciones partícipes de su costumbre. Esa que conjuga vivencias y saberes ajenos con reflexiones e intereses propios, para mantener el vigor de su oficio. El llamado toque distintivo al que está asociado el encanto de estas comidas, más allá de hacer ver como compleja su preparación, es toda una especialidad producto de las manos experimentadas y el saber acumulado de quienes se han dedicado a su práctica.

Pensar en la trayectoria que tienen las comidas tradicionales al interior de su comunidad remite, de algún modo, a hacerse una idea del ritmo sostenido de circunstancias y motivos que contribuyeron con su hábito; sabiendo que, conforme son admitidos nuevos conocimientos y técnicas en su práctica; muchos de sus realizadores relegan los saberes que ven como anticuados, por el trabajo y esfuerzo que demandan, y deciden emplear alternativas que a su parecer son más viables. En consecuencia, mucha información relevante sobre la preparación y el pasado de las comidas tradicionales se extravía por el poco contacto e interacción que se tiene con sus portadores.

La participación laboriosa de incontables personas constituyó la costumbre que representan hoy en día las comidas tradicionales con la dedicación puesta en su oficio más el deseo de hacer notar a quienes lo atestiguan, el valor de su legado. Mientras se aseguraron de impartir sus experiencias y aprendizajes sobre estas comidas a quienes se mostraron interesados en ellas, dieron continuidad a su práctica. Las condiciones del contexto que habitan las comunidades varían constantemente al igual que los intereses, necesidades y aspiraciones de las personas, haciendo que las comidas tradicionales se conviertan en referentes culturales de fácil identificación, cuando su dieta permanece y se reconoce su importancia por encima de los cambios.

El compromiso que asumen quienes han preparado y consumido comidas tradicionales con su componente tangible e intangible ha resultado decisivo para alentar y apreciar su costumbre. En condiciones favorables, las personas que participan en la práctica de estas comidas reconocen su importancia, se animan a realizarlas y se entusiasman al revelar datos que responden a su



llamado ‘valor cultural’. Cuando esto no ocurre, el oficio de la gastronomía tradicional, la indiferencia de las personas crece y son cada vez menos quienes la defiende, situación que da cabida a su pérdida. Por ello, es valioso estimar la información que permita conocer y aprender más de estas comidas, para comprender su práctica.

Con frecuencia hay indicios, tanto positivos como negativos, sobre el estado en que se encuentra la costumbre de una comida tradicional al interior de su comunidad; la relación que las personas tengan con ella es fundamental al momento de eludir o revelar información de su experiencia al participar en su preparación y consumo. Cuestionarse por sus causas y deducir sus posibles repercusiones culturales, usualmente es una decisión personal que tiene un alcance colectivo, resulta crucial cuando disminuye peligrosamente el hábito de las comidas tradicionales en la dieta alimenticia de las personas, advirtiendo desaparición.

Puede acontecer que la desidia de las personas sea el motivo por el cual pasan por alto ciertos detalles de un panorama desalentador para las comidas tradicionales, a la subvaloración del conocimiento implicado en su práctica, y en último término a tomar distancia de ella. Un riesgo mayor radica en el consentimiento social que estimula la indiferencia y que las personas tomen distancia de su costumbre gastronómica y todo lo que esta representa.

Con certeza se puede asegurar que las comidas tradicionales son fieles al compromiso de quienes se entregan a su oficio, con una dedicación tal, para alcanzar un alto grado de perfección en su preparación, capaz de producir deleite y disfrute a sus participantes. Es admirable encontrar personas que se esfuerzan por mantener las prácticas de sus comidas tradicionales, aun

cuando tienen diversos factores e intereses en contra. Es como si las impulsara una voluntad inefable de elaborar estas comidas mientras su capacidad humana se los permite; aprecian su práctica, pues la aprendieron de personas por las que sienten gran afecto, quienes en su momento también lo vivieron así.

La manera como las personas se enseñan a participar y aprovechar el ejercicio de sus comidas tradicionales determina notoriamente cómo perciben su importancia; obtienen vivencias personales y compartidas que son claves para decidir definitivamente o en un primer momento el tipo de relación que quieren tener con la gastronomía tradicional de su comunidad. Por ello, quienes encuentran algún tipo de satisfacción emocional o material con estas comidas, se complacen al realizar su oficio y compartirlo con otras personas.

Aproximarse a la práctica de las comidas tradicionales invita a ver en retrospectiva la vida de su comunidad realizadora, para visualizar los contextos donde se formaron las distintas generaciones que establecieron su costumbre. La instrucción y acompañamiento de quienes han dedicado buena parte de su vida al oficio de estas comidas es fundamental para aprender de ellas, aun cuando no lo sepan todo, han adquirido amplia experiencia y conocimientos que colocan a disposición de los interesados. De manera que, hacen que se perciban con mayor respeto y empatía los momentos que integran la preparación de las comidas tradicionales, al igual que las características que reúne cuando está presta para su consumo.

En aquellos casos donde se encuentra muy poca información acerca de comidas tradicionales es pertinente salir de la zona de confort y no limitarse a disfrutar la experiencia sensorial que



prometen estas comidas, conviene indagar sobre ellas ante quienes las presentan en la mesa, para tener una idea del estado de su costumbre y su memoria. Pasa, que en ocasiones no se sabe apreciar realmente el valor de las comidas tradicionales porque se ignora gran parte de los atributos que las hacen destacar, por más que se expongan de forma natural; muchas veces se concentra la atención en la experiencia propia y se olvida por completo que, gracias a los esfuerzos y contribuciones de otras personas se puede conocer y ser partícipe de una tradición gastronómica.

Observar con atención las comidas tradicionales es un hecho crucial para conocer y entender su importancia, como uno de los principales referentes de identidad cultural en las comunidades; estas preparaciones destacan por ser un legado que comparten distintas generaciones, usualmente acompañan de manera especial sucesos relevantes en el imaginario colectivo de las personas que forjaron su costumbre a partir de su origen, su componente intangible y el tiempo. La claridad, controversia o ausencia que evidencien en el hábito de las comidas tradicionales es una señal de cuan acertados fueron quienes formaron su práctica para generar experiencias a favor de su continuidad.

1.1 El origen de las comidas tradicionales

Se puede decir que es el punto de partida, el nacimiento, a veces insospechado, de la costumbre gastronómica inspirada por una comida novedosa en su tiempo que, al ser bien recibida en sus primeras apariciones, obtuvo la aprobación necesaria para establecer su práctica conjunta. Las condiciones que favorecieron el origen de las comidas tradicionales se deben a realidades específicas al interior de cada comunidad; los detalles del suceso describen el deseo imperante, el ambiente sociocultural y los

recursos alimenticios que coincidieron en cierto momento, para idear estas preparaciones gastronómicas.

Adentrarse en los hechos que permiten esclarecer la procedencia de las comidas tradicionales es fundamental para entender cómo fue posible establecer una costumbre con ellas; un aspecto favorable fue definir una serie de pautas a partir de los ingredientes principales, la forma de emplearlos durante la cocción y finalmente las particularidades de su sabor, sirviendo como modelo para repetir en otras ocasiones su preparación. Así, el logro de quienes idearon estas comidas consiguió ganar significación y prolongarse con la participación de todas las personas que por generaciones han alentado su hábito.

La invención de las comidas tradicionales es un asunto relevante en la memoria de la comunidad que la tiene por costumbre; solo con reconocer que, suelen ser pocas en su tipo, considerando los detalles de su oficio, cobran valor. De manera que, la sola existencia de estas comidas puede indicar un hecho histórico al interior de una población; el cual, llevó a que alguien se le ocurriera, entre quienes lo vivieron, replantear el uso y disfrute de los recursos alimenticios a su alcance, para preparar comidas fuera de lo común en ese entonces. La aprobación conseguida de estas comidas fue suficiente, para hacerles un lugar especial en la dieta de las personas.

Hacer una lectura verídica sobre cualquier comida tradicional, es un ejercicio necesario para reconocer las particularidades que definen la naturaleza de su costumbre. Por tanto, el tema del origen es clave para comprender con mayor acierto la forma como las personas integraron estas comidas en sus hábitos alimenticios; propiciando un proceso cultural colectivo con su



preparación y consumo que resultó en una práctica compartida por generaciones.

En algunas ocasiones, encontrar información de una comida tradicional puede ser muy difícil por la ausencia de referencias fiables; mientras que, en otras ocasiones, los datos resultan ser tantos que tienden a confundir a quienes los analizan. Cualquiera que sea el caso, la pericia de los interesados hace que su deseo de conocer realmente estas comidas los lleve a explorar, cuestionar, aprender y asimilar su información.

Resulta oportuno saber si los sucesos que motivaron la aparición de las comidas tradicionales acontecieron en la amplia extensión de un territorio o, por el contrario, en un espacio reducido para comprender la dimensión del suceso del que provienen y la impresión que desde entonces provoca su práctica. Aun cuando pocas personas idearon y elaboraron las comidas hoy tradicionales, muchas más se sumaron a su oficio por generaciones, consolidando su costumbre.

Y es que, la creatividad está inscrita en el origen de las comidas tradicionales, como generador del pensamiento súbito o recurrente que sus pioneros materializaron cuando vieron la oportunidad, para crear una comida distinta y, por supuesto, bien lograda. El producto gastronómico conseguido, además de ser de su agrado, llamó la atención de las personas a su alrededor; quienes promovieron su hábito hasta convertirlo en una práctica colectiva. Luego de establecer un modelo de preparación para estas comidas señalando unos alimentos, utensilios y un modo de emplear cada uno considerando su estado, cantidad y tiempo de cocción.

Por ejemplo, el mote de Ñame, una comida tradicional representativa en la costa caribe colombiana será la preparación gastronómica con la que se expondrá a mayor detalle la importancia de este apartado. Según investigaciones del Ingeniero Químico Gándara Romero (2011), el mote de ñame surgió como respuesta a un periodo de hambruna generado por la guerra de los mil días, cuya incidencia en la costa norte del país, llevó a que un grupo de personas decidiera variar la forma de cocción de los únicos alimentos a su alcance: ñame espina o criollo, sal, cebolla y ajo¹. Esta improvisada preparación tuvo por nombre inicial 'Mote Candela' y los registros base de las consultas, ubican su primera aparición en el territorio de Corozal en el año 1900².

El mote candela seguramente fue el resultado del afán de algunas personas por consumir una comida distinta, ante la escasez de alimentos consecuencia de la guerra. Los amantes de esta comida con el paso del tiempo infundieron ciertas variaciones a la preparación. No solo introdujeron nuevos ingredientes como: queso, suero, pimienta de olor, por mencionar algunos, sino que cambiaron su nombre a Mote de Ñame. Sus ingredientes principales son de fácil consecución en la región por su amplia producción y bajo costo; además, tiene buen aspecto y sabor gracias a las particularidades de sus ingredientes. Quizás por estas razones se dispersó por los diferentes territorios de la Región Caribe colombiana, donde hoy es una de las comidas más representativas.

La historia nos enseña que, en caso de penuria o carestía, cuando el repertorio habitual de productos se reduce de improviso, nacen sofisticadas estrategias

¹ Para ampliar la información se recomienda consultar <http://motede-queso.blogspot.com/2011/03/mote-de-queso.html>



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

² Para ese periodo el departamento de Sucre no existía, de modo que el municipio de Corozal se encontraba en jurisdicción del departamento de Bolívar.

de supervivencia (Montanari, 2006) se hace evidente en la forma como surgió el Mote de Ñame y saber este dato es emocionante para quienes conocen y han tenido la oportunidad de consumir esta comida.

Cabe recalcar que el surgimiento de las comidas hoy conocidas como tradicionales está vinculado al interés de sus primeros participantes por generar una experiencia agradable de consumo. De no haber sido así, el pobre estímulo para sus comensales hubiera llevado pronto a su desaparición. Por ello, el origen de las comidas tradicionales fue el inicio insospechado de una práctica gastronómica que el tiempo y la participación continua de varias generaciones ayudaría a convertir en uno de los referentes culturales más fieles a la realidad de vida de sus respectivas comunidades.

Por ello, preguntarse cómo surgieron las comidas tradicionales lleva a descubrir de manera consecutiva las razones que promovieron su práctica periódica hasta convertirla en una costumbre colectiva. Al ganar acogida y protagonismo al interior de su comunidad realizadora se consolidaron como productos gastronómicos distintivos, reconocidos por las personas tras la participación directa e indirecta que tenían en su ejercicio; al parecer han sabido concentrarse más en la relevancia de su experiencia y su posibilidad de mantener la tradición gastronómica a costa de los beneficios que esta les genera, sin que ello signifique aferrarse a los datos que refieren su pasado.

¿Con cuanta relevancia se asume la procedencia cultural de una comida tradicional? Cabe preguntarnos e indagar si es una creación inédita de la comunidad que la tiene por costumbre o es una creación compartida con otros pueblos, al ser un resultado del encuentro intencionado, sorpresivo o fortuito con su cultura y saberes. Es

indicado observar las comidas tradicionales desde la perspectiva de su origen, para entender con mayor precisión el propósito que en ese momento tuvo a partir de las circunstancias que la crearon; desde entonces, cuántos motivos han podido tener las personas para preparar y asegurar la permanencia de estas comidas en su dieta.

Los sucesos que declaran el origen de las comidas tradicionales saben capturar ciertos acontecimientos. Información interesante que al estar poco documentada es propensa a extraviarse con el paso del tiempo. La curiosidad de las personas es un estímulo esperanzador que remueve las memorias de la gastronomía tradicional, cuando surge un interés real por aprender de ella. Es necesario propiciar esos acercamientos pues las comidas tradicionales que a la fecha parecen estar desprendidas de su origen, suponen un gran desafío para quienes quieren ubicar la base de su tradición.

1.2 El componente intangible de la gastronomía tradicional

Se refiere a todo aquello que trasciende las características físicas de las comidas tradicionales, haciendo evidente las emociones, creencias e imaginarios fundados alrededor de su práctica; también comprende los vínculos que las personas sienten por ella, al reconocer su legado y confiar en su valor cultural. Así lo expresa Sánchez Gutiérrez (2020) en su texto: *Recetas tradicionales con sabor colombiano*, “las madres manifiestan su afecto cocinando” (p. 74) y “la cocina, como toda fórmula magistral, tiene sus secretos y cada familia conserva el suyo. La madre, la abuela, una pariente, son las portadoras de este saber culinario y lo guardan con celo” (p. 75).

Es de resaltar que el componente intangible de las comidas tradicionales está implícito en su



oficio, respaldando los distintos momentos que lo componen, haciendo su práctica emblemática; se muestra con sigilo entre sus participantes y quienes son atraídos por su encanto, exploran en cada oportunidad presta, para compartir con personas experimentadas la posibilidad de aprender más acerca de ellas.

Por lo general, la experiencia sensorial que entregan las comidas tradicionales es el foco de atención, mientras su parte intangible es subestimada a falta de considerar su función social y cultural. Las características invisibles de estas comidas son un complemento certero para fomentar su práctica, porque permiten intensificar su fuerza identitaria y validar las experiencias construidas con ellas, en perspectiva de su memoria gastronómica; de esta manera, resulta más sencillo distinguir estas comidas de las demás, presentes en los hábitos alimenticios de una comunidad, por los significados y sentidos conferidos a su práctica.

La formación que se imparte durante la práctica de las comidas tradicionales es un asunto que compromete tanto a quien entrega los saberes correspondientes, como a quien los recibe, para así legitimar la costumbre de estas comidas; la forma como han estimulado el acercamiento e interés de cada generación por el oficio de estas comidas ha determinado en gran manera su percepción de ellas. Asumiendo una postura frente a su práctica que responde al entendimiento y aceptación de aquello que representa, comunica y justifica su costumbre.

Es interesante profundizar en la realidad que comprende a las comidas tradicionales, visualizar sus particularidades y hallar el atractivo que define su práctica, así precisar su razón de ser. Estas comidas exigen un largo tiempo para su preparación, unos métodos específicos que se afianzan con la experiencia y una dedicación casi

que exclusiva, para alcanzar el resultado deseado; por tanto, se requiere tener un cuidado minucioso de los distintos detalles que integran su quehacer, para entender realmente aquello que motiva a las personas a ocupar su tiempo y esfuerzo en ellas.

La sensación de satisfacción que puedan describir las personas al participar en la práctica de las comidas tradicionales es garantía infalible del gusto ganado, justo en ese hecho, reside la necesidad de descubrir y comprender los principales atributos que concentra su costumbre para percibir su importancia por encima de la vivencia personal y así aprovecharla en mayor medida. De ahí parte el sentido concedido a la práctica de este tipo comidas por quienes buscan hacer notar su oficio, con la lectura audaz y objetiva que hacen de la naturaleza propia de su hábito.

El sentido de la gastronomía tradicional básicamente responde al modo en que cada uno sabe interpretar su práctica en relación con la costumbre que la ampara. Se expresa con mayor confianza desde la noción individual de sus conocedores, quienes acuden a sus experiencias y saberes de referencia como primera opción para ratificarla. Es de aclarar que, la gastronomía tradicional también tiene un sentido común que engloba ideas, emociones y percepciones compartidas por generaciones en las ocasiones prestas para realizar su práctica.

Cabe preguntarse qué tanto se puede captar aquello que comunican las comidas tradicionales y qué tan asertivos se es con este ejercicio, sin demeritar el interés manifestado por estas preparaciones. Más allá de concentrar la atención en la información que asimilan nuestros sentidos, al percibir sus particularidades, es oportuno tener en cuenta y descubrir el trasfondo de los detalles que reúnen estas



comidas para conocerlas realmente. A esperas de adquirir una experiencia integral con la práctica de estas comidas, es un requisito profundizar en su saber.

Es curioso que en el ejercicio práctico de las comidas tradicionales usualmente resultan ser pocas las personas que preparan y dominan su hacer, mientras muchas más son quienes las reciben y aprovechan una vez puestas en la mesa; esto, deja ver un fenómeno singular en el que solo algunas personas, entre todos los que intentan, han logrado entender con precisión su preparación, encontrando así la sutileza de su encanto. Con lo cual se puede inferir que el oficio de la gastronomía tradicional requiere de algo más que buenas intenciones. Justo aquí se ubica uno de los más grandes enigmas que presenta la realidad de este tipo de comidas.

Quienes aprendieron, con la instrucción de otros, por gusto o imposición, los conocimientos que competen a las comidas tradicionales invirtieron tiempo y esfuerzo en aprender a desempeñar debidamente su oficio; al ganar confianza con la experiencia, dominaron su práctica y constataron la relevancia de los hechos e imaginarios en torno a ella. Disfrutar el momento evocando vivencias pasadas es lo que regularmente hacen las personas al compartir estas comidas, sin que implique reconocer con exactitud el legado cultural que representan. Quienes distinguen la importancia de estas comidas se ingenian la forma de hacerlas destacarlas frente a los demás.

Doña Elsa Alvarado oriunda de Chipatá, provincia de Vélez (Santander), en una entrevista, describe una de las comidas insignia de su región - 'la sopa de mazorca'. Respecto a una de las etapas del proceso de preparación doña Elsa dice:

Ya con el sancocho listo, ahora si empezamos a agregar la lechecita de maíz molido, pero eso tiene su misterio. Toca ir echándola de poquito a poquito para que no se corte, y no dejar de batir. Lo otro es que, si usted anda de mal genio, mejor deje que otra persona la prepare, porque se le agría y pierde todo el trabajo. (UIS, p. 59)

En esta descripción doña Elsa demuestra la importancia de conocer debidamente la preparación de la sopa de mazorca; además, deja claro la fuerte influencia que tienen las emociones para obtener una buena comida. Aquí se tiene una evidencia de aquello que admite y rechaza muchas veces el oficio de la gastronomía, para cada una de estas comidas sus realizadores piensan en un ambiente peculiar, conciben unos imaginarios y fijan unas expectativas. Todo lo anterior, va encaminado al significado que asignan las personas a sus comidas tradicionales, por eso que representa su práctica conjunta para las distintas generaciones que participan de ella y la reconocen como fundamental.

Explicar la cualidad inmaterial de las comidas tradicionales lleva a encontrarse con el significado y sentido que concedieron a su práctica sus participantes, como una forma de explicar su relación con ellas. Si una persona dirige su atención al componente intangible de la gastronomía tradicional está interesado en apreciar mejor su práctica tras el panorama completo de su naturaleza; en cambio, si decide ignorarlo, le resultará complejo y laborioso decir algo claro sobre estas comidas cuando se vea en la necesidad de hacerlo. Con todos los intereses, acontecimientos y contextos que menoscabaron más no frenaron la costumbre de las comidas tradicionales es lamentable ver su decaimiento hoy en día; consecuencia de la pérdida de atención e información clave sobre este oficio.

De los sentidos y significados, se puede decir que son un soporte discreto y bien logrado por los



miembros de una comunidad para atribuir mayor valor a sus comidas tradicionales. Como un respaldo que surgió a modo de reflexión durante su participación, fueron conscientes de los efectos emotivos que experimentaban con su práctica y de la fuerza simbólica que contienen estas comidas. Encontraron en su costumbre algo especial gracias a que, además de disfrutar de ella, enlazaban su experiencia sensorial con su memoria y aquello que les representa. De manera que, si se considera el componente intangible de la gastronomía tradicional su práctica puede resultar más atractiva.

1.3 El tiempo en las comidas tradicionales

Este tercer criterio se refiere específicamente a la permanencia que tiene la gastronomía tradicional en la dieta de una comunidad, al revelar la constancia que hace de su preparación una costumbre representativa para quienes por un periodo considerable la han realizado. El tiempo en intervalos cortos es poco perceptible; sin embargo, en intervalos largos revela aspectos socioculturales de marcado interés para la memoria individual y colectiva de las personas. Es decir, mantener estas comidas en sus dietas, las enriquece de experiencias y conocimientos durante su hábito continuo.

La permanencia que tienen las comidas en los hábitos alimenticios de las personas evidencia la persistencia de su costumbre colectiva; considerando que, desde el origen de estas comidas hasta su preparación más reciente han estado expuestas a numerosas influencias e intereses en su ambiente habitual. Factores ambientales, culturales, económicos, entre otros, inciden en la forma de preparar y consumir la gastronomía tradicional, también en el modo cómo sus participantes la perciben. La capacidad que han evidenciado las personas para asimilar o resistir los cambios que resultan, condicionando las características de sus comidas

tradicionales y exponiendo el afecto que sienten por ellas.

Las comidas tradicionales que se destacan hoy en día demuestran el compromiso de quienes entregaron y aunaron esfuerzos en su ejercicio con el anhelo de compartir su saber y su hábito; al atribuir cierta importancia a estas comidas, reconocieron la necesidad y pertinencia de promover su oficio de manera conjunta. La periodicidad que estimula la práctica de cada comida tradicional la organizan distintas generaciones a partir de la relación que logran con ella. La forma como las personas resultan involucrándose con sus costumbres gastronómicas es determinante para interesarse o tomar distancia de ellas, al valorar su experiencia y adoptar una postura que evidencie su aprobación.

En el ambiente que generan las comidas tradicionales durante su oficio están quienes las preparan, personas confiadas en su experiencia y disposición para lograr productos acordes a las expectativas; también se encuentran quienes toman distancia del ejercicio de preparación y se dedican a su consumo, puede ser por falta de talento o de gusto específico en las labores de la cocina. La participación de ambos tipos de personas resulta factible para incitar la costumbre de estas comidas; pero no es suficiente, cuando su aspecto intangible está ausente en los distintos momentos que se comparten durante su práctica.

Quienes preparan comidas tradicionales suelen ser pocos en comparación con el amplio grupo de personas que solo las consumen; esto hace que, el rol de cocinero se identifique con facilidad al interior de una comunidad, aun cuando sus preparaciones gastronómicas saben destacar de forma positiva. Es de anotar que el oficio de las comidas tradicionales es una labor exigente por la presión ejercida sobre cumplir las expectativas



de los comensales; sin embargo, el disfrute que provoca parece compensarlo. Quienes solo consumen estas comidas son protagonistas en la mesa, aun cuando no parezca por el mérito de quienes cocinan; es preciso admitir que los realizadores de las comidas tradicionales buscan constantemente, con su esmero, la complacencia y disfrute del comensal.

La temporalidad que encuadra la costumbre de las comidas tradicionales en los hábitos alimenticios de una comunidad por distintas generaciones suele acompañarse de unas circunstancias que dan una connotación especial a su oficio; es el caso de conmemoraciones, ceremonias, rituales y festividades como semana santa y fin de año que llaman a ciertas prácticas gastronómicas. Cabe decir, hay circunstancias como acontecimientos y celebraciones destacadas para una familia o grupo de personas que llevan a elegir comidas tradicionales con la intención de resaltar más el suceso: grados, bautizos, bodas, entre otros eventos que son motivo de festejo.

Es pertinente reconocer los aportes de quienes con su dedicación han protegido, desde tiempos remotos, los saberes y la práctica que comprende las comidas tradicionales; aferrándose a ellos, para continuar su legado. Una tarea que exige un esfuerzo mayor con el paso del tiempo por tantas causas que, una vez se presentan en su contexto, cuesta controlar; variaciones en las propiedades de los ingredientes principales, restricciones para el consumo y accesibilidad de ciertos alimentos, al transformar las actitudes dietarias³ e incluso en el poder adquisitivo. También figuran causas personales para introducir cambios en el modo de preparar estas comidas y así reducir el trabajo

que demanda, al emplear nuevos utensilios, tecnologías e ingredientes.

Frente a lo anterior Maccimo Montanari (p. 108) exponer un asunto importante, las variaciones realizadas a los alimentos de una comida tradicional hacen que se sustituyan los que en principio fueron catalogados como principales, con esto provocan su desaparición o los condenan a la marginalidad. Aquí conviene preguntarse si los ingredientes de las comidas tradicionales que conocemos son sustitutos o continúan como en sus inicios.

La posibilidad de encontrar comidas tradicionales preparadas con el sistema y los recursos de antaño promete una experiencia equiparable a los saberes ancestrales y la dedicación puesta en ella, elementos que refuerzan el valor simbólico de su práctica. Algo que no resulta sencillo percibir con la gastronomía tradicional cuyas variaciones en sus características son muy pronunciadas. Modificar la naturaleza de las comidas tradicionales provoca consecuencias que solo se pueden catalogar como positivas o negativas, al conocer realmente su trasfondo. Además, muchos de los cambios patrocinados en este tipo de gastronomía buscan asegurar la continuidad de su práctica y en algunas ocasiones, no considerarlos sería arriesgarse a que desaparezca.

Al incorporar cambios en la práctica de las comidas tradicionales se modifica, como es de esperarse, sucesivamente la forma de percibirlas. Los participantes tienen la responsabilidad de conocer las intenciones de dichas variaciones y están en la capacidad de admitirlas o rechazarlas una vez las notan. Con todo lo que acontece en la realidad de vida de una comunidad conforme

³ En este punto, cabe señalar las restricciones médicas que reducen o exigen el cambio en la práctica de estas comidas,



al prohibir el consumo de ciertos alimentos por cuestiones de salud y nutrición.

pasa el tiempo, es imposible afirmar que las preparaciones gastronómicas tradicionales no han tenido alteración alguna desde su primera aparición; sabiendo que, circunstancias diversas provocan cambios a los alimentos de seguido, así como también varía la noción de gusto de las personas.

Ordenar el ejercicio de las comidas tradicionales señalando sus ingredientes principales y los requerimientos mínimos, para tener en cuenta al prepararlas, fue el hecho a partir del cual sus realizadores ajustaron las características esenciales que debían presentar. Una estrategia bien pensada para organizar la práctica de estas comidas, en función de unos criterios y unas pautas básicas que indicaban la manera de realizar el proceso y cómo conseguir las características deseadas.

Son tantas las personas que, con intenciones y necesidades distintas, han tomado parte en la práctica de las comidas tradicionales a lo largo de su costumbre que resulta emocionante encontrar un ambiente donde, quienes hacen estas comidas, emplean ciertos utensilios, métodos y creencias confiando en su utilidad y poder para conectar de la forma más auténtica posible con la tradición que representan.

Es tan íntima la forma como las personas perciben y se desenvuelven en el oficio de la gastronomía tradicional que incluso cuando se imite con exactitud a quienes más saben destacar por su buena sazón, el resultado siempre será distinto; por ello, interesarse, conocer, comprender y participar de su práctica es fundamental para identificar sus particularidades al momento de prepararlas, más esto no garantiza que el resultado destaque como se espera. Amar la cocina, sentir pasión por ella, conocer cada ingrediente y saber emplearlo de forma correcta es necesario, pero no suficiente para ser un buen

cocinero. La práctica de las comidas tradicionales supone un misterio alrededor de su hacer que pocos resuelven.

Por lo visto la cocina tradicional ha logrado perdurar en la dieta de las generaciones que la comparten, aun cuando solo algunas personas entre todas las que se animan a prepararlas consiguen reproducir sin mayor esfuerzo sus principales atributos: consistencia, aspecto y, sobre todo, sabor. Quienes se dedican al oficio de las comidas tradicionales desarrollan una destreza, innata e intransferible, capaz de despertar la admiración de los demás, por la grata experiencia que entregan sus comidas; estas personas se convierten en grandes exponentes de la tradición gastronómica al interior de la comunidad y cada generación sabe identificarlos.

2. El panorama de la cocina tradicional

El panorama general de la cocina tradicional permite inferir que el resultado obtenido por las personas al preparar sus comidas es determinado en gran parte por la cercanía que logran con su oficio, partiendo de su forma de entender y aplicar los saberes que lo integran. Parece haber una aprobación considerable cuando la diferencia que tiene la preparación gastronómica realizada por dos personas escasamente se percibe; cosa distinta pasa cuando la diferencia se inclina al lado desfavorable. En cualquiera de los casos, hay un interés por participar en la preparación de las comidas tradicionales que busca producir deleite con su experiencia de consumo y con la continuidad de su legado.

Reclamar las características originales de las comidas presentadas como tradicionales, sin que realmente lo sean, es un tema complejo que despierta susceptibilidades pues exige conocer muy bien las preparaciones gastronómicas.



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

Escuchar alguna inconformidad sobre el estado en que se encuentra la práctica de estas comidas no es un tema reciente. Conforme situaciones y circunstancias diversas la han afectado, sus participantes manifiestan aquello que admiten y lo que no para reconocer sus comidas tradicionales; de manera que, cuestionar los cambios que presentan estas comidas obliga a saber más de ellas, a participar de su práctica y usarlas en espacios alternos.

Los cambios aplicados al oficio de las comidas tradicionales defienden su validez con el propósito que los motiva y la forma como son introducidos y asimilados por sus participantes como una alternativa para asegurar la continuidad de estas comidas, hacerlas más atractivas al gusto de nuevas generaciones, reducir el arduo trabajo que implica algunas de sus tareas, entre otros. Todos resultan apropiados si mantienen la noción cultural que justifica la importancia de las comidas tradicionales; de modo que, cualquier variación o cambio aprobado sobre estas preparaciones siempre tendrán como base y fundamento el compilado de experiencias y saberes de las distintas generaciones que establecieron su costumbre alimentaria.

El descontento y la confusión que suele generar en algunas personas la posibilidad de encontrarse con diferentes formas de hacer una comida tradicional, por no saber en realidad cuál es la preparación original y cuáles son sus variaciones se debe frecuentemente a la propia falta de información sobre sus antecedentes. Por tanto, es oportuno encontrar una forma de distinguir entre las comidas propiamente tradicionales y las que se presentan como tal, sin serlo realmente. El término 'versiones' es el más apropiado en estos casos, pues cuando una comida se debe totalmente a otra, no hay razón para presentarla

como única y es oportuno citar su principal precedente.

Las versiones de las comidas tradicionales comprenden aquellas preparaciones gastronómicas que no cumplen con todas las características y atributos establecidos por la costumbre, pero que al ser bien recibidas gana partidarios y, con ellos, un lugar en la mesa. Las versiones no deberían presentarse con el título 'tradición' así estén inspiradas en las comidas tradicionales.

El compromiso que demandan las comidas tradicionales está más allá de asegurar su paso de una generación a otra. Es oportuno legar la carga histórica que refuerza su costumbre, para que su hábito sea aprendido de forma integral. Son tantos los contextos y situaciones sobre los que han prevalecido estas comidas que es necesario impedir que el desconocimiento y la falta de interés por sus antecedentes predominen. Hay que evitar el riesgo que asecha la preparación original de ciertas comidas tradicionales, sobre todo, cuando mengua su práctica en la comunidad; en este caso específico, se enfrenta a una cuenta regresiva que advierte su desaparición.

De la gastronomía tradicional emana una conexión con quienes alguna vez participaron en su preparación y consumo; su hábito contribuye a consolidar la percepción del entorno donde se realiza. Esto implica que las personas adquieran algunas responsabilidades con su ambiente natural, pues de él obtienen los ingredientes básicos que emplean en la preparación de sus comidas tradicionales. Los cambios que sufre el medio ambiente determinan las condiciones de calidad de los alimentos y, en circunstancias más extremas, afecta su disponibilidad. Pasar por alto e ignorar esta situación provoca cambios insostenibles a la gastronomía tradicional.



Uno de los manjares más alabados de nuestra historia: el capitán. Este pez, proveniente del río Funza-Bogotá, fue alimento de los primeros pobladores, aliento de los conquistadores y delicia de banquetes virreinales. Antes de desaparecer totalmente del consumo nacional, por razones que cabe explicar por ecólogos, el capitán engalanó la mesa de la República, alcanzando a ser el plato favorito del presidente Alfonso López Pumarejo. (Martínez Carreño, 2012, p. 25)

Incluso cuando la tradición oral y algunos textos pueden describir a detalle los atributos de las comidas tradicionales, no alcanzan a recrear la sensación que produce su consumo; sin embargo, la oralidad y la escritura permiten hacerse una idea de estas comidas desde los acontecimientos peculiares que registran su hábito. Por ello no está demás reconocer que cuando algún grupo social refiere una práctica cultural extraviada es como un mito entre lo real y lo imaginario que intenta responder por su herencia cultural.

El vigor que alcanza el oficio de las comidas tradicionales en una comunidad es desafiado por cada modificación que las personas producen a estas preparaciones al transformar el modo de hacerlas. El tipo de vínculo que llegan a sentir las personas por estas comidas también afecta el propósito y la validez de su costumbre. Los cambios que las personas realizan a sus comidas tradicionales no tendrían que forzar el olvido o la separación de su memoria cultural y así parece ser; conforme surgen nuevas y ‘mejores’ formas de preparar estas comidas sus realizadores, con o sin intención, pasan por alto aquello que representan, lo cual conlleva a una pérdida de su fuerza simbólica.

La posibilidad que la gastronomía tradicional permanezca en los hábitos alimenticios de una comunidad depende del compromiso dado por quienes saben de ella. La actitud adoptada al participar en su práctica y al involucrar a más

personas ha sido determinarte para valorar y hacer ver su importancia más en un sentido colectivo que individual, pues las personas aprenden de estas preparaciones y destacan su importancia a partir de aquello que manifiestan sus realizadores más experimentados.

Los tres criterios expuestos en el apartado anterior, son interdependientes y coexisten en las comidas tradicionales para dar protagonismo a su hábito al interior de sus comunidades; refieren características visibles e invisibles que precisaron sus hacedores mientras participaban de su práctica cultural. La existencia de las comidas tradicionales es algo que admirar más allá del juicio sensorial emitido sobre sus características, el compromiso que asumen quienes las han preparado es sensible a los intereses reales detrás de su oficio, resulta interesante saber de ellos.

La realidad que envuelve cada comida tradicional puede ser tan amplia, interesante y dicente que dejarla de lado es privarse de saber aquello que representa para quienes las tienen por costumbre. La experiencia que aseguran los sentidos, si bien es decisiva, para realizar un consumo consciente de esta gastronomía no es definitiva, mientras se quiera valorar su importancia de forma objetiva. Es de anotar que, reconocer los atributos intocables de las comidas tradicionales hace más especial su costumbre, en ellas, las anécdotas y los significados; entre otras referencias, funcionan como un complemento que permite atesorar más su compartir.

Independientemente de los acontecimientos asociados al origen de las comidas tradicionales, estas preparaciones surgieron a partir de la creatividad que tuvieron sus primeros realizadores; de ahí en adelante como negar el ingenio de las demás personas que incorporaron variaciones a su preparación y consumo, para encontrar mayor



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

simpatía con estas comidas. El deseo de adaptar su oficio a un sistema más eficiente que consideró reducir el nivel de esfuerzo invertido y aprovechar las nuevas tecnologías trajo consigo cambios que modificaron ciertas cualidades de las comidas tradicionales y también posibilitaron, en varios casos, incentivar su práctica al hacerla menos compleja.

La fuerza con la que se presenten las modificaciones incorporadas a las comidas tradicionales provoca ciertas reacciones, están: quienes fascinados las aceptan, los indiferentes o los que optan por rechazarlas. Al presentarse distintas versiones de estas comidas se revelan las preferencias de las personas, un hecho que resulta propicio indagar constatando las particularidades de cada versión y aquello que parece justificarla. Son los casos, cuestiones de salud, cambios en la noción de gusto de las personas, la disponibilidad de los ingredientes principales, el refinamiento y sofisticación de la práctica, entre otros motivos, situaciones fundamentales que son consideradas por quienes preparan comidas tradicionales.

Usualmente hay personas que buscan comidas tradicionales por los elementos ‘anticuados’, que se reúnen durante su preparación; saberes y técnicas de antaño, al igual que el tipo de ingredientes empleados, algo que aporta unas características peculiares a la comida que finalmente se obtiene. Algunas de ellas requieren un alto nivel de esfuerzo que las personas deciden realizar para lograr la satisfacción que prometen. En este sentido, hay quienes perciben inequívocamente la gastronomía tradicional como compleja y mística tras el deseo de comprender su costumbre, quienes se muestran complacidos con ella encuentran la manera de disfrutar y reconocer el valor de esa experiencia significativa.

La importancia de las comidas tradicionales se fue consolidando con la paciencia y determinación que sus realizadores invirtieron en su oficio a lo largo de generaciones, para hacer de ellas preparaciones gastronómicas especiales. Las incontables experiencias que surgieron con su práctica consentida patrocinaron su costumbre como un hábito compartido; por ello, conocer, acercarse y participar en la dinámica sociocultural que incita su ejercicio es algo necesario para favorecer su costumbre colectiva.

Prescindir de los atributos intangibles de las comidas tradicionales es someterla a un deterioro silencioso en la memoria colectiva de sus realizadores; las ocasiones en que se comparte información relacionada con su valor, son oportunidades para aproximarse más a su práctica y asegurar su continuidad para otras generaciones. De esta manera las personas las establecieron como un legado cultural en sus comunidades, al contar con partidarios suficientes para impulsar la constancia de su hacer; todo esto, invita ciertamente a evitar que cualquier comida tradicional pase por una preparación ordinaria al presentarse en la mesa.

Si hablar de las comidas tradicionales fuera tan sencillo como consumirlas, estaría de más abordar el tema para invitar a las personas a valorar mejor la experiencia que obtienen con ellas. Su existencia está sujeta a tantas variables y condiciones que resulta pertinente, con toda razón, percibir las como un producto original que denota identidad. Los conocimientos formados durante el tiempo que han perdurado estas comidas, gracias a los esfuerzos entregados y legados por quienes participan de su costumbre, son ventanas hacia el pasado que permiten mirar todo cuanto refiere y ha enriquecido su hábito.



La idea que una persona crea de las comidas tradicionales consta de la forma como las percibe, de ahí parten para atribuir determinado valor a su práctica. La enseñanza impartida sobre estas comidas bien dirigida es clave para involucrar las nuevas generaciones en la dinámica y costumbre que representan. Se deben a su pasado y se sostienen en el presente para asegurar su futuro, de no seguir este sistema pierde fuerza y estabilidad su hábito.

Como la lengua hablada, el sistema alimenticio contiene y transporta la cultura de quien la práctica, es depositario de las tradiciones y la identidad del grupo. Constituye por tanto un extraordinario vehículo de autorrepresentación y de intercambio cultural: es instrumento de identidad, pero también el primer modo de entrar en contacto con culturas diferentes, ya que comer la comida de los demás es más fácil – al menos en apariencia – que descodificar su lengua. La comida se presta, más que la palabra, a mediar entre culturas diferentes, abriendo los sistemas de cocina a cualquier tipo de inventos, intercambios y contaminaciones. (Montanari p. 110)

Conclusiones

La gastronomía tradicional consiguió destacar en el ámbito social y cultural de las comunidades por la diversidad de factores y elementos que intervienen en su práctica. La participación sostenida por generaciones favoreció su hábito, convirtiéndolas en un producto gastronómico distintivo; una opción a la que acuden las personas de forma periódica o cuando algún hecho especial lo amerita. Son sinónimo de compartir y quienes más interés tienen por ellas están dispuestos a indagar y adentrarse en la realidad que comprende su costumbre.

Cuando una persona se siente atraída por las comidas tradicionales, tiene la oportunidad de conocer, entender y aprovechar realmente cada uno de los momentos dispuestos para su hacer de manera que puede encaminar su experiencia

en función del interés que despierte por sus características visibles e invisibles. La información que concentran, durante el tiempo que responde a su costumbre es amplia y un reflejo de realidades de vida pasadas; por tanto, el deseo de comprender la naturaleza de la gastronomía tradicional lleva a identificar la secuencia de hechos que sustentan su propósito e importancia.

La continuidad de las comidas tradicionales en la dieta de su comunidad realizadora de algún modo registra sucesos relevantes de su memoria histórica, con las variaciones que deja ver en su práctica. Estas comidas son un indicador fiable, con su preparación y consumo, de los valores culturales que se mantienen activos en las comunidades que las elaboran. Tienen aires de nostalgia que saben estimular en muchas personas recuerdos especiales de la infancia y del compartir que durante la preparación surgió con familiares y personas cercanas, partícipes de ella; porque ciertamente, las comidas tradicionales se prestan para organizar un encuentro significativo con seres queridos.

Los tres criterios presentados: el origen, el componente intangible y el tiempo, exponen una forma de acercarse a las comidas tradicionales propias; de igual manera se prestan para valorar la experiencia que se tenga con preparaciones tradicionales ajenas. Con la sutileza del caso, estos tres criterios logran revelar la relación que tienen las personas con sus comidas tradicionales, al referir o participar en la ceremonia que llama su práctica.

Si frente a los esfuerzos y recursos invertidos, las personas no ganan ningún tipo de satisfacción, de seguro su interés decaerá hasta abandonar su costumbre; de ser persistentes pueden hallar una alternativa favorable, para dar con el contento que buscan. Es preciso señalar que en todo



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

momento aparecen influencias que directa e indirectamente inciden en la manera de percibir y preparar la gastronomía tradicional; saber de ellas, es conocer en contexto la realidad social que ha determinado su costumbre.

Muchas de las comidas tradicionales que a la fecha se conocen, lograron permanecer en la dieta de sus comunidades e incorporarse en la alimentación de personas ajenas a ella debido a los cambios (sutiles o marcados) que sus realizadores consideraron pertinentes hacer; de modo que, encontrarse con una preparación gastronómica que no responda debidamente a su atributo tradicional, más que generar una crítica nefasta, debería propiciar un análisis que no escatime los intereses e intenciones de fondo sobre los cambios percibidos.

Referencias

- Gándara Romero, H. (2011). *El mote de queso y corozal*. Recuperado de <http://motedequeso.blogspot.com/2011/03/mote-de-queso.html>
- Martínez Carreño, A. (2012). *Mesa y cocina en el siglo XIX - Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura. Recuperado de: <http://patrimonio.mincultura.gov.co/siteassets/paginas/publicaciones-biblioteca-cocinas/biblioteca%207.pdf>
- Montanari, M. (2006). *La comida como cultura*. España: Ediciones Trea, S.L.
- Universidad Industrial de Santander – UIS. (2019). *Santander paisaje de sabores, cocina y cultura*. Bucaramanga: Publicaciones UIS.
- Sánchez Gutiérrez, E. (2020). Recetas tradicionales con sabor colombiano. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 54(98), pp. 72-100. Recuperado de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/20979



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

Políticas públicas - Poéticas públicas: antropocéntricas descentradas y derivas del extractivismo con respecto a la acción humana

Public policies - Public poetics: decentered anthropocentrics and extractivism drifts with respect to human action

Fecha de recibido: 02 / 08 / 2021

Fecha de aceptación: 20 / 12 / 2021

Julián Andrés Cardona Romero. Diseñador Visual de la Universidad de Caldas, Administrador Público de la ESAP. Integrante del Grupo de Pensamiento Ambiental y contratista como investigador externo de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. Colombia. **Correo electrónico:** julian.cardona.romero@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9620-9663>

Este artículo recoge reflexiones realizadas dentro de la investigación *Pensamiento ambiental y paz eco-socio-cultural. Diseño transicional de territorios de paz en clave de la ambientalización de la educación y la gesta geo-cultural en Manizales rur-urbano, Río Blanco, Gallinazo, Trinidad y Tolda Fría*, financiada por la Facultad de Administración de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, bajo la dirección de la profesora Ana Patricia Noguera de Echeverri, PhD, coordinadora del Grupo de Investigación sobre Pensamiento Ambiental. En esta investigación, el autor del artículo fue profesional contratista, para apoyar la investigación en los campos de las políticas ambientales y diseño de territorios.

Cómo citar este artículo

Cardona Romero, J.A. (2021). Políticas públicas - Poéticas públicas: antropocéntricas descentradas y derivas del extractivismo con respecto a la acción humana. NOVUM, 2(11), pp. 60 - 74.

Resumen

Objetivo: El presente artículo establece relaciones entre Políticas públicas en la forma de formulaciones de la planeación del estado nación moderno, y la posibilidad de ser transformadas en poéticas, a la luz del diseño de transición y las diversas tensiones de tipo óptico-epistémico-ético que se han ido tejiendo en la comprensión del fenómeno de lo ambiental, en el marco de referencia de las densas relaciones entre Ecosistemas y Culturas. **Metodología:** Este acercamiento integra preguntas insolubles aún por la Administración Pública Territorial y experiencias extractadas del trabajo conjunto con el Grupo de Trabajo Académico (GTA) en Pensamiento Ambiental Sur (PAS) de la Universidad Nacional sede Manizales. **Hallazgo:** Es fundamental evidenciar el problema de la instrumentalización de la naturaleza y del diseño por medio del desarrollo y la planeación del desarrollo, conceptos validados actualmente bajo la síntesis semántica Desarrollo Sostenible, donde los sustantivos planeación y desarrollo son también coligaciones y ejes axiales de una racionalidad institucional de mentalidad extractivista y devastadora. **Conclusión:** El diseño es un aspecto crucial a la hora de causar la realidad material pues es pensamiento que antecede a la forma y a la función respectivas. Es el medio por el cual la mente puede cambiar, mejorar e intercambiar los modos de habitar del ser humano, o por el contrario dejarse optimizar a favor de explotar las redes vitales-naturales establecidas históricamente entre ecosistemas y culturas. En los resultados de la toma de decisiones en lo público se evidencia la degradación de un sistema sempiterno y la necesidad emergente de cambio de perspectiva en el pensamiento que ejecuta la planeación tradicional como modelo ordenado pero



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

sobreexplotado, al que le han sido inconvenientes las acciones populares emancipatorias hacia la participación constitucional efectiva. **Palabras clave:** Pensamiento Ambiental; Diseño de Transición; Territorios de paz; Participación; Planes de desarrollo; Crisis ambiental.

Abstract

Objective: This article establishes relations between public policies in the form of planning formulations of the modern nation-state, and the possibility of being transformed into poetics, in the light of the transition design and the various ontic-epistemic-ethical tensions that have been woven into the understanding of the environmental phenomenon, in the frame of reference of the dense relations between Ecosystems and Cultures. **Methodology:** This approach integrates questions still unsolved by the Territorial Public Administration and experiences extracted from the joint work with the Academic Work Group (GTA) in Southern Environmental Thinking (PAS) of the National University of Colombia, Manizales. **Finding:** It is fundamental to evidence the problem of the instrumentalization of nature and design through development and development planning, concepts currently validated under the semantic synthesis Sustainable Development, where the nouns planning and development are also colligations and axial axes of an institutional rationality of extractivist and devastating mentality. **Conclusion:** Design is a crucial aspect at the time of causing the material reality because it is thought that precedes the respective form and function. It is the means by which the mind can change, improve and exchange human ways of living, or on the contrary let itself be optimized in favor of exploiting the vital-natural networks historically established between ecosystems and cultures. In the results of public decision-making, the degradation of a sempiternal system and the emerging need for a change of perspective in the thinking that executes traditional planning as an orderly but overexploited model, to which popular emancipatory actions towards effective constitutional participation have been inconvenient. **Keywords:** Environmental Thinking; Transition Design; Peace Territories; Participation; Development Plans; Environmental Crisis.

Obertura: al afuera, en el otro

Desde una actitud reflexiva, contribuir a la ruptura de lugares hegemónicos en los que se acentúa hoy la praxis social de la academia, significa pensar lo sustancial para crear una suerte de rupturas de origen óntico-epistémico-ético, como fisuras sobre la estructura tradicionalista que representan líneas de crítica, generalmente tensionantes en relación a los lineamientos de lo denominado *correcto* en cuanto validación social. Con sentido colectivo-creativo y antes de ir hacia afuera, de salir, es decir, de llegar al alcance de la órbita del otro, pensamos y sentimos al otro y a lo otro, implicando en ello el sentido de homenaje. Esto involucra revisar aquello que queremos ofrecer, los puntos de partida de lo que interpretamos como su entorno habitual y las

múltiples interpretaciones que puedan surgir intercaladas, como ondas que hacen eco en otras ondas, representación del otro, del otro en lo otro, de uno en el otro y en los otros, y de la multiplicidad de estas realidades que, al ser combinadas, se materializan.

Así pues, como grupo expedicionario, como grupo de trabajo académico y resistencia, en el sentido de un 'salir al encuentro del otro' como verdadera hospitalidad sin tiempo, proyectamos, imaginamos y sentimos, ciertos criterios generales que nos permitiesen interpretar las nociones de pensamiento ambiental y la paz eco-socio-cultural, que también vinculan a pensar lo otro y al otro, a los otros, para establecer estos territorios de tránsito y transición, relacionando posibles imaginarios sociales



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

con profundos conceptos hacia una ambientalización de la educación como cuidado de la naturaleza y ampliación del imaginario de la vida.

Son estas conexiones de sentido, nociones a tener en cuenta previo hacer frente al articulado del imaginario del estado-nación y su presencia que pareciera estar en todos los sitios simultáneamente, por su influencia en lo social, por su forma de política electoral o como política pública de estado desbordado, que fluctúa entre *techné* y *póiesis*, que se precipita en prometéico descenso, la cultura que condiciona ecosistemas y el flujo en el que discurre la vida para especular a escala productiva con el bienestar colectivo, con el patrimonio público, con el interés general, con los procesos de la vida, con los procesos de la academia y con el discurrir de la investigación social, en particular en estos tiempos.

Habitamos estas realidades, experiencias, como conciencia colectiva y como función poética que contrarresta la realidad creada por la institucionalidad, como compensación consciente del inconsciente colectivo manifestada en la conciencia de la resistencia propia que está afuera, la del otro, la de los otros, la de la comunidad que, a través de sus 'escuchas', en sus gestas, en sus luchas y en sus logros jurídicos-administrativos, logra lo improbable: defender, defenderse y, cuando permite que nos integremos con ella, nos defiende y nos defendemos todos. Y lo defendido en todos es la vida, frente a una visión productivista por parte del estado-nación moderno, que en sí mismo pareciera amplificar lo contrario con ejercicios autocráticos, y ambientando trampas que provocan la desesperación, el grito, la separación, lo ignominioso.

Desde algún 'allí', se expresa este instaurado imaginario, que se empeña en tener control sobre todo y, para eso, quiere saberlo todo, validarlo todo, el que quiere uniformarlo todo a través de mediciones de cantidades, de permisos, de

validaciones contradictorias. Son criterios erráticos repletos de cifras y datos sin sentido otro que equiparar liquidez de capital con el significado del ser humano, de la naturaleza y de la vida, incluso en detrimento del mismo ejercicio del mercado al reconocer la 'anti-materia' económica que se describe en nuestros días con títulos de deuda pública de rendimiento negativo. Es aquí, en el horizonte de eventos de la actual, histórica y enorme crisis ética, ambiental, social y económica mundial cuando decidimos, para reencantar el nuestro mundo y de quienes ayudan a co-crear comunidad, poder conmemorar encuentros que ayudaran a revivir el imaginario de la profunda belleza de la tierra manifestada en el poder de lo común y sus representantes naturales, sus líderes, artistas de convivir con la naturaleza, que es la esperanza en el corazón, la que se da, la que te das, la que das al otro, la que el otro te da, a través del contacto siempre iniciático, de la palabra y del lenguaje.

La crítica, la evidencia y la metáfora son parte estructural metodoestésica, con la que reencantamos el mundo, del uno en el otro y del otro en uno, función simultánea una vez más como ofrenda nuestra hacia afuera, relación ceremonial de devolución de amor, de amor por lo profundo, por el sentido tremendamente relacional que trata de integrar lo que ha sido marginalizado, escindido por la racionalidad, deformado por la institucionalidad, todo aquello que es políticamente incorrecto en sentido tradicional y también es esa nuestra propuesta en el sentido de unir, de juntar, de re-localizar el estar juntos de nuevo.

Así se llega al primero de los otros, como esa singularidad que permite conectar con el afuera, con el otro, lo otro no escindido, el afuera integrado e integrador. La funcionalidad implícita en el ambiente, entre la *póiesis* de imaginar momentos, palabras, asistentes, escenario, simbologías,



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

historias y saberes, y el control de lo técnico, de lo administrativo, del manejo de la comunicación para optimizar procesos, se amalgama como ambientación colectiva que los invitados enaltecen y los participantes honran.

Parecemos todos mensajeros de actividades creadoras, de acompañamientos mutuos y de querencias, de saberes y de sabores, eso que es 'lo social', lo que la comunidad es y comprende ser, lo que recibe, lo que agradece y lo que acepta. Por nuestro lado, reconocemos estas actividades como restablecedoras, sanadoras y curadoras, como catarsis de penurias, de estos años y años en hechos de conflicto, de estas faltas a la tierra y a las comunidades, sin contar con sus repercusiones a escala ecosistémica, territorial, social y ambiental. Transitamos en estos escenarios y acercamos claridades en ánimo de colaborar en comprender el tratamiento del tema de la vida al servicio de la vida, las repercusiones de los imaginarios de la muerte ante la ausencia de reflexión entre ecosistema y cultura y los reencantamientos del mundo como geo-poéticas del habitar nuestros propios ecosistemas, nuestras propias comunidades.

La comunidad cuenta sus historias y esos detalles de narraciones llevan a la cotidianidad de los procesos, de encuentros y relaciones, de tensiones y contactos como inicios de las uniones, uniones de imaginarios, de actividades, talentos y persistencias, pero en la intención de sostener pequeños procesos que son significativos para todos como vecinos y amigos, no solo a quienes están presentes. Son reuniones de narrativas variadas, encuentros que despiertan conciencia a través de la conversación entre personas que hemos conversado siempre, aunque no nos conozcamos personalmente, si bien no hayamos tenido la fortuna de habernos encontrado en otros momentos, aunque muchos nos conocemos. Coincidimos en lugares donde ha sido necesario volver a pensar lo ambiental y volver a

colocar lo ambiental como el punto de partida, el origen presente la base de toda posibilidad de pensarnos: como ciudad, como barrio, como habitantes.

Se trata entonces de un reencuentro, una nueva reunión alrededor de volver a pensar nuestra sanación con la tierra, o la sanación de nuestras relaciones primigenias con la tierra y con la vivir, asumiendo el cadáver maltratado de la vida de hoy para reencantarlo y volver a la tierra, estableciendo como sustancia el hecho por medio del cual nuestros problemas son los problemas de la tierra y la construcción de escenarios de tránsito, de un posible postconflicto y de la promoción de una paz eco-socio-cultural, implican también pensar la geo-cultura de la paz, como la paz con la tierra y la vida, es el cambio de actitud civilizatoria con un horizonte vibrante: el sueño de la realización de lo comunal (Escobar, 2017).

Es, en sí misma, una construcción social en curso, desencadenada en forma de resistencia frente a las estructuras extractivas arraigadas, afianzadas y culturalmente instauradas con refinada legalidad. Es para favorecer violencias que trascienden lo político y lo social, que se aferran a las prácticas culturales burocráticas del siglo diecinueve occidental, para solidificarse en el hoy y en el ahora, cobrando vigencia nociva, convirtiéndose en desconfianza y estallidos, mentiras verdaderas que desatan los imaginarios del control, la destrucción y la explotación de todo, como manipulaciones sobre símbolos de identificación común, que exponen la vida de la comunidad a las estructuras de la sociedad del rendimiento.

Este año es uno de esos en que coinciden los escenarios de participación comunitaria con el año electoral, sobre todo en el caso de elecciones para corporaciones locales como Alcaldía y Concejo. La aparición de los candidatos de partidos políticos para dar sus opiniones frente a los hechos de



ciudad, son aprovechados porque permiten su reconocimiento y el afianzamiento de imagen en los escenarios de debate público, siendo ellos también parte de dispositivos creados para agradar, pero que en la realidad del otro lado apuestan el oro a cambio de mantener el *statu quo*, de lo mismo que la gente está cansada. Para eso tienden a confundir, aún sin saberlo, y la gente termina interpretando la realidad de lo cotidiano con los valores que les han transferidos por estos representantes y por estos medios.

Los mencionados valores no resultan éticos ni viables para un buen vivir, para la creación y afianzamiento de la vida. Más bien han demostrado el corto alcance de su intervención y las enormes consecuencias como ‘daños colaterales’, ya que son el entramado de condicionantes culturales político-territoriales en una escala micro, a nivel barrial, zonal, para controlar el flujo de dinero, para decidir quién tiene para comer y quién no, para controlar las acciones y los pensamientos de la población con temor; es decir, controlan la realidad del electorado para que apoye o adhiera a tal o cual color, a este o aquel jefe político, entregando sus miradas colectivas para ser alteradas y reemplazadas por egos. Son realidades por encargo que controlan los flujos, coartan la reflexión y limitan la expansión de la creación de vida. La reemplazan por su propio bienestar los dueños de los votos, presuntamente promotores de buen gobierno, del ejercicio de la participación y de la honorabilidad de la representatividad política.

Sin embargo, la historia no es de estas individualidades, es de la comunidad y se hace al margen del dinero. Con pequeñas contribuciones en especie, creando eventos y reuniendo a más personas, colaborando en la organización y en búsqueda de aliados que permitan fortalecer las causas, la comunidad existe y se sostiene, es ella la reexistencia, el persistir contra todo pronóstico.

Estas son actividades que, de manera inexplicable, puesto que no cuentan con recursos, son sostenidas durante años por medio de la unión, de la comunalidad, de las ganas de trascender los problemas colectivos y de concentrar la voluntad de unificar la lucha para hacerles frente.

Regresas al otro cuando descienes a su estatura, a su nivel, a su escala. Luego, el otro te entrega de sus propias manos un bloque de fichas de rompecabezas y te pide que, cuando estés en tu casa, lo armes para que veas su guerrero favorito. Alguien que no sabes, que no conoces, que no habías visto nunca y que, por lo tanto, no debe confiar en ti, te entrega su héroe favorito para que lo ensambles en tu casa, para que le recuerdes. Es ahí cuando tu recibes al otro y el otro te conecta con los demás, estás conectado con todos. Entonces, todos los demás llegan a abrazarte. En el jolgorio de esta espontaneidad ellos devuelven aún con más gratitud lo que tú le das y les ofreces, son el eterno ciclo del retorno y el círculo abundante de lo virtuoso.

I. Descentrar la acción antrópica

Considerar un subtítulo que hace referencia al Antropoceno es situar nuestro pensar en relación a lo ambiental, cuando se reduce únicamente al ambiente a medias, a un ‘medio ambiente’, o incluso a ‘subdimensión ambiental’ como un concepto más dentro de las tecnologías de la Planeación Administrativa y Territorial del estado. A medida que se hace urgente salir de esta magnífica trampa, debido también a los acumulados daños ocasionados al tejido de la vida en el planeta por la acción humano, parece ser que la fijeza de una cultura secular y violenta, aunada a la persistente inercia del orden humano y jerárquico que se ha venido estableciendo hasta estos días, imprimen en la mente colectiva y de manera persistente, la imposibilidad de la realización de lo común, es decir, de lo público.



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

Como descentración de esta fijeza aprendida y repetida del ser occidental, de su eje de realidad antropocéntrico, solipsista y narcisista, este acercamiento textual pretende delimitar relaciones entre Poéticas Públicas, pero también Políticas públicas. Las políticas en la forma de formulaciones de la 'planeación' del 'estado nación moderno' y las poéticas en relación a la posibilidad que tienen las comunidades de ser escuchadas, de interpretar y de transformar hechos en poéticas, interesante ensamble y hecho clave en medio del ir diseñando transiciones. Hoy las diversas tensiones de tipo epistémico-ontológico que se han ido tejiendo en la comprensión del fenómeno de 'lo ambiental' en un marco de referencia a partir del esquema 'Ecosistema y cultura' del Maestro Augusto Ángel Maya (2015), constituyen la clave en el atravesamiento de este desierto- laberinto de la crisis civilizatoria y una reflexión sin la cual, no serán posibles ni el gobierno, ni la 'acción pública', ni la 'función pública'.

Y es deriva del extractivismo en tanto derivado académico y científico que sale como producción de una institución de educación pública que está pensando lo ambiental profundamente, pero también como un acercamiento a la vida que vincula preguntas insolubles aún por la Administración Pública Territorial y experiencias del trabajo conjunto con el Grupo de Trabajo Académico en Pensamiento Ambiental Sur (PAS) del Departamento de Ciencias Humanas – Facultad de Administración de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.

De la mano de Ana Patricia Noguera hemos aprendido, coincidido y considerado la necesidad de enunciar de otros modos, de poner en evidencia el problema de la instrumentalización de la naturaleza y del diseño por medio del 'desarrollo' y la 'planeación del desarrollo'. Traslapados a la gestión del desarrollo y a la planeación prospectiva de la gestión pública, estos conceptos son validados actualmente bajo la síntesis semántica Desarrollo

Sostenible o Desarrollo Sustentable, eje simbólico de una nueva revolución verde donde los sustantivos planeación y desarrollo son también coligaciones y tramas axiales de una racionalidad estatal de una única episteme económica, que como afirma Enrique Dussel (año), cree "ser la sede del poder".

Como recuerdos de un intelecto especial en un occidente aún reciente vale la pena mencionar los aportes generales de Carl Jung, quien parte de plantear la correspondencia entre lo físico y lo psíquico, las emociones y las acciones racionales como interpretación de la *psique*, los tipos psicológicos, los arquetipos y el denominado proceso de 'individuación' de la psicología transpersonal. Trató con éxito, desde escenarios académicos y científicos de absoluto rigor metodológico, la terapia de invitar a un cambio actitudinal de parte de los científicos y eruditos, planteando una idea integral de las interrelaciones entre realidad y pensamiento. Puede yacer aquí incluso el difícil origen de una *psique* institucional de mentalidad devastadora, en una idea acerca del inconsciente colectivo, representada aquí en el llamado *Zeitgeist* o el 'Espíritu de los tiempos'.

Las semejanzas con dichos planteamientos son aquí asumidas como disposición existencial, referida a una especie de carga fundacional presente en la *psique* social, manifiesta en las representaciones arquetípicas del contrato social y que interpela el relacionamiento de los tipos psicológicos en una construcción común de la realidad. Pero también se asume que este dispositivo constructivo encarna las representaciones colectivas acumuladas a través del tiempo por las civilizaciones, los pueblos, las sociedades, las comunidades y, en últimas, los nichos ecológicos en los que esta *psique* común florece.

Con este origen de la vida elemental y psíquica, como si nunca hubiese hecho parte de la vida



unicelular en transporte por las rocas intergalácticas de la panspermia, e inmersa en una escala temporal auto referenciada, la aterrada humanidad, quizás limitada al reconocer a su misma especie como único referente de la vasta trama del cosmos, continúa silenciosamente en un proceso racional pero suicida, que hace tiempo viene conformando en la forma del gran capital. Este es el tipo de realidad que se entiende debe ser desechado por inconveniente puesto que, pareciera elemental, pero debe señalarse una vez más, materializa el riesgo y acarrea una deuda psíquica de costos inestimables en relación a sus daños colaterales, el conflicto ambiental con la tierra y con el origen mismo de la vida.

Tal hecho conflictivo progresa históricamente en la *psique* colectiva y se fundamenta en la ausencia de sentido, caracterizada entre otras por una constante 'explotación', es decir, el detonar de una mezcla violenta para echar por los aires, en fragmentos como átomos, todo lo despedazado y observable, directamente relacionado con el usufructo de alguno y en medio de una competencia por la escasez. Esto se hace legible en el mayor desprecio por la vida en la cotidianidad, pero también es materia de cuestionamientos de acuerdo a lecturas relacionales sobre las formas actuales de configuración de la cultura en tanto las direcciones, los sentidos y los flujos del poder.

Igualmente, tales acontecimientos guardan correspondencia con el auge en la histórica toma de decisiones por parte de pequeños y medianos grupos de interés, de vecinos e involucrados que habitan esas zonas de enunciación en la forma de actores educativos y comunales. Ellos son quienes reciben directamente las tensiones entre ecosistemas y culturas, y pueden resultar evidencia de tensiones entre el estado local, los particulares y la sociedad civil en nuestros territorios rur-urbanos.

Desde los escenarios de una campaña hacia el poder público o aún en el ejercicio del mismo, al enmarcar las situaciones en contenedores instrumentales tales como mapas de división política por comunas, por municipios o en términos de territorios asociados como regiones, se nos está hablando de disposiciones vinculantes, de signos sociales convencionalizados que, como conceptos, se vuelven ataduras a la mente racional.

Así es como profundos tejidos simbólicos que persisten en la cultura del ágora, se arraigan en forma de costumbre y de olvido, en lo participado, en lo disputado en lo electoral, en la política, en lo público, pero sobre todo en la civilidad. Hoy no es la guerra fría de los cincuenta ni el Beirut de los ochenta. Ni siquiera es la Colombia del noventa a los dos mil. La Colombia de hoy se devuelve, en una triste escena como las que mostraría años atrás la televisión, de aquellas que muestran a la mujer que trata de huir, aprisionada por su maltratador y su verdugo. Del presente al pasado, del inicio del presente y en el vigente imaginario del estado-nación moderno, va a aparecer de nuevo en las épocas de la barbarie y de las múltiples causas que incluyen las disputas geopolíticas e internacionales por la captura del territorio.

En la persistente ausencia de autonomía común de la colonia europea, de la colonia gringa y de las maneras como se administran las decisiones comunes, propias y públicas, como inusitada faceta del conflicto aparece una como la *rebanalización* del mal, que deja entrever la profunda degradación instaurada a escala más amplia, que trasciende lo estrictamente económico, lo político y lo humano.

Situamos todas estas y muchas otras posibles acciones de lo antrópico y de lo cultural sobre el ecosistema, como problemas que enfrenta la humanidad en sus relaciones con la naturaleza, lo que se desea plantear hoy como 'lo ambiental'. En rasgos característicos y escuetos, lo que conforma



el sentir de las acciones humana y no humana en forma de relaciones entre ecosistemas y culturas, que aporta a la emancipación frente a la costumbre siempre y con independencia de las condiciones actuales en las que se habite.

A partir de la creación individual y colectiva, la percepción, la intuición y el sentir de la Tierra como Maestra, Madre, Creadora, y Curadora, en tanto simbólicas intervenciones de pedagogía social, acción educativa y participación dentro de los tejidos de una educación ambiental, surge un haz que va reuniendo en espiral nuestro distanciamiento con el origen telúrico que somos. Así conviene entonces, en relación a su inconveniencia, su incalculable costo, las pérdidas irreversibles y sus consecuencias aterradoras, apercibirse de los impactos que se vienen para una humanidad que aún hoy se siente profundamente atraída por la fiebre del oro del mercado tradicional y la promesa incumplida del enfoque desarrollista.

Se trata esta vez del giro para la comprensión del pensar en clave de lo ambiental, quizás partiendo esta vez de una interpretación común de las construcciones teóricas del estado, en vital atravesamiento del dogma jurídico hacia las interpretaciones y fabulaciones que las comunidades pueden realizar como procesos de construcción de realidad material en transición y a partir de consensos, de acuerdo a la idea primigenia de Augusto Ángel-Maya y Ana Patricia Noguera.

Desde una perspectiva de ‘diseños de transición’ como aquellos pensamientos, acciones y verbos conjugados en gerundio, así como en las situaciones en pleno acontecimiento, de habitar en modo prueba y en constante laboratorio, se nos es dado el poder situar la conducta generadora, la influencia real de la conducta humana dentro de su nicho inmediato, esta vez desde una posición no estrictamente antropocéntrica o de eje-ojo humanos. La misma *psique* que pretende dar cuenta de una ganancia

marginal en arreglo al orden preestablecido por el humano sobre la naturaleza y con el cual controla variables de acuerdo a necesidades de explotación específicas, puede ahora pensar en otros posibles.

Como se aprende en el curso de pensamiento ambiental, el ‘hacer como sí’, como si la situación histórica fuera el telar y la urdimbre el cosmos, el hacer de cuenta que la realidad y las denominadas ‘políticas’ pueden ser ese otro modo fabulado, ‘poéticas’ de consenso, de descentralidad y de redistribución, donde se toma distancia de la costumbre y del olvido. Ese estímulo que conmueve con y por la imagen, que interrumpe la asombrosa pasividad del establecimiento, activa la posibilidad de abrir espacio a la diferencia que ha sido marginada y a la marginalidad que ha sido confundida con ganancia.

II. Respetto de la acción humana

Tal vez en el recuerdo del asombro y del sentir que acompañan el pensar, en ese momento donde se abre el pequeño intersticio del lenguaje como el sentido de la acción, sea él mismo, el lenguaje, una inquietud y, a veces, una total zozobra. Temer el tener algo funesto que decir acerca del orden establecido, en el que la autoridad usurpa los lugares comunes y entender el sustrato del preguntar y de la solución, de la respuesta y, de nuevo, del ciclo de entender y preguntar.

Pensamos pues, intentar el pensar ambientalmente como reconocer momentos acompasados en que las tensiones entre sociedad y naturaleza se expresan. Ir a tales sitios tal vez implique también contextualizar socio-ambientalmente y correlacionar imaginarios comunes, que describen escenarios de despojo ambiental y social, con profundas causas multifactoriales. En tanto conflictos y tensiones, las acciones humanas han resultado síntesis de los sincretismos culturales de una realidad ya dada, específica en tanto cápsula espacial-temporal y



definida en las mediciones de un Antropoceno que, como advertiría Nietzsche en - Así Habló Zaratustra, se repiten en un eterno retorno.

La realidad actual es el calco de una realidad repetida dentro de ciertos ciclos de tiempo, para este caso, un histórico volver en sí del vuelo infernal del ego desplumado en el cuerpo de un Ícaro que se precipita sin control alguno y a velocidad terminal sobre la superficie rocosa de la tierra, como producto de su falta de medida y fundamento. El impacto psíquico de esta escabrosa realidad en nuestra era, parece que genera más asombro en lo que calla que en lo que nos deja ver.

Sin duda los cambios profundos en materia económica que se vienen provocando y el manejo base de la doctrina teleológica de las instituciones de las que dispone el sistema monetario mundial, han precipitado dificultades profundas en términos de lo ambiental como materia y espíritu vigentes aún del siglo veinte. Pero, en causas incluso humanitarias subyace la presencia del observador humano y con él la posibilidad de que el interés particular se apropie de lo pagado por el contribuyente al estado en forma de tributo. Como síntoma cultural de una profunda problemática social, corresponde a la realidad la cultura oculta de la explotación de lo público, del extractivismo público que ejecutan particulares como parte de estructuras burocráticas del estado, quienes son funcionales al sistema jerárquico y/o favorecen intereses personales, enriqueciéndose a veces rápidamente, bajo el modelo de un estado patrimonialista.

A estas alturas, el contribuyente promedio no solo está siendo expuesto a los fenómenos de devastación de la tierra dentro de una cultura de violencia que la maltrata, sino que también asume su propia destrucción psíquica y psicológica bajo la doctrina de la explotación económica mundial que, instaurada en el corazón de la vida misma como evidencia de la ausencia de consenso y de la

incapacidad de la autoridad frente a una gestión ambiental y social, asume hoy el riesgo económico, social y las marginalidades negativas a nivel ambiental y cultural.

A nivel de los comportamientos que parecen regir en el origen del contrato social humano en esta etapa histórica, una cosa será lidiar con las brechas de desarrollo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, o con los indicadores de altísima concentración de la tierra en manos de unos pocos, relacionados como necesidades básicas insatisfechas aún no resueltas. Pero otra será descubrir y tener que reconocer un estado que concurre, con presupuesto público y por medio de su fuerza armada, con prósperos y respetados narcotraficantes para la implementación del terror y el odio en los territorios más sensibles como prácticas de lesa humanidad de control político y territorial. Hoy es el silencio del desierto en donde, gracias al gran hermano estado nación, se tiene que cohonestar con la muerte que es a quien corresponde el control.

Los beneficios por repartición de las explotaciones de la droga, los réditos por el uso de la fuerza legal del estado y por el control de la producción, la distribución y el consumo, terminan circulando en una economía permisiva como dinero legal, muestra de los alcances y las competencias del estado y su capacidad de destrucción cultural. Para un ejemplo, recientemente y con unas mayorías legislativas enfilando el honor de la tropa, se proponen simultáneas cruzadas y pequeñas pacificaciones a modo de matanzas de infieles con cada masacre, cada civil y cada líder asesinados, situaciones que el gobierno llamó, cínicamente, con el eufemismo 'asesinatos colectivos'.

Es en la administración del poder en donde se esconde, bajo la máscara de la democracia, la estructura ilegal tan ideal como impensable, se va a configurar la que tal vez es una de las formas jamás elaboradas y exponencialmente funcionales al



desarrollo sostenible. En ella, una ‘Bancada de Gobierno’ sirve de fachada al ‘Partido Único de Gobierno’, base falangista de una dictadura como única norma de interacción militar que ordena el territorio con voluntad de hierro y ajusta los límites debidos para quienes no reconocen la violencia “legítima” del amo. Si establecemos el contrato social como símbolo original de las relaciones del estado con lo ambiental, a través del desarrollo, este es el escenario idealizado que plantea el preámbulo de la Constitución Política de Colombia (1991),

El pueblo de Colombia, en ejercicio de su poder soberano, representado por sus delegatarios a la Asamblea Nacional Constituyente, invocando la protección de Dios, y con el fin de fortalecer la unidad de la Nación y asegurar a sus integrantes la vida, la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la paz, dentro de un marco jurídico, democrático y participativo que garantice un orden político, económico y social justo, y comprometido a impulsar la integración de la comunidad latinoamericana, decreta, sanciona y promulga la siguiente: Constitución Política de Colombia. (p. 1)

Incluso en el mismo ‘Ordenamiento Territorial’, por medio en la Ley 388 de 1997 o Ley Orgánica de Plan de Desarrollo, y la Ley Orgánica de Áreas Metropolitanas, la norma establece en su Artículo 2, en lo que respecta a los principios: “El ordenamiento del territorio se fundamenta en los siguientes principios: 1. La función social y ecológica de la propiedad; 2. La prevalencia del interés general sobre el particular; 3. La distribución equitativa de cargas y beneficios”.

De la discursividad de la norma y la causación de lo público como sustancias que respaldan el origen del contrato social, pasamos ahora a la realidad instrumentada, llena de discrepancias entre mecanismos administrativos y marcos jurídicos e incluso, donde riñe la propia definición conceptual de la – ética-, asumida discrecionalmente por los expertos para hacer fugar el sentido y poder

interpretar la justicia desde su conveniente perspectiva jurídica. Esta realidad que se describe cuenta con evidencias disponibles en la observación participada directa, en la teoría general, en el trabajo de campo y en la palabra cotidiana, pero también en los ensambles de diseño contruidos en el taller y en los laboratorios de participación con los gestores de lo común.

Por lo que respecta al ejercicio del poder en Colombia, el prevaricato parece ser el delito que hoy está más extendido como práctica. Incluso parece que hay servidores que ni siquiera lo saben, y aunque eso es bastante grave, nada les exige de configurar frecuentemente delitos contra la Administración Pública, aún desde el ejercicio ‘legal’ de gobierno.

III. Poéticas públicas

A nuestra interpretación, estos dos conceptos aluden a la potencia del arte y el diseño para proliferar la matriz de la cultura e instaurar cambios en las redes de interpretación de relaciones simbólicas. Dentro de tales posibilidades se encuentra la política como esfera de conjugación del poder, la toma de decisiones y el consenso general, que permite a una raza, civilización o comunidad, influir en las rutas con las que asumen sus cambios culturales.

En relación a la unión de estos temas con hechos vinculantes, Escobar (2017) afirma,

Hoy diríamos (ontológicamente) que las Políticas públicas y la planificación del desarrollo, así como gran parte de lo que se denomina diseño, son tecnologías políticas fundamentales de la modernidad y elementos clave en la constitución moderna de un solo mundo globalizado. (p. 50)

Se demuestran así la necesidad de salir de los diseños oficiales, pero también de reconocer las relaciones que pueden manifestarse a través de la intervención con componentes de diseño, en el uso



de las tecnologías de planeación del desarrollo, cuya actividad encadena impactos importantes en las ejecuciones de la academia y las obras en el sector privado, ambas resultantes de estos procesos.

Tratemos de considerar en estos contextos geográficos la posibilidad de que otros escenarios son posibles. En lo que atañe a los aportes que pueda ofrecer la disposición al arte como forma expresiva, puede cuestionar la realidad que se asume socialmente en el imaginario social como la manera comportamental de validar los códigos comunes, que hacen de esta percepción social y simbólica algo *sólido*. Por traer un ejemplo de la realidad actual, desde un instrumento de recaudo en una entidad territorial, hasta la lógica de las partículas en el amplio mundo cuántico, cada escenario posible, cada esfera, conflicto, diáspora, percepción e incluso estado, constitución o norma, corresponden a una realidad parcial contenida en otra mucho más amplia, que contiene en sí misma el sentido de las conjugaciones de las relaciones de todos esos latentes, probables y posibles estados de casos y cosas.

En la dinámica económica, social y política de esas zonas de montaña y tradición cafetera, por lo general se conquista primero el poder, que es el que da la plata para poder mover otros asuntos de mayor alcance. La cultura es, en sí misma, una dinámica de *guetto*, de guerra intestina por el poder político, que da la plata entre clanes de la mafia como pequeños señoríos y cacicazgos que cobran el soborno por el usufructo de lo público, el control de las zonas y de los votos, y el ajuste de las cuentas. En un estudio científico social publicado en Colombia durante la primera decena de los años dos mil y del cual no se ha tenido clara referencia, se describió el caso en el departamento de Caldas en esta situación como el de ‘empresas familiares que delinquen a título de democracia representativa’.

Estas medidas permiten ir estableciendo el contexto de la acción política en tanto los códigos y normas del estado nación moderno actual, que operan sobre la vida, pero también la complejidad de estas tensiones como la ausencia de legitimidad del estado y, por extensión, del régimen de gobierno. Así, siendo el estado el medio legal por el cual se legitima la ilegalidad de hoy, los actos administrativos emitidos resultan incongruentes con las disposiciones legales, configurando el denominado ‘Daño Antijurídico’, materialización de un delito en el cual el servidor que atenta contra la administración pública y la moralidad pública, debe responder, ante una ‘Acción de Repetición’ del estado, por haber comprometido la legalidad del acto administrativo.

Actuar a título de ciudadano en la participación política es potenciar capacidades para reconocer los campos de interrelación que se generan entre la sociedad civil y el estado nación a nivel local. Permite comprender de qué forma las decisiones generales tocan a uno y a todos, en tanto decisiones que afectan a los colectivos. Sin embargo, dentro de la cultura política mucha de la acción pública excluye temerariamente los principios de lo público, lo cual implica una cultura de la cuota burocrática y la corrupción, que requiere mayor vigilancia y control ciudadano.

En atención al aprendizaje de lo ambiental, si pensar ambientalmente es un - hacer como si-; y si el lenguaje es toda una construcción simbólica que soporta prácticas y conductas en un telar espacial-temporal, entonces el telar es el tiempo histórico y la urdimbre el cosmos, sobre los que se despliega la tierra que acontece. Asumir una Política Pública desde la perspectiva del pensamiento ambiental en un marco más amplio que un hecho sustancial dentro de la representatividad de la hegemonía del estado, permite fabular el escenario propicio para las concreciones entre las ideas comunes, el estado y la academia. Valga nombrar en este caso la posibilidad



de que una poética pueda pensarse como lectura pública y que implique su debate en el ágora, en contacto y ejercicio con la realidad social y política.

Otro asunto será preguntar constantemente por el sentido de tales desarrollos, diseños, interpretaciones y decisiones, con el fin de identificar acciones sin determinar fines, resultados específicos ni apegos metodológicos. Hoy en día la anomalía se toma por la norma y las incongruencias se convierten en conducta típica entre gobernantes y gobernados, yace la posibilidad de que exista una comprensión de lo ambiental en tanto las relaciones fundamentales de las especies desde sus nichos de vida en las comunidades y bajo realidades problemáticas comunes.

Esta diferenciación entre una revolución verde que asume el desarrollo sostenible y una actividad común que resiste las planeaciones unidireccionales del estado, confronta los marcos jurídicos, los procedimientos administrativos y los instrumentos burocráticos que, por virtud del diseño inicial, reintegra sectores desagregados y gesta acciones humanas en acuerdo con la tierra para la celebración de la vida.

Yacen arraigadas hoy en la profunda crisis eco-ética del habitar cultural, las tensiones vivenciales de la deriva natural en la expresión de alteridades que prevalecen dentro del modelo oficial de mundo. Aunque este modelo logra enmascarar la realidad como contenidos que difunden y enseñan comportamientos e imaginarios de bondades, valores y verdades esparcidas por los medios masivos de consumo, la potencia poética de la política es póiesis y es huella de lo que ha involucrado comprender los sentidos y la semanticidad de los discursos. Invita también a romper con muchas interpretaciones del paradigma del desarrollo, la mitificación de la ciencia y el uso cotidiano del lenguaje gerencial, administrativo y organizacional del desarrollo.



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

IV. Políticas públicas

Con el enfoque de la cultura surgen los primeros cuestionamientos en torno a lo público y lo privado, al partir de preguntas del tipo ¿cómo asume el estado al artista y el artista al estado?, ¿cómo obra el artista en relación con su obra intelectual que obedece a un carácter público?, ¿cuál es el peso específico de los diseños jurídicos y los marcos legales sobre el arte y la cultura?, esta búsqueda ha considerado lo vinculante de las invocaciones jurídicas para anteponer ‘sentido’ a los mecanismos políticos presentes en la cultura. Así entonces, ¿qué instrumentos están resultando efectivos para reducir la doble moral ciudadana y la estatal frente a las ideas de libertad, orden, estado, constitución, descentralización y desconcentración de derechos, participaciones, responsabilidades, poderes, potencialidades?

Surge entonces la necesidad de anotar ciertos aspectos desde las tensiones científico-académicas, pero también epistemológicas-conceptuales, que actualmente se puedan considerar en torno a las Políticas públicas. En torno a temas de planeación comunitaria como proyectos de investigación de las universidades, pero también como ‘iniciativas comunales’ con el estado y a niveles de acción micro local, local, departamental y nacional, vienen consolidándose ‘diseños otros’ para la formación y la participación, con profundos impactos en las relaciones sociales, el ambiente y lo ambiental, a través de la civilidad y trabajos de campo como enlaces clave entre el estado y la sociedad civil.

No obstante, al sentir de la tradicional operatividad del estado nación moderno, estas líneas de ejecución son las de una planeación unilateral que incorpora subprocesos contenidos dentro de una narrativa predefinida, fija y dirigida hacia una discursividad específica: por parte del estado, la ‘representatividad legal del pueblo’, de la ‘sociedad civil’, o del ‘constituyente primario’. Es contradicción

esencial, aquella idea en la que un ciudadano acepta voluntariamente ser nada más que un convidado de piedra, un contribuyente pasivo, un nivel estadístico explotado, una frustración que satisface indicadores y metas de la planeación como objetivos incluidos en todo tipo de entidades privadas y públicas, territoriales o de entes descentralizados.

Estará entonces la disputa política sobre la orientación de los lenguajes simbólicos del poder público, puesto que son las formulaciones con las que se asignan los presupuestos, se dirigen las voluntades políticas y los votos amarrados. Es un sistema que resulta ser la planeación del estado en la cual el mismo ciudadano es marginado por el desarrollo que causa, sustenta, apalanca y subvenciona a través de impuestos, tasas, contribuciones, y otros gravámenes directos e indirectos de obligatorio cumplimiento.

Aún la disimulada crítica política reconoce la ausencia de sentido en semejante planteamiento, el de quienes ya no son ni comunidad ni tampoco comprenden sus roles dentro de un principio vivo. Finalmente, el contribuyente sobrevive mal sosteniendo sin reticencia un sistema de planeación que le constriñe y pagando un tributo regresivo cuasiextorsivo, ante el inminente imperio de la corrupción y la violencia que le doblegan.

¿Quién decide que puede suceder y que no, más allá de lo que pudieran encuadrar los marcos jurídicos vigentes?, ¿son estas decisiones de poder privilegios hegemónicos como mecanismos de acción de autoridad, con tendencia al abuso de poder y la discrecionalidad en la implementación de los marcos jurídicos tales como el bloque de constitucionalidad y la normativa supranacional vigente en todos sus ámbitos y disposiciones?, para acercar la atención a la Política Pública, un primer asunto puede ser el reconocer que, en el ámbito del ejercicio de la Acción Pública, dicha acción recae sobre el titular de un cargo, un particular que ejerce la Función Pública

a nombre del estado y que valida la acción pública a través de un Acto Administrativo revestido de solemnidad, con capacidad resolutoria y reglamentaria, y que rige los comportamientos y las acciones de grupos humanos determinados en áreas territoriales concretas.

En un paneo desde varias perspectivas de las teorías contemporáneas en torno a la Política Pública, Yepes (2016) va a plantear una definición que la destaca como instrumento diferente a los demás instrumentos que utiliza el estado para validarse socialmente. Según su análisis, Guerrero (1993) considera a la política pública el cauce que determina y orienta el curso a seguir por la actividad gubernamental (p.84). Por su parte Vargas (1999) asumiendo la acción de un régimen político frente a una sociedad, afirma que la política pública es “concreción del estado en acción frente a la sociedad y sus problemas” (p.57).

Cabe siempre la posibilidad de hilar con interés en la contemplación de las posibilidades de este mecanismo de Políticas públicas como apertura a la acción pública y como potencia política diferenciadora y delimitadora de las acciones ciudadanas y las del estado. En tanto acción de gobierno, acción colectiva y concreción, llama la atención la definición unidireccional desde la lectura hegemónica del poder, Yepes (2016) alude al aporte que:

[...] implica trasladarse a lo que Medellín (como se citó en Vargas, 1999) dentro de su análisis sobre el ejercicio de gobierno, denomina como hegemonía, lo cual no es otra cosa que: la lucha por medio de la que unos actores sociales buscan obtener para si la doble función de representar el interés general y detentar el dominio político sobre la sociedad y el Estado. (p. 45)

Al revestirse el régimen político de hegemonía y aparecer como encargado de la formulación de iniciativas, la toma de decisiones encarna las actuaciones propias del gobierno y del régimen, afirma Yepes (2016) que:



Es claro que cada régimen político, desde su condición y esencia, impone una razón de estado a los procesos y procedimientos relacionados con la P.P, de tal forma que en ellas reflejan su concepción de sociedad, política, economía, cultura y todos los subsectores que integran el entramado de nación. (p. 45)

Destaca entonces la perspectiva según la cual, la Política Pública, más que procesos de decisión entre actores, constituye el lugar donde una sociedad construye su relación con el mundo. Afirma Yepes (2016):

Pierre Müller, uno de los representantes más connotados de la escuela francesa de Políticas públicas, llama la atención sobre el papel que cumplen las representaciones sociales, las relaciones entre individuos y el mundo real como escenario de intervención en PP. Esta es una consideración de vital trascendencia para poder comprender su dimensión y complejidad, que supera de lejos un elemental proceso de decisión en el que intervienen determinados actores. (p. 47)

Tomando en consideración esta última perspectiva, Yepes (2016) destaca la puerta que se abre a una interpretación mucho más amplia de la praxis participativa humana en la toma de decisiones frente a hechos de validación social y de hechuras sociales en forma de obras públicas. Se trata entonces de la posibilidad de observar un trasfondo vital de la acción de la Política Pública como potencia de impacto en múltiples tejidos y sentidos.

De este modo, configura el autor cuatro características esenciales de las Políticas públicas, como son:

- Constituir un dispositivo o mecanismo para acciones coordinadas
- Ser instrumento fundamental del régimen político imperante
- Ser reflejo de la cosmovisión hegemónica del poder político, que impulsan las realizaciones de gobierno a través de planes y programas que concretan concepciones y relaciones, tanto con el mundo material, como con el simbólico y cultural.

- Su apoyo en instituciones y organizaciones, en torno al interés público y al beneficio colectivo. (Yepes, 2016, p. 50)

Podemos afirmar entonces que la Política Pública se constituye en instrumento principalmente desde el gobierno, pero que no limita la acción pública realizada por comunidades de vida. Esta puede ser también una pieza clave en la acción política de resistencias comunes marginadas de la planeación unilateral del estado. Además, es un mecanismo que atraviesa la cultura pues conjuga las redes de símbolos en materializaciones de obra pública y, por tanto, puede catalizar y dinamizar procesos de apropiación de conocimiento desde una perspectiva ambiental y pluricultural.

En una fabulación de las decisiones públicas posible desde las instrumentaciones del estado en las que ‘lo ambiental’ fuese la comprensión esencial para el ejercicio de todo el sistema, la base de la justicia con la tierra es el abono para la paz y para constituir armonización entre las líneas de política y los marcos jurídicos asociados a dichas acciones. El desarrollo rural integral en las zonas con planes de desarrollo con enfoque territorial y el problema de concentración en la tenencia de la tierra que presenta Colombia en sus regiones, encontrarían una complementaria solución en la titulación de tierras y el catastro multipropósito de acuerdo a planeaciones territoriales apropiadas por los grupos de interés común a través de la normativa actual vigente.

Conclusiones

Hacer centro en lo humano es dejar de lado todas las demás representaciones de la vida y de la alteridad. La necesidad de crear nuevos paradigmas de la planeación nos sitúa en un horizonte donde emergen otros modos de habitar el mundo. El diseño se torna entonces un aspecto crucial a la hora de causar la realidad material pues es pensamiento que antecede a la forma y a la función, es el medio por



el cual la mente puede intercambiar las posibilidades de existencia y los modos de habitar del ser humano, o por el contrario favorecer la explotación que la mentalidad extractivista contemporánea ejecuta sobre las redes vitales-naturales establecidas históricamente entre ecosistemas y culturas. En los resultados de la toma de decisiones en lo público, que es reflejado en la concepción de las obras públicas, se evidencia la degradación de un sistema fracasado y caduco que demuestra la necesidad emergente de cambios de perspectiva en los pensamientos que llevan a cabo la planeación tradicional, un modelo ordenado pero sobrexplotado, al que le han sido inconvenientes las acciones populares emancipatorias hacia la participación efectiva.

Referencias

- Ángel Maya, A. (2015). *La Fragilidad ambiental de la cultura. Historia y medio ambiente*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (1997). *Ley 388 de 1997, Ley orgánica del plan de desarrollo y ley orgánica de Áreas metropolitanas. Por la cual se modifica la Ley 9ª de 1989, y la Ley 3ª de 1991 y se dictan otras disposiciones*. Recuperado de https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestor_normativo/norma.php?i=339
- Congreso de la República de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia, Preámbulo*. Recuperado de http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/constitucion_politica_1991.html
- Escobar, A. (2017). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Tinta y limón.
- Guerrero, O. (1993). Políticas públicas: Interrogantes. *Revista de Administración Pública. Políticas Públicas, 84*. México: Instituto Nacional de Administración Pública.

- Vargas Velásquez, A. (1999). *Notas sobre el Estado y las Políticas Públicas*. Bogotá: Almudena Editores.
- Yepes Ocampo, J.C. (2016). *Retos y dilemas de la Educación Superior en Colombia. Procesos de transformación en los últimos cinco lustros*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.



Estrategias para la gestión cultural local: aproximación desde Villamaría, Caldas

Strategies for local cultural management: an approach from Villamaría, Caldas

Fecha de recibido: 20 / 10 / 2021

Fecha de aceptación: 22 / 12 / 2021

Ángela María Orozco Marín. Magíster en Administración de la Universidad Nacional de Colombia, Profesional en Gestión Cultural y Comunicativa de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. Colombia. **Correo electrónico:** anmorozcoma@unal.edu.co **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0003-3282-9000>

Uriel Bustamante Lozano. Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, Magíster en Lingüística de la Universidad de Antioquia, Filósofo de la Universidad de Caldas. Profesor e investigador adscrito al Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. **Correo electrónico:** ubustamantel@unal.edu.co **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0003-3235-4869>

El presente artículo es realizado en el marco de la investigación *Estrategias de gestión cultural: un enfoque desde las políticas culturales para el desarrollo local en el contexto del pos-acuerdo*, realizada por el grupo de investigación Teoría y práctica de la Gestión Cultural, Universidad Nacional de Colombia sede Manizales, financiado mediante la “Convocatoria interna para Grupos de Investigación de la Facultad de Administración 2018-2019”.

Cómo citar este artículo

Orozco M, A.M., y Bustamante L, U. (2021). Estrategias para la gestión cultural local: aproximación desde Villamaría, Caldas. NOVUM, 2(11), pp. 75 - 94.

Resumen

Objetivo: El presente artículo pretende mostrar el diseño de estrategias de gestión cultural local articuladas a la política cultural municipal con los procesos de desarrollo local en el municipio de Villamaría, Caldas. **Metodología:** La investigación fue de carácter cualitativo y se desarrolló a partir de cuatro fases, a saber, revisión del acervo bibliográfico y referentes teóricos; diseño de instrumentos de recolección de información - trabajo de campo; validación y análisis de información; y formulación de estrategias. **Hallazgo:** La administración aporta referentes e instrumentos importantes para la acción cultural en los territorios, tales como la planeación estratégica, y a partir de ella la gestión cultural local se nutre de insumos y herramientas operativas, que al incorporarse sistemáticamente contribuyen al fortalecimiento institucional y de una manera más amplia a la consolidación del desarrollo cultural municipal. **Conclusión:** El ejercicio de gestión cultural local se inserta directamente en la planeación, ejecución y fomento general del sector cultural. Es un ejercicio que debe ser acompañado por agentes y actores municipales para el logro de metas a corto, mediano y largo plazo. Incorporar los elementos de la administración a los procesos de gestión en el campo cultural, requiere en sí mismo cambios de pensamientos y paradigmas, por lo tanto, es importante propender por una comprensión integral, que permita que los conceptos, en interacción con las vivencias y necesidades



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

de los agentes culturales sean alineadas a la institucionalidad en pro del desarrollo cultural. **Palabras clave:** Políticas culturales municipales; Políticas; Gestión cultural; Formación.

Abstract

Objective: This article aims to show the design of local cultural management strategies articulated to the municipal cultural policy with local development processes in the municipality of Villamaría, Caldas.

Methodology: The research was qualitative in nature and was carried out in four phases, namely, review of the literature and theoretical references; design of data collection instruments - field work; validation and analysis of information; and formulation of strategies. **Findings:** The administration provides important references and instruments for cultural action in the territories, such as strategic planning, and from it, local cultural management is nourished with inputs and operational tools, which, when systematically incorporated, contribute to institutional strengthening and, more broadly, to the consolidation of municipal cultural development.

Conclusion: The exercise of local cultural management is directly inserted in the planning, execution and general promotion of the cultural sector. It is an exercise that must be accompanied by municipal agents and actors to achieve short-, medium- and long-term goals. Incorporating the elements of administration to management processes in the cultural field requires changes in thinking and paradigms, therefore, it is important to strive for a comprehensive understanding that allows the concepts, in interaction with the experiences and needs of cultural agents, to be aligned with the institutional framework in favor of cultural development. **Keywords:** Municipal cultural policies; Policies; Cultural management; Training; Cultural policies.

Introducción

Este documento, abarca la necesidad de formular estrategias que, desde la gestión cultural local, su fundamentación desde la administración y la planeación estratégica, permitan contribuir a la viabilización de las políticas culturales a nivel municipal con base en la participación, transformación, producción, formación, comunicación, apropiación y diálogo de saberes, desde un carácter crítico y colectivo, particularmente en el municipio de Villamaría Caldas.

Las diferentes aproximaciones aquí presentadas se construyeron bajo referentes de la administración, la legislación cultural, el Sistema Nacional de Cultura, entre otros; para comprender las dinámicas socioculturales y reconocer la importancia de los

agentes culturales a partir de su rol frente a la toma de decisiones, participativo y dinámico dentro del territorio. Asimismo, y en términos prácticos, aportar a la claridad y funcionalidad de los procesos y procedimientos que se generan desde el orden nacional en pro del desarrollo cultural municipal.

Esta investigación se planteó en dos aristas; la primera, la comprensión holística de la administración en clave de la cultura y la comprensión de la planeación estratégica como un horizonte claro para el diseño, ejecución y evaluación de planes, programas y proyectos, a propósito de la reflexión frente a la administración y la gestión, sus similitudes, alcance e impacto en el sector cultural. Y la segunda, desde la cual se buscó realizar una



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

contribución real en el territorio a través de la formulación de estrategias, en donde se aportara a la formación de un escenario público, democrático y participativo que permeará el territorio desde el vínculo con los componentes del Sistema Nacional de Cultura (1998) como planeación, financiación, formación y participación, con el concepto y contenido de la estrategia desde la administración para lograr contribuir a la institucionalidad pública y su ejercicio de gobernanza a partir del entendimiento del plan de desarrollo municipal.

1. Marco teórico

Hablar de cultura desde la administración requiere en primer lugar establecer la forma en la que ambas se relacionan, bajo este propósito, la revisión de la literatura enmarca una multiplicidad de conexiones que conforman el entramado y reflexión en torno a los procesos de gestión, de planificación y las estrategias, articulado al ejercicio de gestión cultural local (ver Anexo, Figura 1).

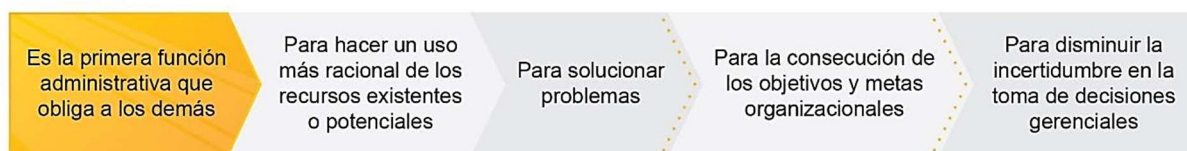
Para esto, se tomaron los conceptos claves que desde la administración contribuyen a tener una mirada holística y estratégica, donde, la planeación juega un papel preponderante en tanto contribuye al ámbito administrativo desde la concepción, el entendimiento y el logro del objetivo:

La planeación es la etapa que forma parte del proceso administrativo mediante la cual se establecen directrices, se definen estrategias y se seleccionan alternativas y cursos de acción, en función de objetivos y metas generales económicas, sociales y políticas; tomando en consideración la disponibilidad de recursos reales y potenciales que permitan establecer un marco de referencia necesario para concretar programas y acciones específicas en tiempo y espacio, logrando una predicción lo más probable del futuro para generar planes que puedan garantizar el éxito. Los diferentes niveles en los que la planeación se realiza son: global, sectorial, institucional y regional. Su cobertura temporal comprende el corto, mediano y largo plazo. (Rojas y Medina, 2012, p. 15)

La planeación se da en todos los niveles, lo que implica que a nivel municipal es una herramienta fundamental para entender el ejercicio de gestión cultural local, además de convertirse en una hoja de ruta para lograr que en el territorio se den técnicas sostenibles en el tiempo, participativas e incluyentes que trabajen en función de la diversidad cultural, el entendimiento y que se basen en utilizar los mecanismos dados por la administración para su ejecución y evaluación.

La planeación soporta un procedimiento organizado, secuencial y de orden lógico para garantizar el logro de los objetivos. Por lo tanto, es necesaria para el ejercicio de la gestión cultural en tanto traza rutas, ayuda a definir acciones en el tiempo y brinda una visión clara sobre la institucionalidad:

Figura 2. Planeación.



Fuente: Elaboración propia.



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

La Figura 2 recoge algunas visiones en donde se sustenta la necesidad de diseñar estrategias que respondan a un ejercicio de planeación a nivel municipal y que al mismo tiempo sea un insumo para la comprensión del contexto y la toma de decisiones por parte de la institucionalidad.

La llamada planeación estratégica ha de ser reconocida por lo que es: un medio no para generar estrategias sino para programar una estrategia creada con anterioridad para determinar sus implicaciones de manera formal en esencia es de naturaleza analítica se basa en la descomposición en tanto que la creación de estrategias es un proceso de síntesis por ello es que el intento de generar estrategias mediante la planeación formal casi siempre lleva la extrapolación de las estrategias existentes. (Mintzberg, Quinn y Voyer, 1997, p. 123)

Así mismo, el entendimiento de la planeación estratégica implica un reconocimiento de las ideas, las visiones, los principios desde un punto de vista analítico que conduzcan no solo a un análisis organizacional sino a un diagnóstico y unos resultados concretos en un tiempo determinado.

Para Mintzberg et al., (1997), es necesario comprender la planeación estratégica desde lo holístico en donde se conjugan elementos que van desde lo organizacional hasta las actividades, de tal manera el administrador tiene un papel preponderante y la búsqueda de soluciones debe responder tanto a las demandas de la organización como a los requerimientos del medio, así mismo se definen unos principios que son la base para que la planeación surta en tiempo y base su labor premisas objetivas y continuas.

Para esta investigación se asumió la corriente cultural que supone estrategias compartidas, dialogadas y continuas, en donde se tiende a la

colectividad y una visión de aperturas sobre un territorio y simultáneamente son consolidadas en el tiempo:

La corriente cultural sugiere la creación de estrategias en un proceso de conducta colectiva que tiene sus raíces en las creencias que comparten los miembros de la organización; la corriente cultural está basada en la visión colectiva ... Tienden a crear patrones en forma de series de acciones, a través del tiempo, es decir estrategia, que se fundamentan en las normas y en los valores que acarician sus miembros. (Mintzberg et al., 1997, p.118)

De allí la importancia de la planeación estratégica y la política cultural municipal, la primera brinda una serie de herramientas y pensamiento sistemático para el desarrollo cultural municipal, y la segunda proporciona acciones que a mediano y largo plazo garantizan que el ámbito cultural municipal cuente con espacios, procedimientos y acciones articuladas a la realidad del territorio y a los requerimientos institucionales.

Igualmente, adoptando la visión de Mintzberg et al., (1997), bajo la cual la estrategia se configura como método histórico en tanto patrón de una serie de acciones, se parte para el entendimiento de esta investigación dado que, el diseño de estrategias para el sector cultural requiere una serie de análisis que comparten corresponsabilidad tales como institucionalidad, agentes culturales, cultura y territorio. Es así como la estrategia se encuentra directamente relacionada con el territorio; es decir, habita en los procesos culturales y tiene su espacio para llevarse a cabo según los lineamientos del sector, las directrices nacionales y la voz de los agentes culturales municipales:

La estrategia plantea inquietantes cuestionamientos en relación con las intenciones y el



comportamiento en un contexto colectivo. Si definimos una organización como una acción colectiva en busca de una misión común, entonces la estrategia, como perspectiva, postula la temática de cómo se difunden las intenciones en un grupo de personas para que éstas sean compartidas como normas y valores sociales y cómo inculcan y aprenden los patrones de comportamiento al interior de ese grupo. (Mintzberg et al., 1997, p.19)

Según la visión de Mintzberg, el concepto de estrategia requiere en su contenido análisis y acción, que como se muestra anteriormente responde a una serie de pensamientos organizados en pro de generar fases específicas con acciones definidas frente a una necesidad o un pensamiento colectivo.

Para el sector cultural es importante enunciar el papel de los agentes culturales municipales como creadores y ejecutores de las estrategias, al igual que la institucionalidad; para ello, se precisa que los roles de cada uno dentro de la dinámica municipal están permeados por lo que cada uno desde su accionar aporta, crea y entreteje para que se dé la planeación estratégica.

Así, para el sector cultura son de vital importancia las acciones que se ejecutan desde cada uno de los actores culturales, puesto que son ellos la palabra y la acción viva en el territorio, son ellos quienes a través de su esencia y su quehacer les permiten a las comunidades pensarse desde las expresiones culturales, y garantizan no solo la formación sino

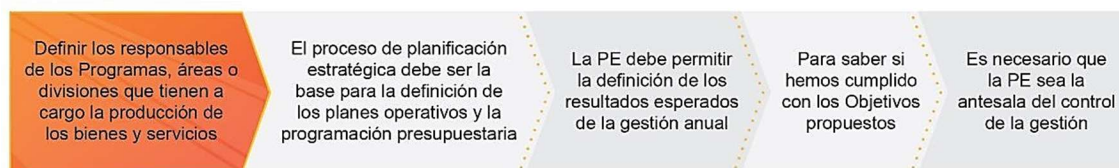
una visión a futuro clara desde las dinámicas socioculturales.

La planificación estratégica en el ámbito público es una herramienta que nos ayudará al establecimiento de prioridades, objetivos y estrategias como apoyo a la definición de los recursos que necesitamos para lograr los resultados esperados, por lo tanto, debe ser un proceso simple e incorporado en la rutina de la toma de decisiones directivas en el proceso presupuestario. Desde esta perspectiva, debemos contar con estándares de confiabilidad para identificar aspectos claves que apoyen la gestión organizacional, tales como la definición de la Misión, Objetivos Estratégicos, Estrategias, definición de metas e indicadores. (Armijo, 2009, p. 11)

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL, la planeación estratégica debe realizarse bajo una serie de pasos para garantizar que las metas se cumplan en un determinado tiempo a mediano o largo plazo, también resalta la importancia de tener clara la legislación, el papel de la institucionalidad, la relación con el sector externo y la identificación de fortalezas y amenazas para tener una lectura adecuada del contexto, su capacidad instalada, su capacidad de respuesta, su alcance e impacto.

También, la CEPAL hace énfasis en los requisitos para la planeación estratégica en el sector público, la cual incluye desde una lectura del contexto hasta una programación y alcance presupuestario (ver Figura 3):

Figura 3. Ruta planeación estratégica.



Fuente: Elaboración propia.



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

El panorama anterior permite entrever la extensión y el impacto de abordar en la cultura el lente de la administración, concretamente desde la planeación estratégica que es un ejercicio para la formulación de estrategias que contemplen los elementos fundamentales y que al mismo tiempo sean un referente para la ejecución de acciones culturales a nivel municipal, así como del trabajo y el reto que a su vez implica.

Diversos estudios han abordado la complejidad de la relación entre la administración y la cultura, analizando la influencia de esta última en el desarrollo económico. Este interés en lo que se ha conformado como el sector cultura, así como la reflexión y el razonamiento teórico alrededor del mismo ha posibilitado delimitar el campo analítico desde el que la administración realiza su aproximación a la cultura, tanto en lo conceptual como en su contraste empírico.

Para Herrero (2011) hablar bien sea de economía de la cultura o administrar la cultura no constituye un enunciado certero, precisamente porque hablar de cultura es apelar a hechos sociales, a formas de vida cotidianas de individuos y comunidades. Sin embargo, entendiendo que la cultura es un factor determinante en el progreso humano, y que, a su vez, esta conlleva al desarrollo desde sus múltiples dimensiones incluida la económica, resulta congruente considerar la cultura desde su capital.

Entender la acción de la administración en el sector cultural es comprender la gestión cultural como encargo social, es así como “La gestión cultural como campo profesional es la expresión de la necesidad de capital humano en el marco de las políticas culturales”. (Martinell, 2001, p. 13)

Así, la gestión de las ideas culturales profundiza en realidades sociales, dinámicas locales, regionales,

nacionales e internacionales; con especial atención en los entornos políticos y socio-económicos, aun asumiendo riesgos para la dirección y aprovechamiento de los recursos.

La planeación estratégica para la cultura en Colombia, la administración de la cultura y todas sus visiones administrativas a futuro están direccionadas desde el Ministerio de Cultura, este, planea los diferentes ámbitos y áreas de acción quien, con una visión integrada al Plan de Desarrollo Nacional delimita acción a nivel Departamental y municipal.

Es decir, es el ente encargado de formular políticas, diseñar estrategias y brindar una hoja de ruta para que el ejercicio de gestión cultural local responda dichas directrices;

Diseñar y coordinar el proceso de planificación del sector, desde sus aspectos técnicos, económicos, presupuestales y administrativos, para lo cual se acompaña a las entidades adscritas, direcciones técnicas y grupos de trabajo del Ministerio en la definición, formulación, diseño, evaluación y seguimiento a planes, programas y proyectos tendientes al cumplimiento de los objetivos planteados para dar cumplimiento a lo establecido en la normatividad cultural vigente y el plan nacional de desarrollo. (Ministerio de Cultura, 2010)

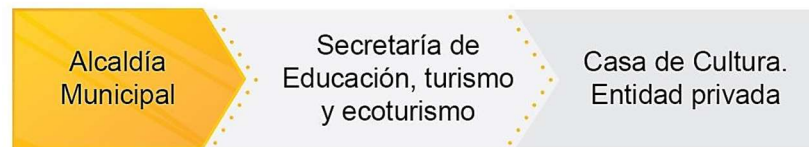
La planeación estratégica desde el Ministerio responde a un ejercicio entendido desde la integralidad y que enmarca el Sistema Nacional de Cultura, respondiendo a la ejecución de los planes, programas y proyectos en diferentes áreas a nivel municipal, es decir, dicho sistema contiene las instancias, los espacios y las estrategias para la comprensión del ejercicio a nivel municipal. Así mismo, propone una línea puntual para el diseño de estrategias del sector relacionada tanto con los elementos legislativos como con la visión a mediano y largo plazo.



El sistema Nacional está conformado por instancias, espacios de participación y procesos. Las instancias están delimitadas por las instituciones que tienen que ver directamente con el ámbito cultural como las casas de cultura,

los fondos mixtos, las oficinas culturales territoriales y las secretarías según su reglamentación. En el municipio de Villamaría, estas instancias se encuentran organizadas así (ver Figura 4):

Figura 4. Organización Municipal Villamaría.



Fuente: Elaboración propia.

Estos tres órganos son los encargados de la planeación estratégica del sector en el municipio, a través de su plan de desarrollo direccionan y marcan la ruta de la cultura para la actual vigencia.

El Sistema Nacional de Cultura (1998) se entiende como un proceso en el que intervienen todos los componentes para tener un ejercicio claro y alineado a la planeación estratégica, las dinámicas socioculturales del territorio, las diferentes visiones de las comunidades y la institucionalidad:

El enunciado propuesto en la definición es sencillo: si se cuenta con instituciones públicas responsables de las políticas culturales en los territorios y con espacios de participación, donde la ciudadanía pueda expresar las necesidades, intereses, propuestas y aspiraciones e incidir en la toma de decisiones. Y de esta manera juntos, Estado y sociedad civil, puedan fortalecer sus capacidades para construir colectivamente una visión de futuro (planificación), generar y gestionar recursos para la sostenibilidad de las iniciativas (financiación), desarrollar competencias para el ejercicio de las prácticas artísticas, patrimoniales y la gestión cultural (formación), y recolectar, analizar y gestionar la información de manera periódica (información); entonces la cultura del país será mejor, habrá más desarrollo y se plantearán mayores oportunidades de

expresión, acceso, goce y disfrute de la cultura. (Ministerio de Cultura de Colombia, 2013, p. 18)

Si bien, el proceso administrativo marca la ruta para la planeación estratégica y la formulación de estrategias, es de vital importancia para el ejercicio de gestión cultural local mostrar el concepto de cultura desde lo diverso y lo heterogéneo, en donde la diversidad cultural y las identidades son fundamentales. Así el Ministerio asume la Cultura como:

1. El conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a los grupos humanos y que comprende, más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores, tradiciones y creencias.
2. La cultura, en sus diversas manifestaciones, es fundamento de la nacionalidad y actividad propia de la sociedad colombiana en su conjunto, como proceso generado individual y colectivamente por los colombianos. Dichas manifestaciones constituyen parte integral de la identidad y la cultura colombianas. (Congreso de la República de Colombia, 1997)

En el marco de la investigación, se entiende cultura desde las distintas definiciones como mecanismo socializador, siendo a su vez agente que establece y regula las prácticas y las relaciones sociales que preexiste a los individuos



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

y posibilita la constitución de éstos, genera estructuras del sentir y el pensamiento de subjetividades que en ella misma habitan, y que más allá de simbolizar lo existente, produciendo y soportando a su vez la realidad e impulsando procesos de crecimiento y desarrollo económico desde el entendimiento por la planeación estratégica integrada a la gestión cultural local, teniendo como fundamento el Sistema General de Cultura para la formulación de estrategias.

En palabras de Zerpa y Rappa (2018) la gestión es "[...] la comunión de la acción y la creación con miras al desarrollo" (p. 85), a esto que se hable de gestión cultural, es entender el tipo de relación que se genera entre ambas y los rasgos que se requieren para el desarrollo común, un proceso creativo en constante búsqueda:

La gestión se aproxima a una cierta creatividad en la búsqueda de alternativas e innovación, con una gran sensibilidad de atención al exterior y a los procesos de su contexto. Y específicamente en el sector cultural, gestionar significa una sensibilidad de comprensión, análisis y respeto de los procesos sociales en los que la cultura mantiene sinergias importantes [...]. La gestión de la cultura debe encontrar unos referentes propios de su acción, adaptarse a sus particularidades y hallar un modo de evidenciar, de forma muy distinta, los criterios de eficacia, eficiencia y evaluación (Martinell, 2001, p. 12)

Este punto de partida desde el cual se entiende la gestión cultural como herramienta permite entrever su alcance, ya que va más allá de las expresiones tradicionales y manifiestas, e incluye los usos sociales del acervo cultural, la cotidianidad de las comunidades locales y la valoración de lo material e inmaterial (Zerpa y Rappa, 2018), dicho alcance estaría mediado entonces por las visiones y perspectivas que de su misma naturaleza se definan, es así, como la gestión cultural se configura como palanca del desarrollo

humano al encontrarse fundamentada en una concepción abierta y operativa de la cultura.

Frente a esto, Aguilar y Pacheco (2020) señalan que entre los ámbitos de preocupación de la gestión cultural se encuentra el estudio y la promoción de los procesos colectivos que permitan innovaciones hacia el desarrollo humano a través de la participación civil. A todas luces se entrevé las precisiones necesarias para el mayor provecho de la gestión cultural, la participación, como clave del entramado, lo que remite a pensar las metodologías de trabajo que permita pensar la práctica, la manera de involucrar diversos actores, y a su vez genere procesos de empoderamiento (Diosdado, 2018).

Frente a lo anterior se hace necesario traer el concepto de gestión cultural local, dado que variados estudios en torno a la gestión cultural se han desarrollado a nivel iberoamericano. Países como España, México, Argentina, Uruguay, Venezuela, Ecuador, Colombia y Chile han adelantado estudios e investigaciones que abordan la cultura desde su gestión y el diseño de políticas a nivel local, es decir, ejercicios que se asumen desde lo local, municipal y que responden a necesidades específicas.

De manera particular, apelar a la gestión cultural local precisa comprender lo local como aquel espacio en el que las personas de una comunidad viven de forma cotidiana y en el que se desenvuelven entre otros aspectos, sus aspiraciones de vida y sus sueños (Bustamante, Mariscal y Yáñez, 2016).

En la red semántica se muestra que la gestión cultural local surge de las necesidades de los territorios no solo por comprender sus dinámicas socioculturales sino como una herramienta para



que se dé una planeación estratégica en el tiempo. A partir de esto, su objetivo y finalidad busca el desarrollo cultural, la comprensión por el otro y generar estrategias que aporten a la consolidación del sector mediante la implementación de la política cultural con lineamientos y objetivos claros en el tiempo para lograr no solo su ejecución sino su sostenibilidad.

En esta línea, Guerra Veas (2016) señala que la gestión cultural local se convierte en un reto dadas las especificidades del contexto:

Gestionar en cultura desde el espacio local supone en primer lugar, el conocimiento del contexto donde se sitúa la intervención: sus actores, procesos, sus necesidades y fortalezas, en síntesis, la identidad. Aquello que funda y explica. Dicho conocimiento debe ser el punto de partida de los procesos de planificación del desarrollo cultural en nuestras comunidades. (p. 111)

Es por esto, que el trabajo en gestión cultural local va de la mano con mecanismos de participación como las políticas públicas para una planeación estratégica municipal que tenga en cuenta tanto el contexto como los mecanismos para su ejecución. Como lo expresa Suárez (2016) “El desarrollo local enfocado al municipio ha sido una priorización en todos los sistemas de gobierno [...] Sin embargo, la apertura de estos espacios cobijados bajo el direccionamiento de la política pública” (p. 332), a saber, la gestión cultural para el desarrollo local requiere a su vez el trabajo de manera particular alrededor de los planes de desarrollo y de manera más general con las políticas públicas.

También los planes de desarrollo, su estructura y alcance son un insumo fundamental porque son la hoja de ruta de acciones claras que la instancia municipal consolida y ejecuta para llevar a cabo en el periodo de gobierno, en ellos se garantiza la

participación de agentes y las propuestas del plan de gobierno con las que fue elegido el mandatario y el horizonte de la planeación estratégica a nivel municipal:

La Dirección Nacional de Planeación, en adelante - DNP, es la encargada de orientar y brindar seguimiento los planes de desarrollo municipales y determina los componentes para cada uno de ellos.

Los planes de desarrollo asumen la cultura desde diferentes visiones; es decir, se entiende desde lo holístico y como un elemento transformador o se tiene también una visión instrumental, donde es entendida desde las acciones concretas en un tiempo determinado.

Partiendo de lo anterior, se entiende que el reconocimiento del contexto o comunidad en donde tomará lugar la gestión cultural es el punto de inicio que imperativamente se debe realizar para cualquier plan de desarrollo (Bustamante et al., 2016).

De acuerdo con Portillo y Contreras (2013), la planificación estratégica es una herramienta de gestión que orienta y sustenta la adecuada interacción de las localidades, organizaciones e instituciones a favor de su desarrollo integral, teniendo dentro de sus métodos: el análisis estructural, el diseño de escenarios, otros, los cuales invita a considerar el futuro como si se tratara de algo múltiple y abierto, por tanto, queda por construir.

Los planes albergan elementos comunes que aportan al entendimiento y a la necesidad de una planeación estratégica en el tiempo, en donde se muestra no solo los procesos de planeación



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

cultural, sino los agentes y la participación de agentes y actores culturales.

La gestión cultural local aporta así, en la apropiación de un escenario cultural propio en los municipios en donde converge la cultura como ha puesto en escena la cultura como cimiento del desarrollo de las comunidades, así se favorece los diálogos interculturales e interdisciplinarios, convergen también el factor experiencial, las vivencias la comprensión por las manifestaciones y las dinámicas socioculturales, y teniendo como reto principal convertirse en vía para el desarrollo humano, con públicos heterogéneos e intereses generales.

Por todo lo anterior, se entiende que más allá de una tarea exclusiva de administración de servicios y bienes culturales, apelar a la gestión cultural implica una perspectiva transformadora que favorezca la creación (Bustamante et al., 2016), requiere del estudio minucioso del contexto local, de un trabajo interdisciplinario y colaborativo que esté de la mano de los planes de desarrollo y políticas públicas culturales.

2. Metodología

La investigación es cualitativa; y se llevó a cabo bajo el desarrollo de cuatro fases:

2.1 Revisión del acervo bibliográfico y referentes teóricos

En esta fase se tomaron conceptos a partir de la relación administración, cultura y gestión; se definieron los principios, características, enfoque, alcance e impacto de la planeación estratégica, así como su importancia y relación con la cultura.

Asimismo, se abordó la gestión cultural local desde lo conceptual en articulación con la

administración y se definieron los componentes de la estrategia y la relevancia de su correcta formulación para el logro de metas.

Posteriormente, se tomó el componente normativo desde el orden internacional, nacional y municipal. Donde se abordaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible – ODS, específicamente los establecidos en torno a la cultura, y se retomó el modelo de planeación estratégica de la CEPAL.

Bajo la misma perspectiva, se realizó la articulación entre el Plan Nacional de Desarrollo - PND, el Plan estratégico del Ministerio de Cultura y la revisión detallada del Sistema Nacional de Cultura, de manera que se logrará llegar a retomar las definiciones de políticas culturales y su ejecución a nivel municipal, a la luz del Plan de desarrollo municipal (2020) *‘Un sueño llamado Villamaría’*, y en general se llevó a cabo la revisión de planes culturales para identificar elementos comunes, mecanismos y estrategias que nutrieran la reflexión académica.

2.2 Diseño de instrumentos de recolección de información- Trabajo de campo

Mediante esta fase se logró definir los instrumentos de recolección de información al igual que la población participante en la investigación y se desarrolló el trabajo de campo, como se especifica a continuación:

- a) Matriz de planes de desarrollo, la cual permitió visibilizar los elementos más relevantes de los planes de desarrollo a nivel nacional y local, y se contrastaron con el informe de gestión municipal con el objetivo de establecer una aproximación de lo planeado vs lo ejecutado.
- b) Diseño y aplicación de un taller participativo en donde intervinieron agentes y actores



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

- culturales del municipio y se identificaron percepciones, experiencias, metas y retos frente al sector cultural.
- c) Diálogo con informantes claves y representantes de la institucionalidad.
 - d) Matriz DOFA para la identificación de debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas
 - e) Matriz de análisis interno (MEFI) y matriz de análisis externo (MEFE), para la planeación estratégica en las organizaciones, las cuales se ponderaron de acuerdo con el peso, calificación y peso relativo, mediante la asignación de valores y se analizó con base a la favorabilidad o no de los factores internos y externos.
 - f) Matriz para la formulación de estrategias: la cual a través de las variables registradas buscó articular la formulación de las estrategias desde el orden nacional con el PND; las líneas – objetivos - estrategias del Ministerio de cultura; el tipo y grupo de estrategias definidas a partir del referente teórico de la administración y gestión; y los referentes del Sistema Nacional de Cultura (ver Figura 5).

Figura 5. Matriz de articulación de estrategias.

ARTICULACIÓN A NIVEL NACIONAL		TIPO		CULTURA		ANÁLISIS			
PLAN DE DESARROLLO NACIONAL	MINISTERIO DE CULTURA PLANEACIÓN ESTRATÉGICA INSTITUCIONAL 2018-2022	GRUPO	DEFINICIÓN ADMINISTRACIÓN-CULTURA	ALINEACIÓN	DOFA	ESTRATEGIA	PESO	CALIFICACIÓN	PESO PONDERADO

Fuente: Elaboración propia.

2.3 Validación y análisis de información

El análisis de la información se lleva a cabo en dos sentidos. El primero se relaciona con el programa para el análisis de datos cualitativos Atlas.ti, el cual, a partir de la construcción de redes semánticas, codificación libre, codificación por familia, da sentido tanto a las categorías conceptuales como al marco teórico. También se analiza a la luz de este programa el plan de desarrollo municipal, el diagnóstico cultural y la matriz de factores y las fichas SIFO.

En segundo lugar, está relacionado con la planeación estratégica para las organizaciones, para lo cual se utiliza el sistema de ponderación de la matriz DOFA y la matriz de formulación de estrategias.

2.4 Formulación de estrategias

Con base en lo anterior, se formularon estrategias de acuerdo con el análisis de la DOFA, MEFE, MEFI y se asignaron una serie de acciones,

en correspondencia con la línea base del plan de desarrollo municipal, el programa y el objetivo para luego definir responsables. Se formularon estrategias para cada grupo, teniendo en cuenta la definición y la relación entre administración y cultura.

Finalmente, en este contexto, se realizó la validación de la matriz DOFA y matriz de estrategias con el equipo de la casa de la cultura vinculado.

3. Resultados

De acuerdo con los referentes conceptuales y empíricos evidenciados en la metodología, se lograron determinar estrategias de gestión cultural local que articularan la política cultural municipal con los procesos de desarrollo local en el municipio de Villamaría, Caldas, partiendo del análisis para la planeación estratégica en donde se consideró una visión clara de la organización



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

y del medio externo, la capacidad institucional representada por la Corporación Casa de la Cultura y los agentes culturales.

A continuación, se muestran las estrategias planteadas partiendo de las debilidades y amenazas identificadas y su respectiva validación por parte de agentes culturales, articuladas desde los referentes nacionales y locales de planeación, donde la alineación con el plan de desarrollo municipal se da específicamente en torno al Programa: 'Fomento y promoción del arte y la cultura de Villamaría'.

3.1 Estrategias Integrativas- Planeación

- Estrategia 1: Sensibilización, conocimiento y ejecución del Sistema Nacional de Cultura (SNCU) y su alineación al plan de desarrollo municipal (2020) 'Un sueño llamado Villamaría' (ver Anexo, Figura 4).

Acciones:

- Promover el conocimiento documental y en contexto del Sistema Nacional de Cultura (SNCU) a la instancia municipal y todos los actores involucrados.
- Realizar encuentros de socialización y asesoría permanente sobre el Sistema General de Cultura conjunto con el Ministerio de Cultura- Dirección de Fomento Regional.
- Realizar alianzas estratégicas para la alienación del SNCU con los agentes culturales municipales.
- Garantizar una visión holística sobre la importancia de la cultura a nivel municipal.
- Establecer planes de trabajo a corto, largo y mediano plazo para cada uno de los responsables dentro de la institucionalidad del sector cultura.
- Fortalecer capacidades de gestión y formación para construir colectivamente metas alcanzables y sostenibles.
- Posibilitar la toma de decisiones conjuntas con el Consejo Municipal de Cultura para el

desarrollo cultural municipal y garantizar su ejecución.

- Promover la capacidad instalada en recursos humanos, físicos y técnicos para que se logre la operación de recursos humanos, físicos y técnicos.
- Lograr sinergias que permitan una integración eficaz que logre articulación y mutuo fortalecimiento.

- Estrategia 2: Dirigir todas las acciones del plan de desarrollo municipal en instancias, espacios de participación y procesos.

Acciones:

- Garantizar la operatividad del Consejo Municipal de Cultura, con todas las áreas y los integrantes que se estipulan en el Sistema General de Cultura a corto y mediano plazo.
- Diseñar conjuntamente entre instancias y los integrantes del consejo municipal de cultura un plan de trabajo en donde se incluya la participación en la toma de decisiones para el sector.
- Cumplir con los lineamientos establecidos en el Consejo municipal de Cultura para garantizar la participación de todas las manifestaciones culturales del municipio.
- Divulgar la información cultural pertinente para todas las comunidades.
- Velar por la diversidad y la identidad cultural desde lo plural y la comprensión por las comunidades.
- Divulgar en los espacios institucionales como el consejo municipal, las propuestas, acciones y necesidades del sector.
- Realizar la validación del reglamento interno del Consejo municipal de cultura.

- Estrategia 3: Gobernanza participativa para la toma de decisiones.

Acciones:

- Generar grupos de reflexión y debate continuos con lo que se logre el entendimiento y la comprensión del territorio y las dinámicas culturales del mismo.



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

- Lograr espacios de diálogo con los diferentes sectores de la institucionalidad a nivel interno y externo.
- Garantizar la participación de los agentes culturales municipales.
- Tener un panorama claro frente a los referentes identitarios municipales.
- Lograr la integración de distintas comunidades, sus percepciones y visiones.
- Valorar la experiencia de los agentes culturales municipales como base para las expresiones socioculturales del municipio.
- Comprender las dinámicas propias del sector cultural en el ejercicio de gobernanza.

- Estrategia 4: El Plan de Desarrollo Nacional como hoja de ruta para estrategias del municipio.

Acciones:

- Estudiar el plan de desarrollo nacional para lograr su empalme a nivel municipal.
- Comprender el Sistema Nacional de Cultura y su impacto a nivel municipal.
- Anclar el pacto X del plan de desarrollo nacional a los objetivos del plan de desarrollo municipal.
- Lograr un plan de trabajo conjunto entre la secretaría encargada de cultura y la casa de la cultura.
- Empalmar las visiones colectivas y la comprensión del concepto cultura, desde el orden nacional.
- Establecer tiempos de ejecución para generar metas que contribuyan al entendimiento por el plan de desarrollo nacional.

- Estrategia 5: Articulación de sectores y trabajo en red en busca de la participación.

Acciones:

- Establecer puentes de comunicación entre la institucionalidad y las distintas comunidades del municipio.
- Ampliar la búsqueda y participación en redes culturales a nivel departamental, nacional e internacional.

- Lograr la participación en los diferentes consejos de cultura departamental y local.
- Articular las áreas de conocimiento especializado para lograr la circulación y el intercambio de conocimiento.
- Generar espacios de participación en los distintos grupos poblacionales.
- Crear redes de intercambio creativo, social y comunitario.

3.2 Estrategias Intensivas-Financiación

- Estrategia 1: La estampilla procultura recurso fundamental para la cultura.

Acciones:

- Garantizar que se realicen las destinaciones para los ítems contemplados en el acuerdo municipal de estampilla procultura.
- Generar espacios de validación y debate para las destinaciones de la estampilla procultura en espacios como el consejo municipal y el consejo municipal de cultura.
- Realizar una base de datos con gestores culturales reconocidos a nivel municipal para la destinación establecida para ellos.
- Realizar el recaudo del 10 % para la seguridad social de los gestores culturales registrados y que cumplan con los requisitos para acceder.
- Velar porque la destinación sobre funcionamiento y mejoramiento de espacios públicos se invierta adecuadamente y en el sector cultural.
- Garantizar espacios de comunicación constante con las comunidades para que se divulgue la información de la estampilla procultura.
- Propender por la formación constante de los formadores y agentes culturales.

- Estrategia 2: Recursos propios para la cultura destinación como eje transversal del desarrollo cultural municipal.

Acciones:

- Tener una línea clara de inversión para el sector cultura durante todo el plan de desarrollo.



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

- Garantizar la vinculación de los equipos de formadores durante toda la ejecución del plan de desarrollo.
- Favorecer la inversión transversal para todas las áreas durante toda la ejecución del plan de desarrollo.
- Buscar convocatorias externas en proyectos interinstitucionales para ejecutar en el sector cultural.
- Realizar alianzas estratégicas externas que contribuyan a la gestión presupuestal para la cultura.
- Conocer los lineamientos de inversión para el sector.
- Tener una visión holística para generar varios frentes de trabajo en donde el ejercicio de gestión cultural local se vea permeado por financiación externa e interna que garantice su sostenibilidad en el tiempo.

- Estrategia 3: Líneas base como apoyo e insumo para el norte del proceso cultural.

Acción general:

- Garantizar que el diseño y la ejecución del plan de desarrollo municipal se parta de una línea base que nutra cada una de las metas y los indicadores de este para garantizar no solo la trayectoria y el histórico de los procesos sino un norte claro de ejecución.

- Estrategia 4: Espacios de participación voces y experiencias del sector cultura.

Acciones:

- Escuchar a los gestores culturales municipales sus voces y su experiencia.
- Fomentar los espacios de diálogo con las distintas áreas de formación artística a nivel municipal.
- Creer en la cultura como un eje transversal para el desarrollo municipal.
- Generar un plan de trabajo con los gestores culturales municipales en donde se garantice el intercambio de conocimientos y se fomente la diversidad cultural.

- Estrategia 5: Búsqueda de recursos para la cultura un elemento para su fortalecimiento.

Acciones:

- Participar en convocatorias propias del sector como impuesto al recurso IVA, convocatoria nacional de estímulos para la cultura, concertación cultural y economía naranja.
- Participar en convocatorias intersectoriales.
- Tener una visión clara de las necesidades del sector para ser priorizadas en las convocatorias.
- Formar en planeación y gestión de recursos culturales para que se cuente con un entendimiento de los requisitos para las convocatorias.
- Trabajar en red intersectorial para la búsqueda y presentación a convocatorias.

3.3 Estrategias Diversificadas- Formación

- Estrategia 1: La formación cultural y artística como eje transformador del territorio (ver Anexo, Figura 6).

Acciones:

- Fortalecimiento de las expresiones artísticas mediante el entendimiento, la comprensión y la difusión de estas.
- Ampliar la cobertura de los procesos de formación artística al área rural.
- Fortalecer el diálogo intercultural.
- Lograr el entendimiento de las diferentes expresiones culturales.
- Garantizar espacios de diálogo entre las comunidades rurales para la comprensión de las dinámicas culturales propias del territorio.
- Comprender las dimensiones cultura territorio desde la participación.

- Estrategia 2: Formación cultural para todos.

Acciones:

- Fortalecer el trabajo en la red con las comunidades rurales.



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

- Garantizar la participación en los procesos de formación para las comunidades del sector rural.
- Valorar el diálogo de saberes para el fortalecimiento de las expresiones artísticas.
- Fortalecer el diálogo y la participación en la toma de decisiones del sector de comunidades rurales.
- Articulación de las manifestaciones artísticas y culturales de la zona urbana y rural.

- Estrategia 3: Diálogo de saberes como elemento fundador de culturas.

Acciones:

- Comprender desde un sentido holístico el diálogo de saberes como elemento integrador de culturas.
- Identificar las manifestaciones culturales en el territorio para trabajar desde la diversidad.
- Realizar actividades conjuntas con otras instancias que procuren el entendimiento y el intercambio de acciones.
- Velar porque el territorio sea el espacio donde habitan y converjan las dinámicas socioculturales del municipio.
- Promover el desarrollo de competencias básicas para el ejercicio de las manifestaciones artísticas.

3.4 Estrategias Otras- Información

- Estrategia 1: Diversidad cultural-integración de expresiones culturales (ver Anexo, Figura 7).

Acciones:

- Comprender la integración de las comunidades desde la diversidad y la heterogeneidad.
- Garantizar espacios para el diálogo de saberes.
- Trabajar en pro de lo comunitario y para toda la gente.
- Lograr sinergias en las comunidades desde la oferta cultural y el entendimiento por el otro.
- Comprender la alteridad como un elemento fundamental para el habitar en la cultura.
- Generar espacios de formación de acuerdo con las particularidades y dinámicas de las distintas comunidades.

- Estrategia 2: Agentes culturales experiencia desde sus voces.

Acciones:

- Escuchar a los agentes culturales municipales y sus apuestas para el sector.
- Garantizar la participación de los agentes culturales en la toma de decisiones del sector mediante el consejo municipal de cultura.
- Trabajar desde la experiencia de los agentes culturales para lograr la participación.
- Comprender la importancia de los agentes culturales en la construcción cultural como tejido vivo y cambiante.

- Estrategia 3: Memorias para comprender el presente.

Acciones:

- Reconocer los procesos de memoria como un elemento clave para la construcción del presente.
- Reconocer que la memoria funda historias y es a partir de ellas que se da el desarrollo cultural municipal a través de espacios de concertación y participación.
- Divulgar con las nuevas generaciones, la importancia de reconocerse como parte de un territorio.
- Fortalecer la participación en convocatorias sobre memoria a nivel municipal.
- Involucrar a los gestores culturales municipales como personas vitales para lograr el reconocimiento por el otro y por el nosotros.
- Fundar los procesos de memoria como eje transversal para el reconocimiento y desarrollo cultural municipal.

Conclusiones

El aporte logrado con este proceso comprende que las teorías, lineamientos y herramientas que se dan desde la administración son fundamentales si se quiere desarrollar el ejercicio de gestión cultural local desde las realidades y directrices



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

institucionales; por lo tanto, es necesario recorrer el camino entre administración y cultura para lograr encontrar elementos que converjan y que puedan ser utilizados para el desarrollo cultural municipal. Un proceso que implica aperturas, frente a la necesidad de reunir conceptos, sentires y experiencias de agentes culturales en clave de la institucionalidad.

Debe asumirse que la gestión cultural local requiere para su ejecución una mirada clara y una ruta con pasos definidos que estén alineados tanto a los requerimientos como a las dinámicas socioculturales del contexto, así como un aporte desde la institucionalidad para lograr que la inversión de recursos sea sostenible en el tiempo. Puesto que al desarrollo cultural se llega mediante procesos complejos que incluyen la sensibilización de la comunidad, la formación en gestión cultural, espacios de participación consolidados y trabajo conjunto en todas las aristas.

Asimismo, se resalta que formular estrategias para el sector cultura a través de la aplicación de la planeación estratégica, es una herramienta fundamental para su organización y la configuración de unas acciones claras para fortalecer las dinámicas socioculturales del municipio, que necesariamente deberán ser entendidas desde las visiones de los agentes culturales con base en la participación y validación de manera que se garantice una lectura acorde a las realidades municipales.

El ejercicio de gestión cultural local tiene corresponsabilidad en la planeación, ejecución y fomento de todo el sector. Es un ejercicio que debe ser acompañado por agentes y actores municipales para el logro de metas a corto plazo, de su entendimiento y comprensión de todos los

agentes e instancias depende en gran parte el éxito y la articulación con el Sistema Nacional de Cultura.

Es importante comprender las dinámicas y herramientas del Sistema Nacional de Cultura a nivel municipal, sólo cuando se logra actuar bajo los parámetros y las recomendaciones que este brinda, se cuenta con una ruta clara que puede nutrir los planes de desarrollo, los procesos de formación y demás expresiones culturales a nivel municipal.

Finalmente, realizar una investigación que retome elementos fundamentales de la administración para aplicarlo en cultura, requiere en sí mismo un cambio de pensamiento en cuanto a la aplicación de dichas teorías en el sector cultural, seguir una serie de lineamientos y adaptarlos además de la comprensión desde la integralidad y lo holístico para lograr que los conceptos, vivencias y necesidades de agentes culturales sean alineadas a la institucionalidad en pro del desarrollo cultural.

Referencias

- Alcaldía de Villamaría Caldas. (2016). *Plan de desarrollo municipal Villamaría Caldas. 2016-2019*.
- Alcaldía de Villamaría Caldas. (s.f.). *Plan de desarrollo municipal. Villamaría Caldas. 2020*.
- Aguilar, A. y Pacheco, A. (2020). Organizaciones Culturales de la Sociedad Civil: Modelos de gestión cultural y administrativa. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XXV(50), pp. 47-72.
- Bustamante, U., Mariscal, J.L. y Yáñez, C. (Ed.). (2016). *Formas y configuraciones de la gestión cultural en América Latina*.

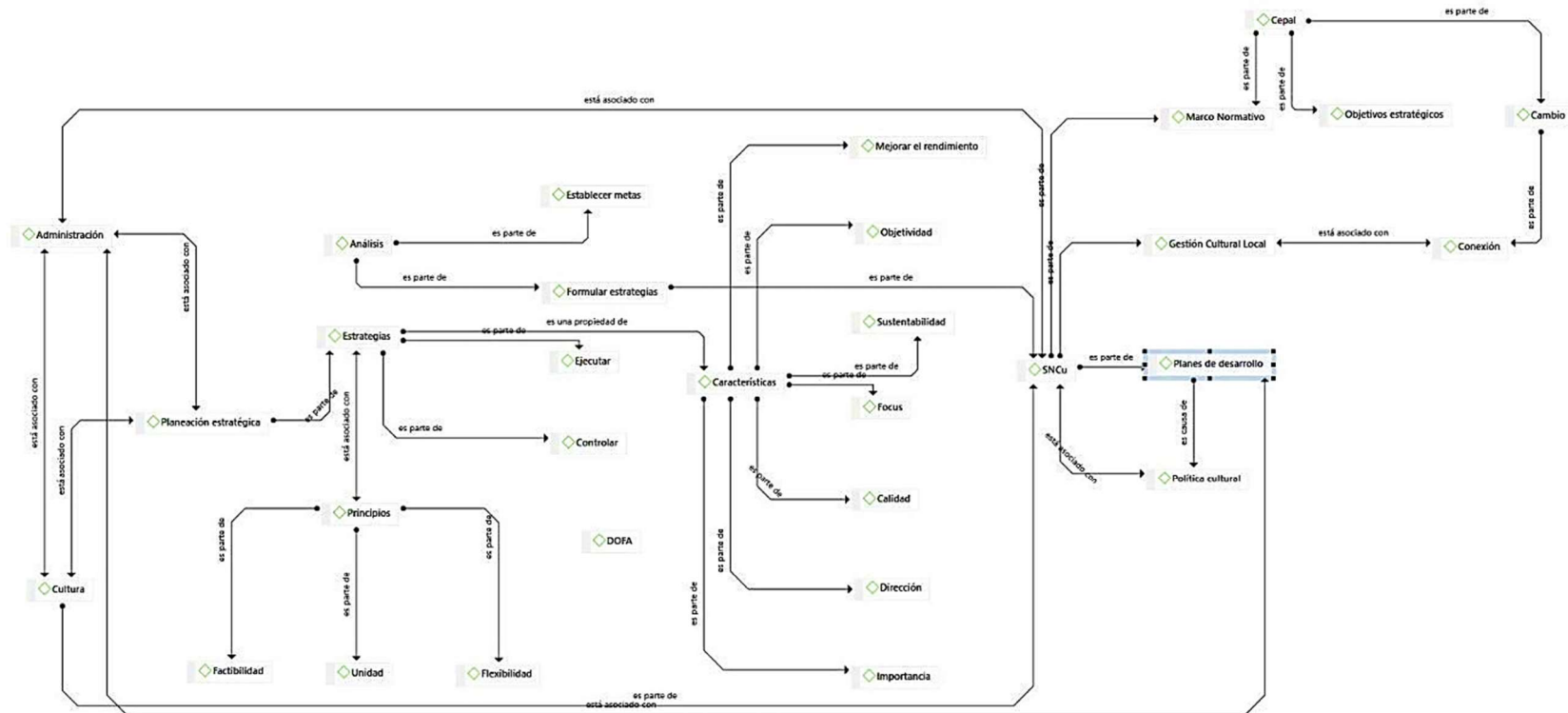


- Manizales: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Armijo, M. (2009). *Manual de Planificación Estratégica e Indicadores de Desempeño en el Sector Público*. Santiago de Chile: Cepal. Recuperado de https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/5509/S2011156_es.pdf
- Congreso de la República de Colombia. (1997). *Ley 397 de 1997. Ley General de Cultura*.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. 2013. *Línea Base de Indicadores*. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/planificacion/fortalecimiento/cuadernillo/Linea_base_indicadores.pdf
- Diosdado, A.G. (2018). Reflexiones sobre un modelo de gestión cultural comunitaria desde la colaboración gobierno-ciudadanía: el caso del Centro Cultural Comunitario San Andrés, en Guadalajara, México. En *Tercer Encuentro Nacional de Gestión Cultural*, Mérida, Yucatán, México.
- Guerra Veas, R. (2016). *Elaborando un proyecto cultural: guía para la formulación de proyectos culturales y comunitarios*. Santiago de Chile: Egac.
- Herrero, L. (2011). La contribución de la cultura y las artes al desarrollo económico regional. *Investigaciones Regionales*, 19, pp. 177-202.
- Martinell, A.L. (comp). (2001). *La gestión cultural: singularidad profesional y perspectivas de futuro*. Girona: UNESCO
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2010). *Plan Nacional de Cultura*.
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2013). *Herramientas para la gestión cultural pública*.
- Mintzberg, H., Quinn, J. B., y Voyer, J. (1997). *El proceso estratégico: conceptos, contextos y casos*. Pearson Educación.
- Portillo, P., y Contreras, K. (2013). Estrategias prospectivas para la gestión cultural local. *Multiciencias*, 13(4), pp. 389-403.
- Rojas, M., y Medina, L. (2012). *Planeación estratégica*. Bogotá: Colombia: Ediciones de la U.
- SINIC. (s.f). *Sistema Nacional de Información Cultural de Colombia (SINIC)*. [página web]. Recuperado de <https://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/contenido/sistema-nacional-de-informacion-cultural-de-colombia-sinic>
- Sistema Nacional de Cultura. (1998). *Ministerio de Cultura de Colombia*. Recuperado de <https://www.mincultura.gov.co/areas/fomento-regional/sistema-nacional-de-cultura/Paginas/default.aspx>
- Sistema Nacional de Cultura. (2013). *Estado, retos y perspectivas*.
- Suárez, M.C. (2016). Coyuntura entre la normativa y la política pública en las prácticas culturales y el patrimonio. Caso los cenotes mayas del municipio de Tulum, México. *Revista Ciencias Estratégicas*, 24 (36), pp. 329-344.
- Zerpa, R., y Rappa, R. (2018). El Entierro de la Sardina y turismo sustentable: evaluación de su modelo de gestión cultural. *Estudios de la Gestión: Revista Internacional de Administración*, 3, pp. 69-107.



Anexos

Figura 1. Marco Administración-Cultura.



Fuente: Elaboración propia.



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete el pensamiento del Comité Editorial o del Comité Científico.

Figura 4. Estrategias Integrativas – Formación.

ARTICULACIÓN A NIVEL NACIONAL					TIPO		CULTURA		ESTRATEGIA
PLAN DE DESARROLLO NACIONAL		MINISTERIO DE CULTURA PLANEACIÓN ESTRATÉGICA INSTITUCIONAL 2018-2022			GRUPO	DEFINICIÓN ADMINISTRACIÓN-CULTURA	ALINEACIÓN	DOFA	
PACTO Pacto por la protección y promoción de nuestra cultura y desarrollo de la economía naranja.	OBJETIVOS Fortalecimiento del entorno institucional.	LÍNEA LÍNEA A: Todos somos cultura. Esencia de un país que se transforma desde los territorios.	OBJETIVO Fortalecer en entorno institucional y consolidación SNCu.	ESTRATEGIA - Implementación de Políticas Públicas del ámbito cultural (SNCu) con enfoque poblacional y territorial. - Gestión administrativa de soporte.	I N T E G R A T I V A S	OBJETIVO Ganar propiedad o mayor control para este caso de la institucionalidad y sus procesos administrativos y de gestión.	P L A N E A C I O N	D1	Sensibilización, ejecución del Sistema Nacional de Cultura (SNCu) y alineación al plan de desarrollo municipal.
								D2-D11	Dirigir todas acciones del plan de desarrollo municipal en instancias, espacios de participación y procesos.
								D10-D14	Gobernanza participativa para la toma de decisiones.
								D18	El plan de desarrollo Nacional como hoja de ruta para estrategias del municipio.
								A1	Articulación de sectores y trabajo en red en busca de la participación.

Fuente: Elaboración propia.

Figura 5. Estrategias Intensivas – Financiación.

ARTICULACIÓN A NIVEL NACIONAL					TIPO		CULTURA		ANÁLISIS			
PLAN DE DESARROLLO NACIONAL		MINISTERIO DE CULTURA PLANEACIÓN ESTRATÉGICA INSTITUCIONAL 2018-2022			GRUPO	DEFINICIÓN ADMINISTRACIÓN-CULTURA	ALINEACIÓN	DOFA	ESTRATEGIA	PESO	CALIFICACIÓN	PESO PONDERADO
PACTO Pacto por la protección y promoción de nuestra cultura y desarrollo de la economía naranja.	OBJETIVOS Aumentar la inversión y proveer bienes públicos para el desarrollo de las industrias culturales y creativas, como fuente de desarrollo económico y de equidad. Capitalizar el potencial de la economía naranja por medio del desarrollo de una estrategia enfocada en las directivas de la Ley Naranja (las 7i).	LÍNEA LINEA B: Colombia Naranja de base artística, creativa y tecnológica.	OBJETIVO Potenciar el aprovechamiento de la oferta estatal para el desarrollo de las IE. Fomentar la integración de la economía naranja con otros sectores productivos.	ESTRATEGIA Financiamiento Impulso al consumo nacional. Generar condiciones habilitantes y vinculantes	I N T E N S I V A S	OBJETIVO Buscar mayor participación del sector cultura en el presupuesto y mecanismos existentes para el financiamiento de la cultura.	F I N A N C I A C I O N	D3-D14	La estampilla pro cultura recurso fundamental para la cultura.	0,09	4	0,36
								D4-D14	Recursos propios para la cultura destinación como eje transversal del desarrollo cultural municipal.	0,09	4	0,36
								D6	Lineas base como apoyo e insumo para el norte del proceso cultural.	0,07	3	0,21
								D10-D14	Espacios de participación voces y experiencias del sector cultura.	0,07	3	0,21
								A3	Busqueda de recursos para la cultura un elemento para su fortalecimiento.	0,09	4	0,36

Fuente: Elaboración propia.



Figura 6. Estrategias Diversificadas – Formación.

ARTICULACIÓN A NIVEL NACIONAL					TIPO		CULTURA		ESTRATEGIA
PLAN DE DESARROLLO NACIONAL	MINISTERIO DE CULTURA PLANEACIÓN ESTRATÉGICA INSTITUCIONAL 2018-2022				GRUPO	DEFINICIÓN ADMINISTRACIÓN-CULTURA	ALINEACIÓN	DOFA	
PACTO Pacto por la protección y promoción de nuestra cultura y desarrollo de la economía naranja	OBJETIVOS Fortalecer los procesos de formación artística y cultural. Fomentar el acceso a la oferta cultural para todos los colombianos y liberar el talento artístico y creativo de los jóvenes preparándolos para los retos de Cuarta Revolución Industrial.	LÍNEA LÍNEA A: Todos somos cultura. Esencia de un país que se transforma desde los territorios.	OBJETIVO Generar condiciones para la creación circulación y acceso a la cultura en los territorios.	ESTRATEGIA - Formación artística y cultural. - Consolidación de espacios para procesos artísticos y culturales.	DIVERSIFICADAS	OBJETIVO Añadir la oferta de bienes y servicios culturales representados en cobertura y ampliación.	FORMACIÓN	D13	La formación cultural y artística como eje transformador del territorio.
								D14	Formación cultural para todos.
								A6	Diálogo de saberes como elemento fundador de culturas.

Fuente: Elaboración propia.

Figura 7. Estrategias Otras – Información.

ARTICULACIÓN A NIVEL NACIONAL					TIPO		CULTURA		ESTRATEGIA
PLAN DE DESARROLLO NACIONAL	MINISTERIO DE CULTURA PLANEACIÓN ESTRATÉGICA INSTITUCIONAL 2018-2022				GRUPO	DEFINICIÓN ADMINISTRACIÓN-CULTURA	ALINEACIÓN	DOFA	
PACTO Pacto por la protección y promoción de nuestra cultura y desarrollo de la economía naranja	OBJETIVOS Fomentar el acceso a la oferta cultural para todos los colombianos y liberar el talento artístico y creativo de los jóvenes preparándolos para los retos de Cuarta Revolución Industrial.	LÍNEA LÍNEA A: Todos somos cultura. Esencia de un país que se transforma desde los territorios.	OBJETIVO Proteger y salvaguardar el patrimonio.	ESTRATEGIA Memoria en las manos Memoria en los territorios Memorias Construidas.	OTRAS	OBJETIVO Una institución que se relaciona con el medio externo y comprende las dinámicas culturales del territorio.	INFORMACIÓN	D8	Operatividad del Consejo municipal de cultura espacio donde habita la cultura.
								D9	Garantizar la participación de todas las áreas del CMC.
								D14	Diversidad cultural-integración de expresiones culturales.
								A6	Agentes culturales experiencia desde sus voces.
								A8	Memorias para comprender el presente.

Fuente: Elaboración propia.



NOVUM

Revista de Ciencias Sociales Aplicadas
2da. época – julio/diciembre 2021
Facultad de Administración